



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES



CHILE:
DESDE LA MISERIA A LA TRAMPA
DE LOS INGRESOS MEDIOS

GUILLERMO LE FORT VARELA

SERIE 6
LIBRO II



UMC
UNIVERSIDAD
MIGUEL DE CERVANTES

CHILE:
DESDE LA MISERIA A LA TRAMPA
DE LOS INGRESOS MEDIOS

GUILLERMO LE FORT VARELA

**CHILE:
DESDE LA MISERIA A LA TRAMPA DE LOS INGRESOS MEDIOS**

GUILLERMO LE FORT VARELA

ISBN N° 978-956-7803-19-4
ISBN N° 978-956-7803-20-0

EDITOR
JORGE MALDONADO ROLDÁN

Agradecemos a CEGADES por su contribución a la realización de esta publicación.

UNIVERSIDAD MIGUEL DE CERVANTES

Mac Iver 370
Santiago Centro
Fonos: 22 927 3401 - 22 927 3403
admission@umcervantes.cl
www.umcervantes.cl

IMPRESIÓN
Gráfica Funny S.A.
grfunny@123.cl

CHILE 2017

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
<i>Carlos Massad Abud</i>	
I. INTRODUCCIÓN Y PLAN DE TRABAJO	11
II. PANORAMA HISTÓRICO DEL DESARROLLO ECONÓMICO CHILENO	15
II.1 Etapas del desarrollo chileno desde el Salitre a nuestros días	18
II.2 El Crecimiento del PIB y la Volatilidad Cíclica	24
II.3 Inversión y Términos del Intercambio	29
II.4 Evolución de indicadores económico sociales por quinquenios	31
II.5 Distribución, Pobreza y Estabilidad Macroeconómica	33
III. CRECIMIENTO Y DESARROLLO EN CHILE: ALGUNAS REGULARIDADES HISTÓRICAS	38
III.1 Crecimiento, Inversión y Términos del Intercambio	39
III.2 Relaciones históricas entre el PIB per cápita y los indicadores de desarrollo	42
IV. EL DESARROLLO ECONÓMICO DEL ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO	50
IV.1 Los Indicadores de desarrollo en un contexto global	50
IV.2 Crecimiento y PIB per cápita	55
IV.3 Índice de Desarrollo Humano	58
IV.4 Expectativas de Vida	60
IV.5 Mortalidad Infantil	63
IV.6 Acceso a Agua Tratada	65
IV.7 Cobertura de la Educación Secundaria y Terciaria	68
V. POBREZA Y DESIGUALDAD: COMPARACIÓN INTERNACIONAL	73
V.1 Los avances en la reducción de la Pobreza	73
V.2 Reducción de la desigualdad	78
V.3 Sobre la relación entre pobreza y desigualdad	81
VI. ESCENARIOS DE FUTURO Y CONCLUSIONES	86
VI.1 El cambio de etapas	86
VI.2 Continuidad y Progreso	91
VI.3 La Estrategia de Desarrollo	95
VI.4 A modo de Conclusión	98

VII. REFERENCIAS	103
VIII. ANEXOS	107
VIII.1 Indicadores: Definiciones y Fuentes	107
VIII.2 Estimación de Indicadores Históricos de Pobreza	109
VIII.3 Anexo Estadístico	115
VIII.4 Índice de Cuadros y Gráficos	121

Prólogo

CARLOS MASSAD ABUD

En este libro, Guillermo Le Fort desarrolla un análisis detallado de los acontecimientos económicos en Chile y sus grandes tendencias a lo largo de la historia. Se basa en la mejor evidencia disponible y en métodos sencillos para poner a prueba diversas hipótesis interpretativas, descartando algunas cuya popularidad excede con mucho su validez.

En particular, Le Fort demuestra que nuestra experiencia con la economía de mercado, con todos sus defectos, ha sido la que mejor ha llevado al crecimiento. Y que este, el crecimiento, es el mejor y tal vez el único camino hacia una mejor distribución del ingreso y de las oportunidades en nuestra sociedad en democracia. Crecer mejora las oportunidades y los ingresos públicos y permite realizar acciones menos dolorosas. En realidad, intentar redistribuir quitando a unos, reduciendo su estándar de vida, para dar a otros es políticamente insostenible en una democracia.

Por eso, por razones políticas y no solamente económicas, crecer es indispensable para progresar económica y socialmente en un marco de libertad.

Esta relación entre crecimiento y democracia es demasiado evidente en nuestra historia del último medio siglo. Si realmente valoramos la democracia en un contexto en que es necesario redistribuir el ingreso, la riqueza y las oportunidades, el crecimiento es una necesidad.

Naturalmente, no lo es cuando se opta por regímenes autoritarios o dictatoriales. Si bien la acción y la supervisión del Estado son ingredientes indispensables para el logro de la justicia, la supresión de las libertades individuales conduce a la destrucción de las iniciativas y promueve la corrupción. Tenemos ejemplos abundantes en nuestro continente.

La democracia y el mercado generan fuertes requerimientos éticos. La colusión y otras conductas monopólicas, la falsificación de productos y documentos, el cohecho y el soborno, el abuso del poder en todas sus formas, son siempre amenazas que se materializan aún desde las instituciones públicas y privadas de mayor prestigio. Por eso, la organización y las tareas del Estado deben concebirse en un contexto de personas e instituciones imperfectas, inclinadas a buscar su propio beneficio a cualquier costo.

Sin embargo, ello no debe implicar suprimir las libertades de elección de personas y empresas, sino crear los incentivos y disuasivos apropiados para inducir conductas compatibles con el bien común. El Estado debe ser subsidiario, haciendo lo que los ciudadanos y sus organizaciones no hacen, o no hacen bien, e induciendo conductas que hagan que la libertad de elección sea plenamente compatible con los objetivos sociales. Pero la subsidiaridad no debe ser solo pasiva, es decir puesta en acción únicamente cuando los problemas ya están creados. Por el contrario, debe ser activa, previniendo los problemas posibles y probables en el futuro y generando instituciones fuertes y sistemas de supervisión que prevengan y sancionen las conductas antisociales. Y esta no es una tarea solo política. Es un deber ético que, como tal, debe ser exigido por la comunidad.

Nuestra historia muestra avances y retrocesos en esta tarea. La historia de la economía chilena está estrechamente ligada a los acontecimientos políticos y económicos externos e internos. Durante muchos años, casi doscientos, las políticas económicas internas variaron con relativa frecuencia y, en ocasiones, se movieron desde una posición extrema a otra. Luego de lograr su independencia de España Chile abandonó, como era inevitable, el monopolio del comercio exterior que dicha nación imponía a sus colonias. Desgraciadamente, la información disponible no permite analizar en profundidad los eventos económicos de los primeros años de independencia.

Hoy, gracias a importantes investigaciones históricas de nuestras universidades, se cuenta con información más detallada desde mediados del siglo XIX en adelante. Esto permite estudiar los eventos económicos con gran perspectiva en el tiempo, así como identificar etapas significativas en el desarrollo de nuestra economía. Otros autores han planteado, desde distintas visiones, hipótesis interesantes sobre nuestro desarrollo, generalmente de tono pesimista. Sin embargo hay una visión que, basada en el estado de las cosas luego de los desarrollos históricos, propone un conjunto de políticas y cambios estructurales para avanzar hacia la superación del subdesarrollo. Jorge Ahumada, con su libro *En Vez de la Miseria*, inspiró las políticas económicas y sociales del gobierno del Presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Estas políticas modificaron, en un marco de libertad y democracia, la propiedad de las Grandes Compañías del Cobre; reformaron la propiedad tradicional en el campo chileno; dignificaron a campesinos y pobladores y aumentaron sustancialmente la cobertura del sistema educacional sin sacrificar el crecimiento ni acelerar la inflación.

El gobierno de Salvador Allende Gossens (1970-1973), que siguió al de Frei, fue el último gobierno democrático antes del golpe militar. Completó la nacionalización del Cobre, pero aceleró la inflación, endémica en Chile desde comienzos del siglo, hasta niveles nunca vistos en el país. Y llevó hasta tal extremo los cambios estructurales, estatizando empresas y aplicando un rígido mecanismo de control de precios con los consiguientes mercados

negros y colas, que abrió las puertas a un golpe militar que lo derrocó y lo llevó al suicidio. La dictadura militar que siguió, encabezada por el general Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990) persiguió con crueldad a sus opositores y modificó completamente el cuadro de políticas económicas y sociales, aunque con gran inconsistencia en el tiempo.

El gobierno de Pinochet inició una rápida desnacionalización de empresas y una liberalización del comercio internacional chileno, con una política cambiaria regulada que modificaba, de manera anunciada con gran anticipación, el tipo de cambio de la economía. En un comienzo, la inflación alcanzó niveles aún más altos que los registrados durante el gobierno del Presidente Allende y luego comenzó a decrecer. Para contenerla definitivamente se impuso, en 1979, como se había intentado ya 20 años antes, una política de cambio fijo anunciada como permanente. Pero, tal como había ocurrido hacía dos décadas, ya en 1981 el tipo de cambio era insostenible en momentos en que el propio General Pinochet afirmaba que no se modificaría.

La devaluación inevitable, acelerada por circunstancias internacionales en el campo financiero, provocó una catástrofe entre las empresas de todo orden. Estas estaban fuertemente endeudadas en dólares y sin cobertura ya que el Banco Central daba un seguro cambiario gratuito mediante el cambio fijo. El desempleo se elevó a cifras solo comparables a las de la Gran Depresión a comienzos de los años de 1930 y la pobreza volvió a los niveles de mediados del siglo XX. La inflación, artificialmente contenida, retomó tasas superiores a las alcanzadas en el promedio del mismo siglo.

La catástrofe económica y social de 1981-82 obligó al gobierno a tomar de nuevo a su cargo casi todas las instituciones del sistema financiero, desnacionalizadas luego del golpe militar. Las políticas que siguieron en los años siguientes fueron erráticas, con frecuentes cambios de autoridades y aprovechamiento personal de ciertos grupos. Solo cuatro años después comenzó a configurarse un conjunto de políticas de cierta coherencia que condujeron a un grado de recuperación económica y social. Estas incluyeron un mejoramiento importante en la supervisión del sistema financiero.

Fue la vuelta a la democracia, en 1990, bajo el liderato del Presidente Patricio Aylwin Azócar (1990-1994), la que imprimió un nuevo impulso al desarrollo del país. La economía creció con gran rapidez, mientras las políticas públicas alcanzaban un grado de coherencia que no se había visto en mucho tiempo. En particular, la política monetaria se basó en una meta de inflación anual mientras que el tipo de cambio podía moverse libremente dentro de una banda relativamente limitada. La meta inflacionaria, decreciente año a año, se cumplió dentro de márgenes estrechos y la pobreza y la miseria tomaron una rápida tendencia decreciente.

El gobierno siguiente, del Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), continuó con estas políticas, mejorándolas para adaptarlas a nuevas circunstancias. La crisis asiática puso a prueba la política monetaria y financiera en vigor, al generar una importante salida de capitales del país que convirtió en obsoleta la banda cambiaria vigente y puso en riesgo las conquistas en materia de crecimiento e inflación. A costa de una detención del crecimiento durante un año, que se recuperó rápidamente al año siguiente, el país mantuvo lo que se había logrado y dio carácter permanente a la meta inflacionaria: 3%, con un rango de 2% a 4%. Se modificó también la política cambiaria ampliando la banda existente hasta hacerla irrelevante, mientras que la política fiscal, ya en el gobierno del Presidente Ricardo Lagos Escobar (2000-2006), comenzaba a basarse en una visión de más largo plazo: el equilibrio estructural. Este conjunto de políticas, en vigor desde fines del siglo XX, continúa hasta hoy con modificaciones menores. Los años transcurridos desde su formulación representan el período más largo de políticas económicas estables que registra nuestra historia. Las políticas vigentes han permitido enfrentar con éxito las crisis internacionales, minimizando sus efectos sobre nuestra economía.

Chile no es inmune a las dificultades internas o externas, como lo prueban los costos en materia de crecimiento que el país ha debido sufrir en 2008 y, en menor grado, en años recientes. Pero la continuidad de políticas económicas flexibles, en un marco de libertad, ha demostrado ser un buen paliativo de los efectos de tales crisis.

También hemos avanzado en materia de transparencia, lo que se refleja en la detección y penalización de múltiples formas de transgresión de las buenas conductas en el mercado, en la política, en las relaciones laborales y en el propio funcionamiento del Estado. Estos avances fortalecen la tesis de este prólogo y de este libro: el Estado ha de ser subsidiario y activo, preservando las libertades individuales y conduciéndolas al bien común, utilizando el mercado como instrumento principal para la asignación de recursos, con el fin de lograr crecimiento y redistribución en el contexto de una democracia.

Este libro: *El Desarrollo Económico Chileno: Desde la Miseria a la Trampa de Ingresos Medios*, analiza la evolución de nuestra economía y sus principales indicadores, incluyendo aquellos de orden social. Es un análisis objetivo, sin apellidos, que solo busca en la mejor evidencia disponible las grandes tendencias de nuestro desarrollo y sus causas. No rechaza a priori otros esfuerzos interpretativos sino que los examina cuidadosamente a la luz de la información hoy disponible, descartando aquellos que son inconsistentes con los datos.

Por esto, *Le Fort* ha hecho una excelente contribución al conocimiento del devenir económico de nuestro país. Es un libro que estimula a pensar, a revisar conceptos, a usar la evidencia como "prueba de amor". Su éxito se medirá por

las discusiones que genere luego de su publicación. Pero ¡cuidado! Este libro es del tipo que se presta a discusiones no tanto a partir de su contenido como de imágenes ya creadas y generalmente aceptadas en el ambiente público. Para no caer en ese pantano es indispensable leerlo y, a partir de su lectura, formarse una opinión independiente. Leerlo verdaderamente vale la pena.

Carlos Massad
Santiago, Marzo 6, 2017

Chile: desde la miseria a la trampa de ingresos medios

GUILLERMO LE FORT VARELA¹

I. INTRODUCCIÓN Y PLAN DE TRABAJO

Los temas relacionados al crecimiento y desarrollo económicos son interés de todos, pero tienden a discutirse en el ámbito de especialistas y focalizados en aspectos metodológicos y puntuales. En vez de ello este texto pretende abordar la evolución histórica de indicadores de desarrollo económico y social chileno en términos que puedan interesar a un público más amplio, abarcando a estudiantes, a profesionales en general y en lo posible a representantes de la voluntad popular. La idea es mirar al pasado para obtener lecciones que puedan sernos útiles en las decisiones y desafíos del futuro. En cuanto a la metodología se utilizarán estadísticas descriptivas, proyecciones y correlaciones simples, dejando modelos sofisticados y pruebas de hipótesis para otro tipo de trabajo. Lo que pretendemos simplemente es ilustrar con hechos la discusión sobre el desarrollo económico chileno y formular algunas hipótesis y propuestas relevantes.

El desarrollo económico y el crecimiento económico, estando estrechamente relacionados no son lo mismo. Crecimiento económico es simplemente la ampliación del tamaño de una economía debido a la acumulación de factores productivos y al incremento en su productividad que lleva el avance tecnológico y mejoras en la asignación de los recursos. Los factores productivos son el capital y el trabajo, elementos esenciales del proceso productivo que contribuyen a este, pero no desaparecen como resultado del mismo, aunque si se desgastan por el tiempo de uso y de esfuerzo entregado a dicho proceso. La acumulación del factor capital se logra mediante el proceso de ahorro inversión, mientras que la del factor trabajo es resultado del crecimiento de la población y de la educación y capacitación. La productividad mide la eficiencia

1 Mucho agradezco el apoyo y aliento del Profesor Carlos Massad para llevar adelante este proyecto, con quién sostuve interesantes conversaciones sobre el tema y de quien recibí valiosos consejos y útiles comentarios. También agradezco los múltiples comentarios y sugerencias de Esteban Verdugo, Mauricio Olavarría, Rodrigo Pablo, Felipe del Río y Alvaro Clarke. Por último mi reconocimiento a Pablo Sánchez y Felipe Bustamante por la recopilación y ordenamiento de la base de datos y su muy significativo aporte como ayudantes de investigación. Los errores remanentes son exclusivamente míos.

con que se usan los factores productivos en términos de la relación entre el output que generan (producto) y el input o utilización de los mismos y el cambio tecnológico genera la potencialidad de un incremento sostenido de esta. El producto por persona que es la medida más utilizada del nivel de vida de la población, crece con el incremento del capital por trabajador y con el aumento de la productividad.

El desarrollo en cambio, significa además de mayor tamaño del nivel de vida medio de la población una funcionalidad más amplia que lleva a resultados mejores, no sólo en términos de más ingreso medio, sino que también de múltiples logros que llevan a un mayor bienestar. El desarrollo económico se asocia con superación de carencias, con alcanzar sueños, con llevar adelante proyectos, con reforzar y afianzar el sentido de pertenencia social, y con la generación de ambientes de paz y progreso, todo lo que supone inclusión social y un sentido de comunidad a nivel regional, nacional o global.

El desarrollo es un proceso gradual de avance de la sociedad hacia niveles de mayor bienestar y no un salto dicotómico del infierno al paraíso. El desarrollo genera avances graduales que permiten ir solucionando problemas y prefigurando un futuro mejor si se sostienen en el tiempo. El desarrollo debe mostrar resultados concretos y no solo promesas de futuro esplendor. Un presente que solo muestra estancamiento, carencias, sacrificios y violaciones de derechos políticos no es parte de un proceso de desarrollo.

Siguiendo al Premio Nobel de Economía Amartya Sen, el desarrollo puede ser entendido como una condición socio-económica que les permite a todos y cada uno un ejercicio más amplio de su libertad personal. Esto es, el desarrollo pone a disposición de todos y cada uno de los habitantes de esta tierra de mayores y mejores oportunidades para participar tanto en la generación como en el disfrute de los bienes y servicios resultado de la actividad económica. El desarrollo permite que todos los incluidos en este proceso tengan la libertad de acceder y optar a "los modos de vida que tienen razones para valorar".² La inclusión y la movilidad social son un reflejo de que esa libertad existe y que las personas no están condenadas a morir en la condición socio-económica en que nacen, sino que sus resultados logros e ingresos dependerán también de sus esfuerzos y de las capacidades y habilidades que logren adquirir y perfeccionar.

El macroeconomista más reconocido y respetado de la historia, John Maynard Keynes, nos recuerda de que existe un marco fundamental anclado en tres pilares sobre los que se construye el desarrollo y el avance de las sociedades: ética, ciencia y democracia. En un discurso a refugiados alemanes poco después de estallar la Segunda Guerra Mundial JMK señalaba:

Nuestro objetivo en esta lucha absurda e inevitable no es conquistar a Alemania sino convertirla, devolverla al seno de la civilización occidental,

2 Ver A. Sen (2000).

*que tiene como fundamentos [...] la ética cristiana, el espíritu científico y el Estado de derecho. Solo con estos fundamentos se puede vivir la vida individual.*³

Las referencias a la ética cristiana y al Estado de Derecho hablan por sí solas. Pero es importante destacar que en el espíritu científico se engloba la idea de respeto por la realidad y por el conocimiento validado científicamente que tenemos de ella.

El desafío del desarrollo para Chile fue planteado por destacados economistas a mediados del siglo XX, unos de los más influyentes, por haber sido uno de los ideólogos que trazó el programa de la Revolución en Libertad que lideró el Presidente Eduardo Frei Montalva, fue Jorge Ahumada. El economista Ahumada consideraba que el país de la primera mitad del siglo XX estaba en la miseria y el estancamiento económico, lo que atribuía a nuestra *"...incapacidad para mejorar las condiciones de producción en la agricultura; para eliminar ... la inflación; para reducir la gran desigualdad en la distribución del ingreso, y para evitar la concentración geográfica ... de la producción y de la población"*.⁴

Otro destacado economista chileno de la misma época fue Aníbal Pinto quien en su obra "Chile un caso de desarrollo frustrado" ilustraba sobre las limitaciones que nos mantenían al margen del progreso sostenido. La primera es la sujeción a un comercio exterior de mono-exportación y con precios relativos o términos del intercambio que tienden al deterioro secular. La segunda limitación, la progresiva contradicción entre el avance económico y el avance político social. Según Pinto, una de las manifestaciones de ese desequilibrio era el antiguo proceso inflacionario chileno.

A lo largo de las décadas los desafíos fueron asumidos por el país y sus líderes, y aunque queda mucho por lograr, de hecho, se ha avanzado en la solución de los problemas apuntado por Ahumada y Pinto. En particular, la aplicación de las recetas de Ahumada a partir del período de Frei Montalva, el desarrollo institucional, la apertura externa y la creciente profesionalización de la política económica, sin duda que han contribuido a múltiples avances que constituyen un salto de desarrollo.

Este estudio ilustra la historia de este esfuerzo transversal por el desarrollo que ha comprometido a toda la sociedad chilena a lo largo del tiempo, presentando los distintos logros de acuerdo a la evolución de una serie de indicadores socio económicos claves durante casi un siglo y medio. Luego de esta introducción, la segunda parte de este trabajo presenta y compara los resultados obtenidos por la economía chilena en distintas etapas de su desarrollo a partir de 1875. Siguiendo a Ffrench Davis y Meller, entre otros reconocemos como etapas del desarrollo a la bonanza del salitre, al período de industrialización bajo

3 Robert Skidelsky (2001), vol. 3, p. 51.

4 J. Ahumada (1958) págs. 65 y 66.

empuje estatal, al experimento neo-liberal, y finalmente a los esfuerzos por conseguir crecimiento con equidad. El enfoque es empírico, presenta los resultados que entregan los indicadores socio-económicos disponibles, los que gracias a varios y significativos esfuerzos de investigación histórica, entre los que destaca los de Ciolab de la Universidad Católica, permiten formarse una impresión más o menos clara de su evolución en el tiempo.

En la tercera parte, que es algo más técnica y puede ser algo árida para el lector poco motivado con las estadísticas, revisamos las regularidades empíricas que se pueden establecer entre el crecimiento económico, los términos del intercambio, el PIB per cápita y los indicadores de desarrollo económico chileno. Queda establecida la estrecha relación entre términos del intercambio, inversión y crecimiento, y entre el PIB per cápita y los indicadores de desarrollo humano, de salud y educación.

El estudio prosigue en la cuarta parte con la discusión sobre el desarrollo económico social chileno del último cuarto de siglo, pero en contraste con el de la economía global. Esto se hace mediante el uso de datos empíricos para indicadores seleccionados de un conjunto amplio de países. Para esto recopilamos datos del período 1990-2015 usando las bases de organismos internacionales, particularmente del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de las Naciones Unidas. La disponibilidad de datos anuales es relativamente completa solo para algunas variables como el PIB per cápita y el crecimiento económico real, mientras que para otras los datos son esporádicos dejando vacíos que dificultan las comparaciones. Para conseguir un número mayor de observaciones representativas de los distintos países se optó por centrar el análisis en los promedios para cada uno de los cinco períodos quinquenales que van desde 1990-95 hasta el 2011-15. Aun así, la base que hemos podido armar tiene algunos vacíos ya que algunos países no registran valores para algunos indicadores particulares, por ejemplo, pobreza y distribución del ingreso no está disponible para países de ingresos muy altos, para los cuáles este tipo de variables parecería poco relevante, ni tampoco para países de ingresos muy bajos, que por falta de recursos o condiciones de conflicto bélico tienden a tener años e incluso quinquenios con amplios vacíos de información. Afortunadamente la base que hemos logrado armar es relativamente completa para países de ingresos medios como las economías emergentes y latinoamericanas, grupo al cual pertenece Chile y que por ende es el mejor comparador.

La parte quinta se dedica al análisis de la relación entre superación de la pobreza absoluta y reducción de la desigualdad de ingresos a nivel global. La incidencia de la pobreza es medida por el porcentaje de la población que recibe ingresos por debajo de un cierto nivel absoluto que se asocia a cubrir necesidades fundamentales y refleja carencias significativas. La desigualdad se mide por el coeficiente de Gini un indicador de concentración del ingreso ampliamente utilizado. El índice ideado por el estadístico italiano Corrado Gini es una medida de la desigualdad que va entre 0 y 100, en donde 0 representa a la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 100 se corresponde con la máxima desigualdad (una persona tiene

todos los ingresos y los demás ninguno). Revisamos el efecto del crecimiento económico sobre la superación de la pobreza⁵, pero también sobre la desigualdad. También se analiza la relación entre el nivel de vida y la pobreza y la desigualdad para el conjunto de países y para el quinquenio inicial y final de esta última etapa. El análisis de este capítulo termina con establecer las relaciones empíricas que se dan entre pobreza y desigualdad tanto para los cambios en las variables como para los niveles de las mismas.

En la sexta parte se realiza una evaluación general de los resultados y a esbozar las metas de futuro que pueden ser planteadas como exigencia a las estrategias de desarrollo propuestas. La que ha estado en aplicación y que puede y debe perfeccionarse es una de economía social de mercado abierta al exterior. El problema principal es definir las prioridades que debe caracterizar a esta estrategia en el futuro.

Es innegable que Chile ha experimentado un cambio radical durante los casi 150 años que hemos incluido en este análisis. Durante la bonanza del Salitre el país progresaba, pero seguía existiendo en Chile una situación de miseria generalizada, con altísima incidencia de la pobreza, bajísimos indicadores de educación y salud y elevada desigualdad. Más aún, ya iniciada la etapa de empuje estatal Jorge Ahumada presenta su propuesta para impulsar el desarrollo bajo el título de "En Vez de la Miseria", porque todavía, a un par de décadas de la Gran Depresión, las carencias eran muy profundas y generalizadas.

El notable crecimiento económico de Chile durante las últimas décadas, o más precisamente desde 1985 a 2013, ha permitido elevar los distintos indicadores de desarrollo, de salud y educación y reducir fuertemente la pobreza y algo menos la desigualdad. Hoy parece claro que Chile ha superado la miseria y se ha transformado en un país de ingresos medios y con un grado de desarrollo intermedio que en algunas variables incluso se aproxima a los niveles del mundo desarrollado. Lamentablemente, en los últimos años el ritmo de progreso se ha reducido significativamente y hoy día tememos por la continuidad del avance y estar quedando atrapados en el estancamiento, algo que podría ser referido a la llamada trampa de los países de ingresos medios que no logran llegar al desarrollo. Requerimos ajustes a nuestro modelo de desarrollo que permitan superar el estancamiento, retomando el crecimiento económico sostenido y propendiendo a una mayor equidad.

II. PANORAMA HISTÓRICO DEL DESARROLLO ECONÓMICO CHILENO

Aunque en términos geológicos ciento cincuenta años son solo un instante en el cuál los cambios son casi imperceptibles, para una economía como el Chile de hoy ese período es el larguísimo plazo durante el cual puede haber cambios estructurales de gran significación. Sin embargo, como nos mostró Madi-

5 El coeficiente de Gini es el indicador de distribución que está más ampliamente disponible, pero no el único. Esto será objeto de análisis y comentarios más adelante.

son (2001), por quince siglos desde el nacimiento de Cristo al Renacimiento, los cambios en materia económica y nivel de vida fueron casi imperceptibles. Durante el primer milenio y medio de la era cristiana, 150 años podían pasar como si nada: inadvertidos en lo económico y social. Tal como lo señala Silvia Nasar en su interesante ensayo sobre la historia del pensamiento económico:

En el siglo XVIII, los fundadores de la economía ... daban por supuesto que Dios o la naturaleza condenaban a nueve de cada diez seres humanos a llevar una vida de pobreza y de penurias.⁶

Pero incipientemente a partir del Renacimiento y más aún luego de la Revolución Industrial los cambios económico-sociales se han ido acelerando. Los que siguieron a los fundadores de la economía podían un siglo después vislumbrar un avance sostenido y un mejor futuro para todos gracias fundamentalmente al desarrollo de las ideas.

No les movía solamente la curiosidad intelectual... sino también el deseo de poner a la humanidad a las riendas de su destino. Buscaban instrumentos de dominio: ideas que pudieran emplearse para impulsar una sociedad caracterizada por la libertad individual y la abundancia y no por el declive moral y material.⁷

Los casi 150 años de historia del desarrollo chileno bajo estudio en este trabajo fueron un período en el cuál se dieron cambios estructurales muy profundos. Tanto en la economía global como también en Chile se generó un progreso y avance que hacen a la sociedad y a la economía de ayer irreconocibles para las generaciones que hoy heredaron sus resultados.

Hace casi un siglo y medio atrás, hacia 1875, el PIB per cápita en la economía chilena alcanzaba a 2 mil 200 dólares de 2015, a paridad del poder de compra.⁸ Esto es la décima parte del valor que esta medida de ingreso medio por persona alcanza en 2015: casi 25 mil dólares. La multiplicación por 10 del ingreso por persona en estos años es indicativo de la gran magnitud del cambio generado por el crecimiento económico y la significativa mejoría en el nivel de vida medio de la población chilena. Este tiende a ser superior al avance registrado en otras naciones latinoamericanas como veremos más adelante, pero es superado por el salto en niveles de vida dado por algunos países asiáticos. Esta mejoría en el nivel de ingresos de los chilenos como veremos afecta en forma relativamente proporcional a todos los grupos de ingreso, de los más ricos a los más pobres. Esto porque la distribución del ingreso en Chile, que ha sido y sigue siendo relativamente concentrada y

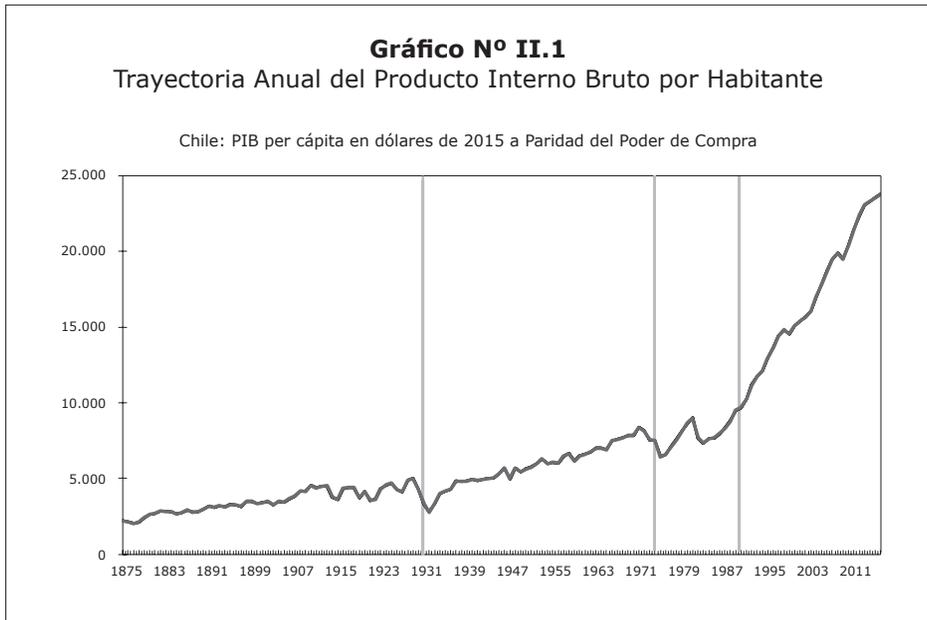
6 S. Nasar (2012) Epílogo: Imaginando el futuro.

7 S. Nasar op. Cit.

8 Las mediciones del PIB que realiza el FMI son en dólares a Paridad del Poder de Compra, lo que significa que los valores están ajustados de manera que en cada punto del tiempo cada grupo de bienes y servicios tiene el mismo precio en dólares en los distintos países. Así si dos países tienen el mismo valor del PIB en dólares, ambos tienen también el mismo quantum o volumen de bienes y servicios, de manera que las diferencias de PIB entre países no resultan de diferencias de los precios medidos en dólares sino que de la producción real.

desigual, no solo no empeora, sino que tiende a mejorar, particularmente en las últimas décadas. En todo caso la distribución del ingreso presenta amplios vaivenes a lo largo del tiempo, y a pesar de la tendencia a mejorar que se evidencia en las últimas décadas, sigue siendo mucho más desigual que lo deseado o buscado por las políticas públicas.

Han existido altibajos en el proceso de crecimiento, los que se asocian con profundas crisis macro-financieras. La más severa de ellas fue sin duda la gran depresión iniciada en 1930 y que se prolongó por más de un quinquenio, y la segunda la crisis de deuda latinoamericana de 1982. En ambas crisis se observan profundas caídas en el nivel del PIB per cápita, las que se recuperan luego de algunos años. Con todo, el ritmo de progreso del nivel de vida en la economía chilena parece haberse hecho más calmo en la última etapa, de 1990 en adelante, sin registrar caídas quinquenio a quinquenio y habiéndose hecho a un ritmo promedio más rápido que el histórico. Efectivamente, el ritmo de progreso ha ido "in-crecendo", con una manifiesta aceleración de la tasa de crecimiento anual del PIB per cápita, la que se inicia a mediados de los 80 con la recuperación post crisis de deuda, pero que se prolonga con algunos altibajos menores por casi treinta años. (Ver Gráfico II.1).



Fuente: Cálculos propios a partir de las series históricas de PIB y de población para Chile de Cliolab UC y posteriormente del INE y BCCh.

Distinguiremos cuatro etapas en el proceso de desarrollo de la economía chilena desde mediados del siglo XIX a nuestros días, las que tienen diferencias importantes entre sí, pero más que por sus resultados por las estrategias de

política económica seguidas en cada una de ellas.⁹ Usaremos una taxonomía similar a la de P. Meller: la bonanza del salitre, que va desde 1875 a la crisis de 1930; el impulso de industrialización estatal, que nace con la crisis generada por la gran depresión y termina con el profundo quiebre institucional de 1973; el experimento Neo-Liberal, que nace con el golpe militar y se prolonga hasta el triunfo del No y la asunción al mando del Presidente Patricio Aylwin. Esto da inicio un período que tuvo como objetivo recuperar la democracia y lograr un crecimiento económico inclusivo, llamado de crecimiento con equidad, respetando las bases establecidas, es decir sin aspiraciones refundacionales, aunque modificando las prioridades y los énfasis.

No podemos ver los resultados de cada uno de estos períodos como compartimientos estancos. De hecho, los logros de cada período se consiguen en base a aportes realizados en los anteriores, y también van dejando condiciones que facilitan o dificultan alcanzar nuevos logros en el futuro. Mas que de evaluar cada período sobre la base de sus propios resultados, se trata de apreciar como la economía y sociedad chilena ha ido avanzando.

II.1 Etapas del desarrollo chileno desde el Salitre a nuestros días

La primera etapa tiene que ver con la bonanza que generó el salitre, esta significó una fuente de riqueza exportadora muy potente que se transformó en la principal palanca de desarrollo de la economía chilena. Los logros de esta etapa pueden haber sido muy importantes relativos a la evolución anterior de la economía chilena, pero no tanto respecto de las etapas que vinieron con posterioridad. Esta etapa registra un crecimiento promedio del PIB de 2,9% anual, inferior a la etapa siguiente del impulso estatal, 3,5%, y muy inferior al de la etapa del crecimiento con equidad (4,9%). Sin embargo, como la tasa de crecimiento de la población en la etapa temprana del desarrollo representada por la bonanza salitrera era muy reducida, el crecimiento del PIB per cápita fue similar tanto en la bonanza salitrera como en el período de impulso estatal, registrando una tasa promedio de incremento cercana al 1,5% anual. Dada esta tasa de crecimiento del PIB per cápita, tomaba casi 45 años para duplicar su nivel. La tasa de desempleo fue reducida y relativamente similar en estas dos primeras etapas, alcanzando a 5,6% en la bonanza del salitre y a 6,5% en la del impulso estatal; mientras que la volatilidad de la brecha del PIB, que representa la amplitud de las fluctuaciones cíclicas en la economía, fue similarmente elevada en ambas. Esta segunda etapa, la del impulso estatal, saca cierta ventaja sobre la primera en lo que se refiere a la tasa de inversión sobre PIB: 13,6% vs. 11,4%. (Ver Cuadro II.1).

9 Ver Meller (1996), Ffrench Davis (2006) entre otros.

Cuadro N° II.1

Indicadores del Desarrollo Económico de Chile por Etapas Históricas

Economía Chilena por Etapas Históricas	PIB per cápita USD 2015 a PPC	Tasa de Crecimiento Prom. Anual del PIB per cápita	Tasa de Crecimiento Promedio Anual del PIB	Tasa de desempleo	Tasa de Formación Bruta Capital Fijo a PIB	Volatilidad de la Brecha del PIB tendencial	Volatilidad de la Inflación Anual IPC
Bonanza Salitrera (1875-1930)	3.515	1,6%	2,9%	5,6%	11,4%	7,2%	6,4%
Impulso Estatal (1931-1972)	5.803	1,5%	3,5%	6,5%	13,6%	8,0%	39,9%
Experimento Neo Liberal (1973-1989)	7.854	1,2%	2,8%	12,7%	10,8%	7,7%	170,8%
Crecimiento con Equidad (1990-2015)	16.697	3,6%	4,9%	7,8%	19,7%	2,5%	6,0%

Fuente: Cálculos propios a partir de series de Ciiolab UC y otras presentadas en detalle en el Anexo.

Es importante señalar que el paso de la etapa de la bonanza del salitre a la del impulso estatal fue muy traumático y marcado por una crisis de enormes proporciones, con una sucesión de golpes militares y gobiernos de facto. Este paso generó además un cambio radical en la forma de hacer política económica y en la participación del Estado en la economía chilena. A pesar de los avances logrados en el período de intervención estatal, Jorge Ahumada en su clásico texto "En Vez de la Miseria" calificó la situación del país hacia la segunda mitad de la década iniciada en 1950 como en crisis de desarrollo.

El paso de la etapa del impulso estatal a la del experimento neo liberal fue marcado por otra crisis institucional muy profunda que no solo incluyó cambios refundacionales en el régimen de política económica, sino que alteraciones en toda la institucionalidad vigente, incluyendo la derogación de la Constitución de 1925. Los resultados de esta tercera etapa no fueron muy distintos a los de las anteriores en la tasa media de crecimiento del PIB per cápita, ni la tasa de formación de capital, ni tampoco en la elevada volatilidad cíclica de la economía. Sin embargo, en esta etapa se dio inicio a la apertura de la economía al exterior y al desarrollo de mercados, que habían sido insinuados por el gobierno de Frei Montalva. Particularmente el desarrollo del mercado de capitales generó abundantes frutos con posterioridad. Un punto negativo si marcó a esta etapa en materia económica, la inestabilidad macroeconómica y las muy altas tasas de desempleo.

La última etapa o de crecimiento con equidad fue la única a la que se pasó sin un trauma político mayor y sin una refundación: el cambio vino por medio de una victoria en las urnas y se llevó adelante en una estrategia de reforma gradual. La nueva etapa no significó cambios profundos en la forma de hacer política económica, sino que de énfasis y prioridades. La institucionalidad se fue modificando gradualmente, incluida la Constitución de 1980 que en sucesivas modificaciones aprobadas algunas en plebiscito fue siendo liberada de los llamados enclaves autoritarios. A pesar de la falta de un quiebre institucional, los resultados económicos y sociales de esta etapa son claramente distinguibles de los anteriores: se aceleró el crecimiento del PIB per cápita al doble, de manera que el plazo para duplicar el ingreso por persona se redujo

de 45 a 20 años. Además, aumentó fuerte la tasa de inversión, de 11% a casi 20% del PIB, y se redujo significativamente la volatilidad cíclica del PIB, de 7,7% a 2,5% y la de la tasa de inflación, de 170% a 6%. Se hicieron grandes avances en materia de estabilización, la inflación volvió a tasas de un dígito, y se registraron avances muy importantes en la productividad y las exportaciones no mineras, particularmente las agrícolas. Este período estuvo además marcado por una mayor estabilidad macroeconómica y mayor resiliencia de la economía a choques externos.¹⁰

Cuadro N° II.2

Indicadores del Desarrollo Social de Chile por Etapas Históricas

Economía Chilena por Etapas Históricas	Educación en años de escolaridad promedio	Tasa de Mortalidad Infantil (menores de 1 año) por 1000 nacidos vivos	Esperanza de Vida al Nacer (GAPMINDER)	Tasa de Analfabetismo (15 año o más)	Coefficiente de GINI (Rodríguez y BM)	% Población bajo línea de la extrema pobreza	% Población bajo línea de la pobreza
Bonanza Salitrera (1875-1930)	2,5	269,6	31,7	43,2	56,3%	75,7	83,2
Impulso Estatal (1931-1972)	4,9	159,9	52,6	18,9	56,2%	59,0	73,6
Experimento Neo Liberal (1973-1989)	7,9	36,7	68,7	8,3	54,8%	47,4	66,8
Crecimiento con Equidad (1990-2015)	10,5	9,9	76,6	4,2	53,8%	17,1	33,8

Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC y otras presentadas en detalle en el Anexo.

En materia de indicadores sociales, la situación del país durante la bonanza salitrera era paupérrima, o de miseria generalizada. La escolaridad promedio de los chilenos alcanzaba apenas a 2,5 años y con una tasa de analfabetismo de 43% de la población. Además, la tasa de mortalidad infantil llegaba a 270 por cada mil nacido vivos, y la esperanza de vida al nacer era de apenas 31 años. Estimamos que más del 80% de la población tenía ingresos por debajo de la línea de pobreza utilizada por el Banco Mundial en 1990,¹¹ y solo el coeficiente de Gini que mide la concentración del ingreso alcanzaba valores, aunque elevados, reconocibles en etapas posteriores: 56%. Esta fue una etapa de mayor pobreza, pero similar concentración del ingreso a las que siguieron.

En la etapa del impulso de industrialización estatal se consigue recuperar la economía después de la Gran Depresión de 1930 y alcanzar un ritmo de

10 La mayor resiliencia de la economía chilena, entendida como la capacidad para absorber los choques externos adversos se documenta en Franken, Le Fort y Parrado (2005). Esta se hizo aún más evidente a fines de la década pasada con la crisis sub prime que, aunque generó grandes impactos alrededor del mundo, afectó muy moderadamente a la economía nacional. Las razones para esta resiliencia o fortaleza pueden encontrarse en el desarrollo de instituciones para la estabilidad macroeconómica tales como un Banco Central independiente con meta de inflación, Política Fiscal con meta estructural y mejores sistemas de Supervisión bancaria y Financiera.

11 Metodología del cálculo de la pobreza histórica de Chile detallada en anexo.

crecimiento del PIB per cápita similar al del período anterior, solo que este ahora se logró sin la ayuda de las exportaciones de Salitre. En este período caracterizado por la creación de instituciones estatales como la CORFO se avanza en la extensión de la educación y se duplica la escolaridad promedio a casi 5 años; la tasa de analfabetismo cae a menos de la mitad, 19%; la mortalidad infantil baja a todavía elevados 160 por cada mil nacidos vivos; la expectativa de vida sube a 52 años y la incidencia de la pobreza se reduce algo a 74%. Solo el Gini de la distribución de ingresos se mantiene en el nivel anterior, mostrando cuán difícil es afectar la distribución del ingreso aun en el marco de avances en otros indicadores y con una creciente intervención estatal en la economía. (Ver Cuadro II.21).

Aunque pueda parecer increíble para algunos, en la etapa del experimento neo liberal los logros en materia social fueron mayores a los logros económicos. Siguió los avances en educación, y la escolaridad promedio subió a casi 8 años y el analfabetismo se redujo a 8%, la tasa de mortalidad infantil cayó a la cuarta parte, a 36 por cada mil nacidos vivos, mientras que la esperanza de vida aumentó significativamente alcanzando 69 años. Pero la pobreza se reduce poco llegando a 67% y el Gini que mide la desigualdad del ingreso cae marginalmente al 54,8%. Los avances en materia económica son de menor importancia: El crecimiento del PIB per cápita no se incrementa respecto de las etapas anteriores, tampoco lo hace la tasa de inversión, pero, al mismo tiempo, se genera un fuerte incremento en la tasa de desempleo, en la volatilidad del PIB y también en la volatilidad de la inflación, esta etapa estuvo marcada por profundas crisis macroeconómicas.

En la etapa de crecimiento con equidad la educación sigue avanzando llegando a 10,5 años de escolaridad promedio en toda la etapa, la mortalidad infantil cae verticalmente a menos de 10 por cada mil, casi la cuarta parte de la registrada en promedio en la etapa anterior. La esperanza de vida al nacer sube a 77 años, la tasa de analfabetismo cae a la mitad, 4%. Pero los logros verdaderamente importantes son la reducción de la pobreza, la que cae a la mitad, alcanzando a 34% en promedio, pero a poco más de 10% a fines del período. A esto se suma una reducción sostenida de la desigualdad que lleva el Gini en promedio de todo el período a 53,9%, pero a fines del mismo alcanza a 49,5%, un valor elevado en términos internacionales, pero mínimo histórico para Chile.

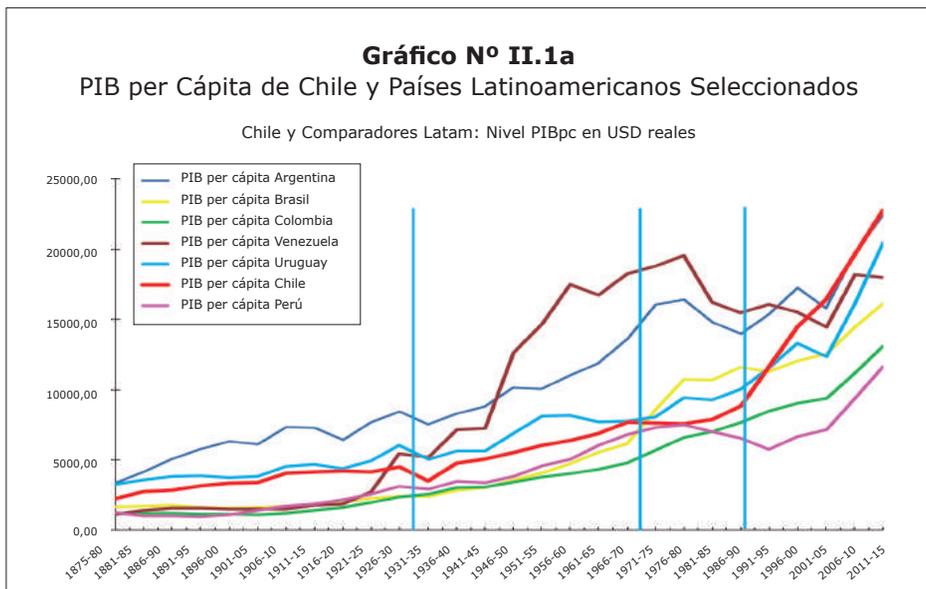
Es apropiado llamar a la etapa iniciada en 1990 la del crecimiento con equidad, y no sólo por los objetivos e intenciones de las autoridades de la época. Efectivamente la tasa de crecimiento promedio alcanzada por el PIB per cápita en esta etapa es más elevada que en todas las anteriores, alcanzando a 3,6% de incremento anual promedio, más del doble que en cualquiera de las etapas previas. Con estos resultados se requieren 20 años para que el PIB per cápita se duplique, esto es menos de una generación, comparado con 40 o 50 años en las etapas anteriores. Además, el grado de desigualdad en la distribución del ingreso de esta etapa es inferior al promedio de todas las anteriores, con un Gini de 53,8% promedio del último cuarto de siglo, inferior

al 55% o 56% de las etapas anteriores. Por último, en esta etapa el grado de desigualdad se reduce a lo largo de la misma, de un 57% inicial a un 50% en el último quinquenio.

La muy favorable comparación de la etapa del crecimiento con equidad con respecto con las etapas anteriores de la economía chilena no obedece a un fenómeno de carácter internacional o mundial, sino que propio de Chile. Si comparamos los niveles del PIB per cápita chilenos con los de otras economías latinoamericanas es posible comprobar que el país ha pasado al primer lugar en Latinoamérica solo hacia los últimos dos quinquenios de la etapa de crecimiento con equidad, cuando logra superar a Argentina para transformarse en el país del ingreso per cápita más alto de la región.

Chile hacia fines del siglo XIX tenía un ingreso per cápita favorecido por las exportaciones de salitre y el alto precio del nitrato, pero, aun así, era superado en ingreso medio por las economías agrarias de Argentina y Uruguay. El PIB per cápita de Argentina era más de dos veces el de Chile, mientras que el de Uruguay lo superaba por un margen menor, pero significativo. Al mismo tiempo el ingreso per cápita de Chile superaba ampliamente al de otras economías latinoamericanas, era casi el doble del de Perú, Colombia, Brasil y también Venezuela. (Ver Gráfico II.1). En el mismo período que el ingreso per cápita chileno se multiplicó por casi 11, los ingresos de Argentina y de Uruguay se multiplicaron solo por 7 y por 6, respectivamente.

Pasando a la segunda etapa, la de empuje estatal el PIB per cápita de Chile no solo sigue siendo superado por el de Argentina y Uruguay, sino que pasó

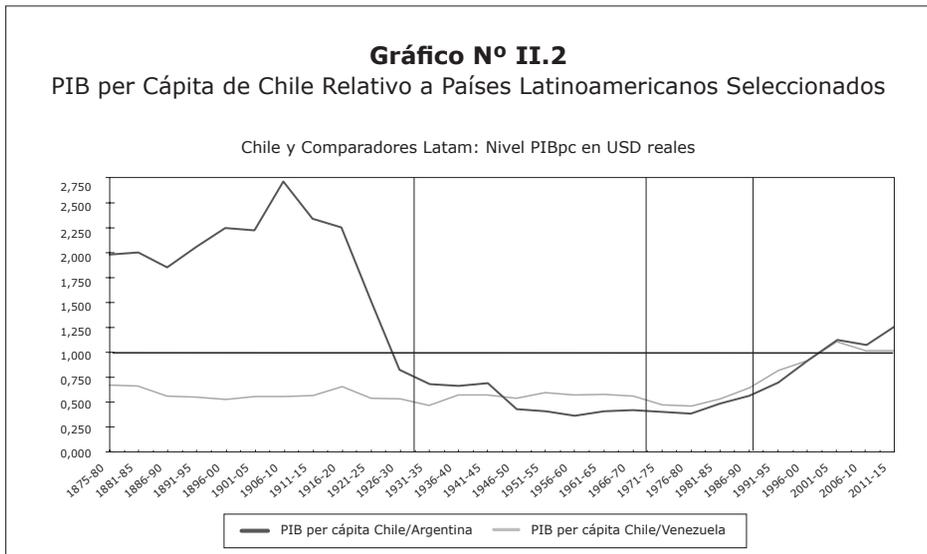


Fuente: Cálculos propios a partir de series de Ciolab UC para Chile y de Madison para el PIB pc latinoamericano.

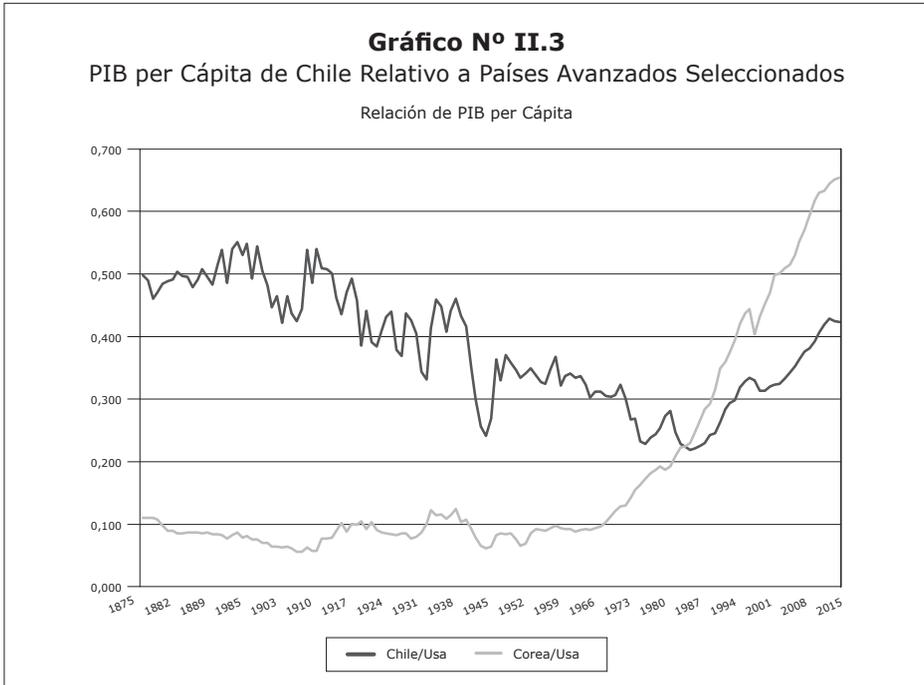
además a ser superado por el de Venezuela, país cuyo PIB per cápita toma el primer lugar de la región. Chile en la primera mitad de los setentas ocupaba un cuarto lugar en Latinoamérica con un PIB per cápita de menos de la mitad del de Venezuela. Entrando en la etapa del experimento neo-liberal, el PIB per cápita de Chile es también superado por el de Brasil, lo que degradó a Chile a el quinto lugar en Latinoamérica en la segunda mitad de los ochenta, con un PIB per cápita la mitad del de Venezuela y un poco más de la mitad del de Argentina.

El rápido crecimiento del PIB per cápita chileno entre 1990 y 2015 no es seguido ni de cerca por los otros países de la región. De esta manera el PIB per cápita de Chile sube muy rápidamente y logra alcanzar y superar primero al nivel del PIB per cápita de Uruguay y de Brasil a mediados de la década de 1990. Posteriormente, más cerca del cambio de siglo, alcanza a Venezuela, y finalmente, por estrecho margen supera a Argentina en la segunda década del siglo XXI. No ha sido una oleada de crecimiento general el que ha elevado el PIB per cápita chileno, ha sido un resultado propio del país que puede ser atribuido a las políticas económicas seguidas por nuestro país en los últimos 25 años, particularmente muy diferentes a las seguidas por Venezuela y por Argentina, países que perdieron una enorme ventaja que nos habían llevado por décadas.

La relación entre el nivel de vida en Venezuela y Argentina con el de Chile es digno de mayor análisis. Hacia fines del siglo XIX Chile tenía un ingreso per cápita de 2,5 veces el de Venezuela. Pero el gran país con alma llanera tenía un potencial inexplorado el que se manifestó en una etapa de fuerte crecimiento y ya en la década del veinte el PIB pc de Chile había sido alcanzado por el de Venezuela, y entre las décadas del cuarenta al setenta el PIB pc de Chile era el de la mitad del de Venezuela. Ver Gráfico II.2.



Fuente: Cálculos propios a partir de datos Cuadro II.1.



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC para Chile y de Madison para el PIB pc internacional.

II.2 El Crecimiento del PIB y la Volatilidad Cíclica

Hoy Chile supera el PIB pc de Venezuela en 25% el de y el de Argentina en casi 5%, habiendo compensado las muy fuertes diferencias del pasado. Chile tiene hoy un PIB pc más alto no porque tenga "mejor" gente. Los argentinos y venezolanos son tan capaces, creativos, trabajadores, emprendedores e inteligentes como los chilenos. La diferencia esté en las políticas económicas, las que en Chile han construido una institucionalidad económica y un capital social capaz de generar resultados mejores en forma sostenida. Este desarrollo institucional permite que las potencialidades de los países y sus gentes se manifiesten más plenamente.

Respecto a economías avanzadas las diferencias se han estrechado. El PIB per cápita de Chile ha sido tradicionalmente una fracción inferior al 50% del PIB per cápita de países avanzados como los Estados Unidos. El problema es que dicha relación se deterioró sostenidamente por poco más de un siglo, de 1875 a 1990, de manera que el PIB pc de Chile relativo al de USA llegó a un mínimo de poco más de 25% a mediados de los 80. Desde entonces se ha recuperado alcanzando en 2015 el equivalente de 40%, lo que implica que Chile ha estado recuperando distancia. Aún así, en el largo plazo el PIBpc de los Estados Unidos ha avanzado algo más que el de Chile, desde 1875 a 2015 éste

se ha multiplicado casi por 13 mientras que el chileno lo ha hecho solo por 11. El contraste de Chile con una economía avanzada de rápido crecimiento como Corea es todavía más evidente. Por muchos años el PIB pc de Chile superó ampliamente el de Corea, llegó a ser hasta 5 veces este a inicios del siglo XX. Pero en la década de los 80 el rápido crecimiento de Corea le permitió igualar el PIB pc de Chile, y hacia 2015 lo excede en 50%. El PIB per cápita de Corea se ha multiplicado en más de 70 veces desde 1875.

Si bien en el contexto latinoamericano la performance de crecimiento de Chile de los últimos 25 años es notable, ella es superada por la de naciones asiáticas como Corea. Ver Gráfico II.2.

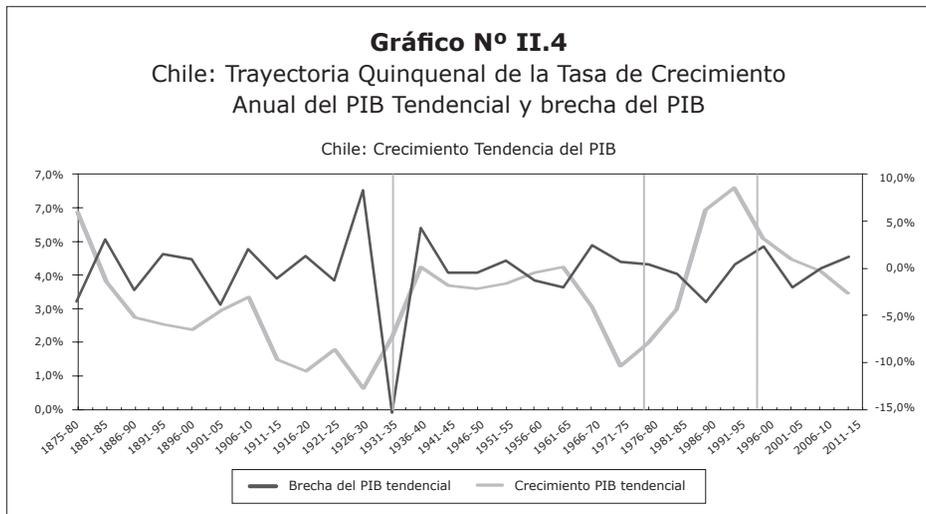
Para analizar el crecimiento de la economía es conveniente focalizarse en la tasa de crecimiento del PIB tendencial que es una medición de la actividad que excluye los efectos cíclicos y otras perturbaciones evitando así la amplia volatilidad del crecimiento del PIB efectivo.¹² La tasa de crecimiento tendencial dista mucho de ser una constante, es elevada (6%) al inicio de la bonanza del salitre, pero se va reduciendo sostenidamente conforme esta etapa va dando signos de agotamiento hasta llegar a 1% a fines de la misma. El impulso de industrialización estatal permite la recuperación del crecimiento del PIB luego de la Gran Depresión estableciéndose este en una meseta en torno al 4% anual, pero esta etapa también tiene un quiebre y el crecimiento se desacelera a menos de 2% anual hacia inicios del experimento neo liberal. Los siguientes años son de aceleración del crecimiento, que continúa después del año 90 llegando a su máximo en la primera mitad de esa década con más de 6% anual. Durante la etapa de crecimiento con equidad el crecimiento tendencial se ha desacelerado llegando a algo menos de 4% anual en el último quinquenio de la misma.

Las fluctuaciones cíclicas de la economía chilena han sido importantes a lo largo de su historia, pero su rango y volatilidad han tendido a decrecer. En general se mide la posición cíclica de la economía usando la diferencia logarítmica (o relativa) entre el PIB efectivo y el PIB tendencial, la que se denomina brecha del PIB. Los valores máximos y mínimos de la brecha del PIB que son medidos en la escala derecha del gráfico II.2 se alcanzan a fines de la etapa de la bonanza salitrera antes y durante la Gran Depresión. Posteriormente la amplitud de las fluctuaciones de la brecha del PIB se va moderando conforme la economía se va diversificando incorporando exportaciones no mineras y además desarrolla una más completa institucionalidad macroeconómica.

La volatilidad o variaciones cíclicas del PIB chileno la computamos usando un indicador de variaciones de la brecha del PIB para una ventana móvil de cinco

12 El PIB tendencial fue obtenido a partir de la aplicación de un filtro estadístico (Hodrick y Prescott) a la serie del PIB efectivo para limpiarla del efecto de fluctuaciones transitorias o erráticas de manera que su evolución solo refleje tendencias más o menos sostenidas.

años. Si la posición cíclica de la economía o la brecha del PIB se mantuviera estable por 5 años la volatilidad sería de cero, y mientras más amplias sean las fluctuaciones, aumentos o disminuciones de la brecha del PIB, mayor es la volatilidad.¹³ Se observa que el período de más amplias fluctuaciones cíclicas fue el de la bonanza del Salitre, y que la volatilidad creció sostenidamente hasta alcanzar un máximo a fines del mismo. Este período culmina con la mayor crisis observada en los últimos 150 años, la Gran Depresión, que llevó al PIB efectivo 15% por debajo del PIB tendencial y a la volatilidad de la brecha a alcanzar un máximo histórico. Con posterioridad a la crisis de 1930 y durante la etapa del empuje de industrialización estatal la brecha se hizo algo más estable, su volatilidad bajó hasta que a inicios de la década del 70 volvió a tener otro salto. Este se asocia con el quiebre institucional primero y después con el fracaso de la fijación cambiaria en 1982 cuando el país entra de lleno a la crisis de deuda latinoamericana. (Ver Gráfico II.4).¹⁴



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC, ver detalle en el Anexo.

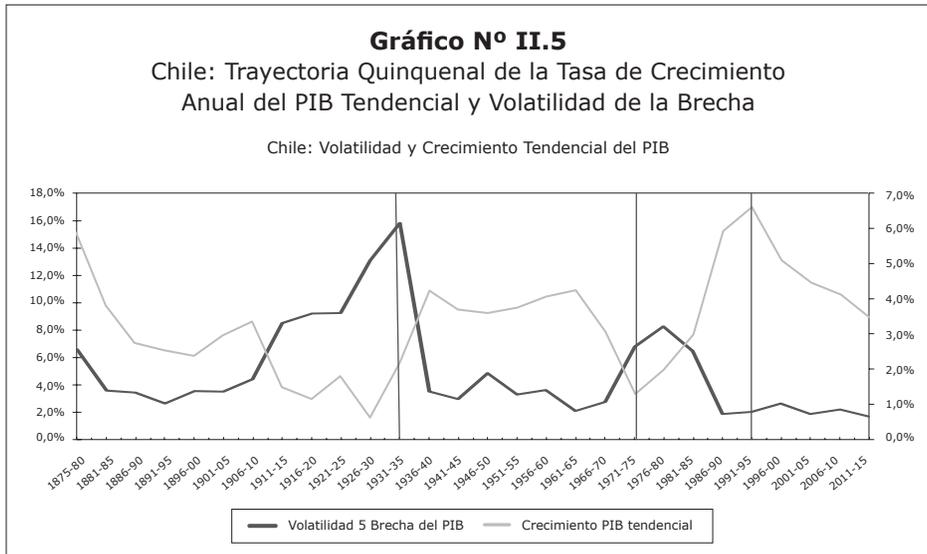
Durante el experimento Neoliberal los registros promedio de crecimiento y desigualdad están afectados por la elevada volatilidad macroeconómica registrada en el período y las varias crisis financieras que se generaron en éste. Empezando con el quiebre institucional de 1973 que derivó en una crisis financiera que llegó a su máxima intensidad en 1976, y siguiendo con la crisis

13 La volatilidad se mide por medio de un estadístico de dispersión de uso común en todas las ciencias, la desviación estándar, en este caso de la brecha del PIB para una ventana móvil de 5 años. La desviación estándar es la raíz cuadrada de las desviaciones cuadráticas promedio de una variable con respecto de su media.

14 Lamentablemente las mediciones año a año del crecimiento del PIB tendencial lo han ido reduciendo alcanzando a cerca de 3% en 2016 según el comité de expertos que asesora al Ministerio de Hacienda.

de deuda que tuvo su punto culmine en 1982-83.¹⁵ Pero justo es decir que en esta etapa se emprendieron una serie de reformas estructurales cuyos frutos siguen siendo cosechados hasta ahora: en primer lugar, la apertura de la economía al exterior y, en segundo lugar, la liberalización del sistema de precios y el desarrollo del mercado de capitales como plataforma para el ahorro y la inversión.¹⁶

A partir de la segunda mitad de los 80 la volatilidad de la brecha se ha reducido y en todo el período del crecimiento con equidad se ha mantenido en un nivel mínimo. En la etapa de crecimiento con equidad la brecha ha reducido su volatilidad desde casi 8% en las tres etapas previas a solo 2,5%, remarcando con esto que la última etapa no solo ha sido la de más rápido crecimiento, sino que además de crecimiento más estable. No debe escapar al buen observador la clara relación inversa que existe entre volatilidad cíclica y crecimiento tendencial en el caso chileno. En todos los períodos en que la volatilidad se incrementa el crecimiento tendencial se reduce y vice-versa. Los máximos de volatilidad son también mínimos de crecimiento, pero los mínimos de volatilidad no son suficientes por si mismos para mantener una tasa de crecimiento elevada. (Ver Gráfico II.5).



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Ciiolab UC, ver detalle en el Anexo.

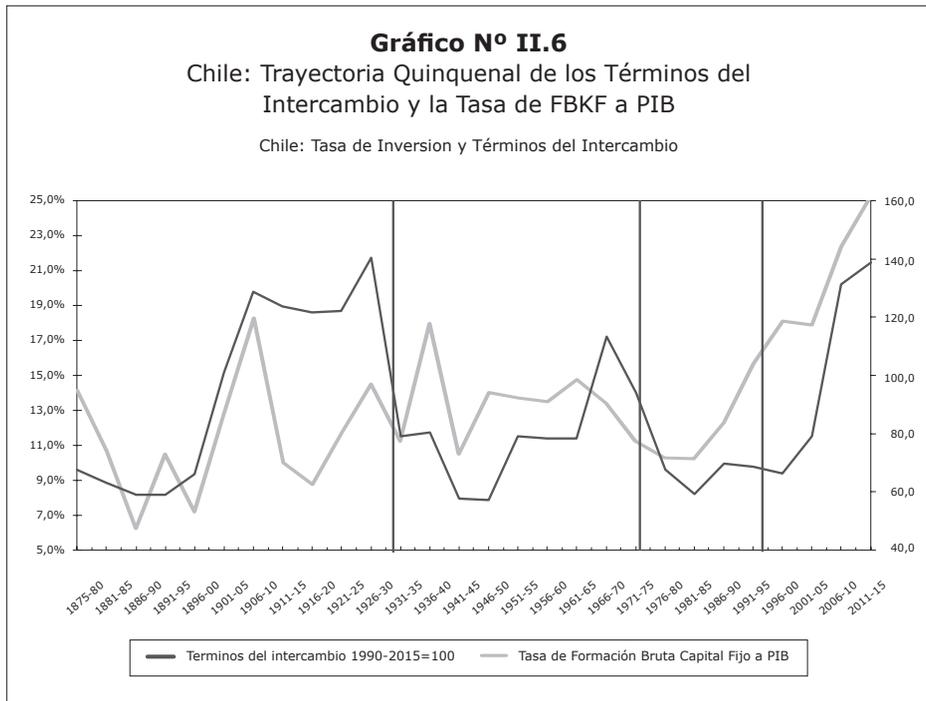
15 Para un análisis en profundidad de la crisis de deuda latinoamericana ver Massad y Zahler (1987).

16 Ver Edwards y Cox Edwards (1988).

II.3 Inversión y Términos del Intercambio

Una tasa de inversión bruta más alta permite incrementar el ritmo de acumulación y con ello acelerar la expansión del stock de capital y del PIB tendencial. En Chile el crecimiento del PIB tendencial fluctuó entre 2% y 5% promedio anual en los distintos quinquenios de las tres primeras etapas del desarrollo chileno. A principios de la etapa del crecimiento con equidad, la tasa de expansión tendencial del PIB se dispara a 7%, como resultado tanto de la mayor tasa de inversión, como de los efectos de distintas políticas de cambio estructural que incrementaron el ritmo de expansión de la productividad total de factores y también del empleo efectivo. En los quinquenios siguientes el ritmo de crecimiento del PIB tendencial se ha moderado convergiendo hacia 4% anual en 2011-15.

La tasa de inversión bruta a PIB fue notablemente volátil durante toda la bonanza salitrera, característica que perduró en los primeros quinquenios del impulso estatal. Posteriormente la tasa de inversión se estabilizó a partir del quinquenio 1945-50. Aunque la tendencia de la tasa de inversión había sido hasta ahí ligeramente creciente, el nivel de esta alcanzaba apenas al 13% del PIB. Las crisis de la etapa del experimento neo liberal redujeron la tasa de inversión en los primeros quinquenios de esta etapa, pero en los dos últimos se inició un proceso de incremento sostenido que permitió que en el quinquenio 2011-15 la tasa de inversión llegara a 25% del PIB. (Ver Gráfico II.6).



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Ciolab UC, ver detalle en el Anexo.

En la volatilidad cíclica del PIB y en los altibajos de la inversión están presentes las amplias fluctuaciones de los términos del intercambio (TI). Los TI se definen como la relación entre los precios de las exportaciones y los precios de las importaciones son un indicador del ingreso real que obtiene el país por unidad de bien producido y exportado. Aunque para los autores de mediados del siglo XX los términos del intercambio chilenos se caracterizaban por su deterioro secular, dicho deterioro sostenido existió en Chile solo entre 1930 y 1960, y nuevamente entre 1970 y 1990. En otros períodos como 1875-1925 o 1995-2015 existieron fuertes incrementos de los términos del intercambio, los que de hecho en el quinquenio 2011-15 tienen un nivel casi tan alto como el máximo histórico. (Ver Gráfico II.6). Más que el deterioro secular el problema de los términos del intercambio chilenos es su alta volatilidad y las consecuencias que esta genera en la inversión y la actividad económica.

Las fluctuaciones de los términos del intercambio impulsan fluctuaciones en la tasa de inversión y en el nivel de actividad. La tasa de inversión a PIB presenta una relación claramente positiva con los términos del intercambio por la mayor o menor disponibilidad de ahorros para financiarla que se deriva de aumentos o bajas en los TI. Pero además las alzas y bajas en los TI actuales y esperados generan mayor o menor rentabilidad de las inversiones en los sectores exportadores. Eso también explica la asociación positiva entre la tasa de inversión y los TI.

Las fluctuaciones de los TI chilenos han sido y son amplias por la volatilidad de precios de productos mineros como el salitre y el cobre, y por la concentración de las exportaciones chilenas en esos productos mineros. Más importante aún, las abruptas caídas de los términos del intercambio de los años 30 y, en menor medida la caída de los años 70 y 80, se relacionan con las más importantes crisis macroeconómicas sufridas en el país en las cuatro etapas históricas estudiada en este trabajo: La Gran Depresión de 1930 y la Crisis de Deuda Latinoamericana de 1982. Más adelante en el tercer capítulo de este trabajo se muestra la alta correlación entre términos del intercambio y tasa de inversión. Las fluctuaciones de los términos del intercambio asociadas al rol histórico de la minería en Chile (salitre primero y luego cobre) no solo impactan a la inversión y la actividad, sino que también a las arcas fiscales. La recaudación tributaria se ve afectada por el efecto de los TI sobre el ingreso disponible en general, y por el efecto que los TI tienen sobre las utilidades de la minería, las que son gravadas por impuestos directos o que afectan los ingresos fiscales por la participación estatal en el negocio minero (Codelco). Así períodos de altos TI son períodos de abundancia de recaudación fiscal mientras que los de bajos TI de fuerte estrechez de recursos públicos. Por esto la regla fiscal estructural implementada en Chile a inicios del siglo XXI da un papel particular al precio del cobre, tanto spot como proyectado, para determinar los ingresos estructurales y en consecuencia el grado de ahorro o desahorro que debe realizar el sector público. En los períodos de precios de productos mineros y TI altos, lo que corresponde es ahorrar para disponer de mayores recursos en los tiempos de bajos TI, cuando se des-ahorra. Todo esto ayuda a estabilizar en el tiempo el gasto fiscal y evitar que este se transforme en una caja de resonancia o amplificadora de las fluctuaciones cíclicas generadas por las fluctuaciones de los TI.

A lo largo de los años se ha dedicado mucho análisis a cómo podría el país evitar depender de las fluctuaciones de sus términos del intercambio. Sin embargo, la autarquía o el aislacionismo comercial sería un remedio peor que la enfermedad: Cerrar las exportaciones mineras evitaría los efectos de las fluctuaciones en sus precios, pero esta no es una alternativa inteligente ya que de las exportaciones mineras obtenemos grandes ingresos públicos y privados, y prescindir de ellos reduciría drásticamente el nivel de vida. Tampoco podemos controlar la economía mundial, los precios internacionales y nuestros TI, pero lo que si podemos hacer es reducir la variabilidad de ellos y nuestra vulnerabilidad. La variabilidad de los TI se reduce desarrollando otras industrias exportadoras, agrícolas, industriales, de servicios, cuyos precios no están altamente correlacionados con los mineros, lo que permitan diversificar riesgos. Por otra parte, la vulnerabilidad a las fluctuaciones en los TI se reduce con políticas macroeconómicas y financieras adecuadas, incluyendo la flotación cambiaria, la supervisión financiera y la ya mencionada política fiscal estructural.

El país ha logrado avances de gran importancia en materia de exportaciones, incrementando la participación de estas en el PIB desde el 20% que regía en la etapa de la bonanza del salitre a 25% a 30% del PIB en la última etapa de crecimiento con equidad. Y no ha sido el desarrollo de la minería lo que ha permitido este avance, las exportaciones mineras ya superaban el 15% del PIB durante la bonanza salitrera y en los últimos 25 años se acercan a ese nivel solo en períodos de muy favorables precios internacionales como el quinquenio 2006-2010. Son las otras exportaciones, las no mineras las que han pasado desde representar 5% del PIB o menos durante la bonanza del salitre, a alcanzar entre 10% y 15% del PIB en los últimos 25 años. Pero este incremento se ha basado en las exportaciones manufactureras y otras, ya que las exportaciones agrícolas han seguido representando algo menos de 5% del PIB tal como lo hacían durante la bonanza salitrera. Ver Gráfico II.7.



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC, ver detalle en el Anexo.

II.4 Evolución de indicadores económico sociales por quinquenios

La asociación positiva entre el PIB per cápita y los años de escolaridad promedio es evidente, y el avance desde los 4 años de escolaridad promedio vigentes en la primera mitad de los 50 cuando se publicó "En Vez de la Miseria" y los casi 12 de la primera mitad de esta década se relaciona muy directamente con el incremento del PIB per cápita: desde los poco más de 5,000 dólares de entonces a los casi 25,000 de ahora.

... "la educación no es un bien o servicio gratuito como es el aire, por ejemplo. Se puede dar mucho más educación sólo en la medida que el país se desarrolle mucho más velozmente".¹⁷

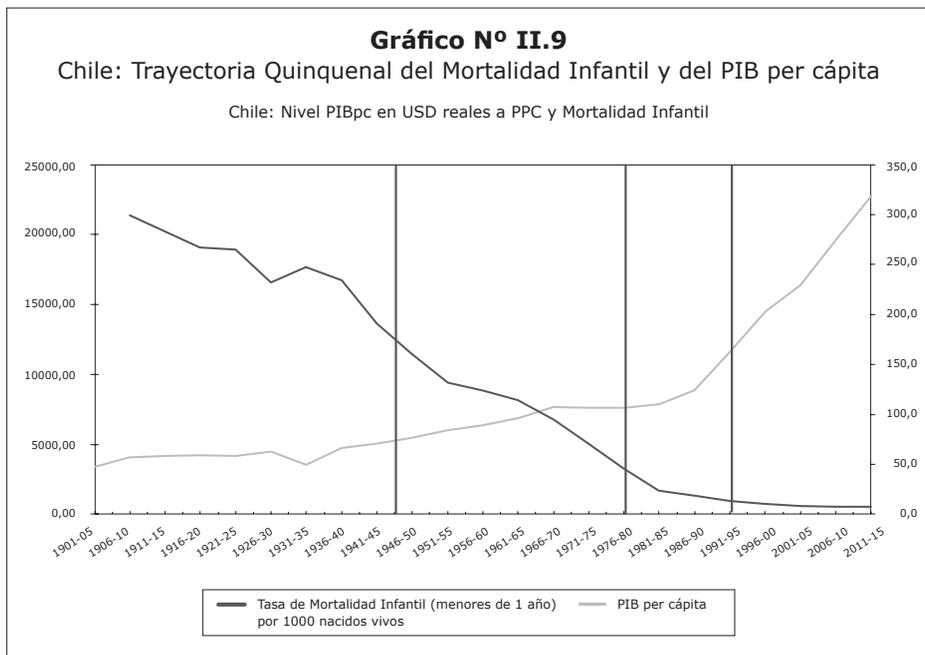
El ritmo de crecimiento del PIB per cápita se mantuvo relativamente estable hasta inicio de los 1980, acelerándose a partir de entonces, pero esta aceleración en el crecimiento del PIB per cápita no se ha manifestado en una aceleración en la tasa de crecimiento de los años de escolaridad promedio, porque esta última variable tiene una inercia mayor. La escolaridad promedio mantiene un ritmo de crecimiento sostenido, pero aumentar los años de escolaridad promedio de la población es una tarea crecientemente difícil ya que los que estudian son solo los segmentos de la población con una edad que va en general de 5 a 25 años. Así, con la educación de los más jóvenes se aumenta el promedio de escolaridad de toda la población, lo que se hace naturalmente más difícil cuando el nivel de escolaridad se incrementa y cuando la población envejece. Con 2 años de escolaridad promedio, los estudiantes que completaban 3 años de primaria ya ayudaban a incrementar la escolaridad. Al superar los 12 años de escolaridad promedio en el país, solo los estudiantes que avanzan a la educación terciaria contribuyen a incrementar el promedio de esta variable. La segunda dificultad es demográfica, en una sociedad que envejece las cohortes de jóvenes educandos representan una proporción cada vez menor de toda la sociedad. (Ver Gráfico II.8).



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Ciiolab UC, ver detalle en el Anexo.

17 Jorge Ahumada (1958) pág. 58.

Uno de los avances más destacables del proceso de desarrollo chileno se asocia a indicadores de salud. La mortalidad infantil que a inicios del siglo XX se aproximaba a 300 por cada mil niños nacidos vivos, que fallecían en el primer año de vida, esto es el 30% de los hijos de los chilenos moría en ese lapso. Los avances en materia de salubridad permitieron que esta tasa se redujera sostenidamente llegando en 1950-55 a 150 niños por cada 1000 que morían en su primer año de vida, todavía el 15% de los hijos de chilenos fallecían antes de cumplir el año, la mitad que, a inicios del siglo, pero todavía una cifra abrumadora. El progreso sostenido en atención materno infantil, nutrición y control de enfermedades infecciosas ha permitido que a inicios de la segunda década del siglo XXI la tasa de mortalidad infantil se haya reducido a solo 7 por cada mil infantes nacido vivos, el 0,7 por ciento. Estos avances constituyen cifras impresionantes en términos del aumento en bienestar con que ello se asocia, y no son resultado simplemente de declaración de derechos. Para estos logros se han comprometido importantes cantidades de recursos humanos y materiales, los que están detrás de la mayor cobertura y efectividad del sistema sanitario. (Ver Gráfico II.9).



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC, ver detalle en el Anexo.

Otro indicador de salud de la población muy asociado al anterior, la esperanza de vida al nacer se ha incrementado sostenidamente con el proceso de desarrollo chileno. La expectativa de vida llegaba apenas a los 30 años a inicios del siglo XX. Es decir, las condiciones de salud y mortalidad implicaban que menos de la mitad de los chilenos podía aspirar a conocer a sus nietos porque no llegaba a la edad necesaria, la que sería de 50 años suponiendo que

una nueva generación aparece cada 25 años. Ya a mediados del siglo XX la esperanza de vida se había duplicado y llegaba a los 60 años, y a inicios del siglo XXI esta se aproxima a los 80 años. Hoy por hoy más de la mitad de los chilenos puede llegar a una edad (75) que le permita conocer no solo a sus nietos, sino que también a sus primeros biznietos. (Ver Gráfico II.10).



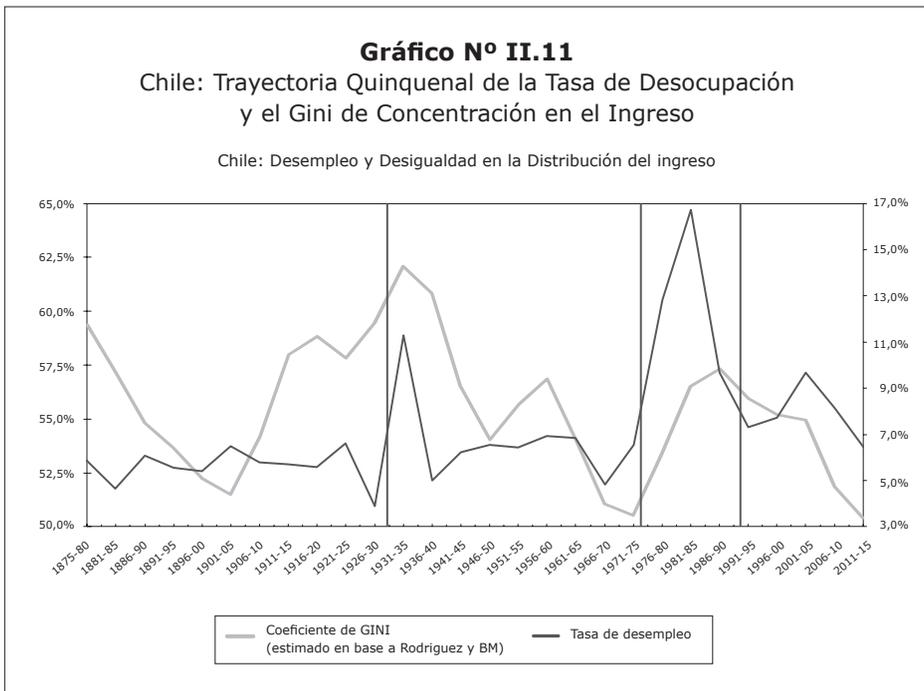
Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC, ver detalle en el Anexo.

II.5 Distribución, Pobreza y Estabilidad Macroeconómica

Aunque durante la etapa del impulso estatal hubo un sostenido progreso en materia de reducir la desigualdad del ingreso, en promedio el valor del coeficiente de Gini en esta etapa es similar al promedio de la etapa de la bonanza del Salitre. Durante la bonanza del Salitre la desigualdad se incrementó, tanto porque el crecimiento de este período basado en un único recurso natural no fue particularmente inclusivo, como porque este terminó en una gran crisis económica, la Gran Depresión, que llevó la desigualdad medida por el Gini a un máximo histórico.¹⁸ Las víctimas principales de la inestabilidad macroeconómica son los sectores más vulnerables de la sociedad, ellos pagan los mayores costos en materia de reducción de ingresos y así lo revela el Gini que sube tanto en los quinquenios cercanos a 1930 como hacia inicios de la década de 1980, otro de los períodos con grandes crisis económicas. (Ver Gráfico II.11).

18 El gráfico de la tasa de desempleo y el coeficiente de Gini es presentado para quinquenios a fin de evitar la gran volatilidad que registran las distintas variables año a año.

Durante la Bonanza Salitrera el coeficiente de Gini registró una trayectoria con forma de U; en una primera etapa la desigualdad se redujo, y esto coincidió con el período de mayor crecimiento del PIB. Pero posteriormente la desigualdad empezó a incrementarse sostenidamente, hasta llegar a un máximo a fines de ese período e inicios del siguiente. Este máximo coincide con la fuerte alza en la tasa de desocupación que se asocia a la Gran Depresión iniciada en 1930. El período de industrialización bajo impulso estatal se caracterizó por una sostenida reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso, y por una reducción en la tasa de desempleo a partir de sus muy altos valores en la crisis del 30. El período del experimento Neo Liberal presenta una tasa de crecimiento del PIB per cápita de poco más de 1% anual, menor que en todas las otras etapas consideradas. Aunque el coeficiente de Gini promedio es menor que el de los períodos anteriores esto se debe más a su valor inicial que a la evolución dentro de la etapa. La desigualdad se incrementó en la etapa del experimento Neo-liberal, en particular asociada al elevadísimo nivel que alcanzó la tasa de desempleo con un máximo de 17% a inicios de los 80. En la etapa del crecimiento con equidad la desigualdad en la distribución del ingreso ha caído sostenidamente hasta igualarse a los mínimos históricos. Este período también se ha caracterizado por una tasa de desempleo más reducida.



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Ciolab UC, Rodríguez (2005) y Banco Mundial; ver detalle en el Anexo.

No es posible sostener que el incremento del ingreso promedio observado en los últimos 25 años no ha llegado a toda la sociedad, ya que los indicadores de distribución del ingreso señalan que esta fluctuó ampliamente, pero en torno a una tendencia decreciente en esta última etapa. En la etapa iniciada en 1990 la desigualdad medida por el coeficiente de Gini no solo no ha aumentado, sino que se ha reducido. Esto implica que los segmentos de menores ingresos han registrado tasas de incremento iguales o superiores a la de los de mayores ingresos. Que el progreso haya sido favorable para los más pobres no quiere decir que hayamos alcanzado la distribución del ingreso ideal, solo significa que el progreso nos ayuda a avanzar hacia ella, y que el estancamiento y la volatilidad macroeconómica nos alejan del objetivo.

Queda claro que los incrementos en el grado de desigualdad se asocian a fuertes incrementos en la tasa de desempleo. Sin embargo, es posible establecer una relación más parsimoniosa entre la desigualdad en la distribución del ingreso y la volatilidad macroeconómica. Simplemente tomando la desviación estándar de la brecha del PIB para un período móvil de 5 años y relacionándola con el Gini. El aumento de la desigualdad durante la segunda mitad de la bonanza del Salitre se relaciona muy directamente con un sostenido incremento en la volatilidad del PIB que llegó a su máximo en el apogeo de la crisis del 30. Durante la etapa del impulso estatal la volatilidad del PIB se redujo a los niveles que esta variable había mostrado hacia el cambio de siglo y la desigualdad, lentamente se fue reduciendo hasta alcanzar un mínimo en los años 60. Lamentablemente, posteriormente la volatilidad macroeconómica se incrementa, primero con las políticas ultra expansivas e insostenibles de la administración de la Unidad Popular, y después con la crisis macroeconómica que se inició a fines de 1972 y se agravó luego del quiebre institucional. Así el experimento neo liberal se inició con un fuerte incremento en la volatilidad macroeconómica que alcanzó su clímax a inicio de los 80 con la crisis de deuda. Nuevamente el efecto sobre la desigualdad fue lento y con rezagos, de manera que esta se hizo máxima poco antes de que se iniciara la etapa de crecimiento con equidad. Durante toda esta etapa, la volatilidad de la brecha del PIB se ha sostenido a niveles muy bajos cercanos a los mínimos históricos para esta variable, y como resultado la desigualdad se ha reducido en forma gradual y sostenida. Son las grandes crisis y el aumento del desempleo que estas generan las que explican las principales alzas en la desigualdad. (Ver Gráfico II.12).



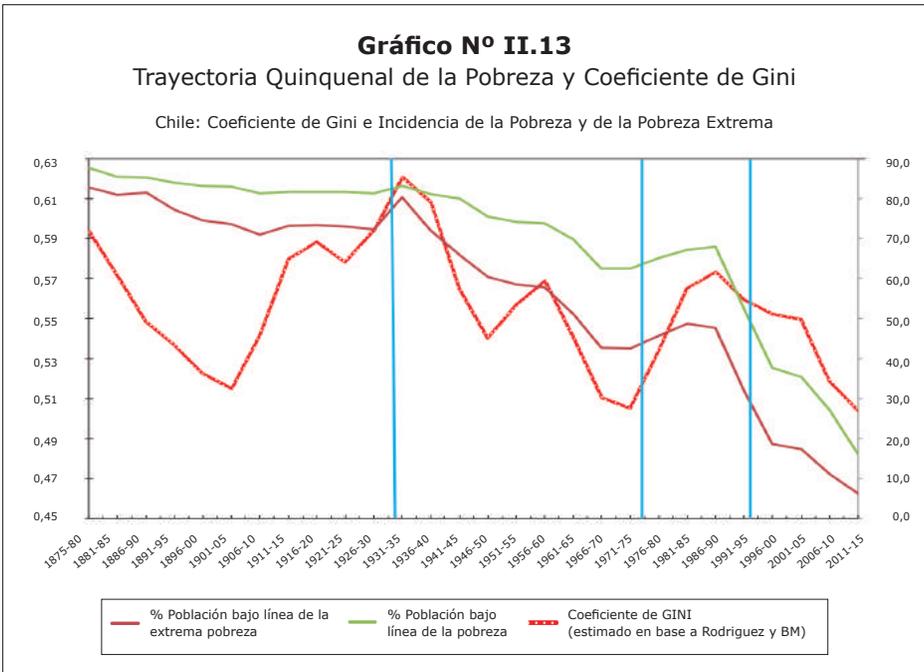
Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC, Rodríguez (2005) y Banco Mundial; ver detalle en el Anexo.

Reducir la volatilidad macroeconómica no es un asunto que debe preocupar solo a los economistas conservadores o neo-liberales, sino que es una preocupación y prioridad de todo liderazgo informado y responsable, especialmente si es uno progresista que pone alto valor en la reducción de las diferencias sociales. A mayor volatilidad macroeconómica mayor desigualdad. Los canales pueden ser complicados, incluir el empleo, los salarios u otros precios, pero la evidencia es reiterativa y no debe ser ignorada. Políticas expansivas insostenibles son la antesala de las crisis y también del aumento de la desigualdad.

Chile fue históricamente un país con muy alta incidencia de la pobreza. Nuestras estimaciones indican que durante el período de bonanza del salitre las tasas de pobreza y de pobreza extrema se mantuvieron en niveles muy elevados, y con un ritmo de reducción muy tenue. Mientras que la pobreza cayó desde 83% a 80%, la pobreza extrema se redujo de casi 80% a casi 70%. Pero a fines de esta primera etapa, la Gran Depresión significó nuevos incrementos de la pobreza, y en particular de la pobreza extrema que volvió a aproximarse al 80%. El período del impulso estatal fue también uno de reducción de la pobreza, particularmente de la extrema que bajó hasta 40% de la población durante la administración de Frei Montalva en la segunda mitad de los sesenta. Al mismo tiempo la pobreza total excedía en algo al 60%.

La etapa del experimento neo liberal significó inicialmente incrementos de la pobreza que llevaron las tasas hasta 5 puntos porcentuales por encima

de los valores en que había terminado el período de impulso estatal. Pero el período neo-liberal terminó con una fuerte reducción de la pobreza que llevó la tasa de pobreza total bajo 50% y la de pobreza extrema bajo 30% a fines del mismo. Hasta entonces esas tasas de pobreza, aún muy elevadas bajo un prisma valórico, eran mínimos históricos para la economía chilena. Afortunadamente el ritmo de reducción de la pobreza se ha mantenido durante el último cuarto de siglo y en el quinquenio 2011-15 la tasa de pobreza extrema se redujo bajo el 10% y la de la pobreza total llegó algo bajo el 20%. (Ver Gráfico II.13).

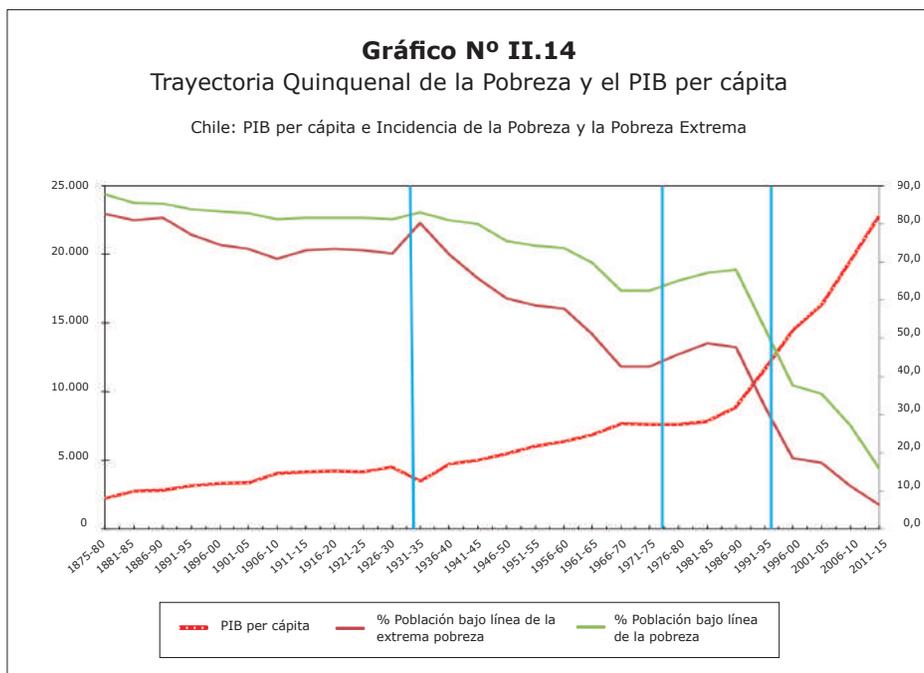


Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC, Rodríguez (2005) y Banco Mundial; tasa de pobreza histórica derivada de acuerdo a metodología presentada en el Anexo.

La relación entre la distribución del ingreso y la tasa de pobreza existe, pero es algo tenue. Los incrementos fuertes de la desigualdad se relacionan con alzas en la tasa de pobreza, particularmente de la pobreza extrema. Y también la reducción sostenida del grado de desigualdad coincide con períodos de caída en las tasas de pobreza.

La tasa de pobreza y el nivel del PIB per cápita presentan una relación inversa bastante estrecha, particularmente en términos tendencias. La tendencia de caída en la tasa de pobreza se acelera junto con la aceleración en el ritmo de crecimiento del PIB per cápita, lo que ocurre a partir de la segunda mitad de los 80, y se sostiene por toda la etapa del crecimiento con equidad. Debe

reconocerse además que este período de fuerte reducción en la pobreza y rápido crecimiento del PIB per cápita también coincide con una caída sostenida en el coeficiente de Gini. (Ver Gráfico II.14). Una hipótesis que puede ayudar a explicar la ocurrencia simultánea de estos fenómenos es el logro de estabilidad macroeconómica y financiera, lo que permite que el proceso de crecimiento no se vea interrumpido por crisis, que el nivel de la tasa de desempleo se mantenga reducido o al menos sin saltos como los que se dan en períodos de crisis, y que el Estado pueda financiar políticas sociales con alcance de largo plazo, sin la interrupción de ajustes abruptos.



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Ciiolab UC; tasa de pobreza histórica derivada de acuerdo a metodología presentada en el Anexo.

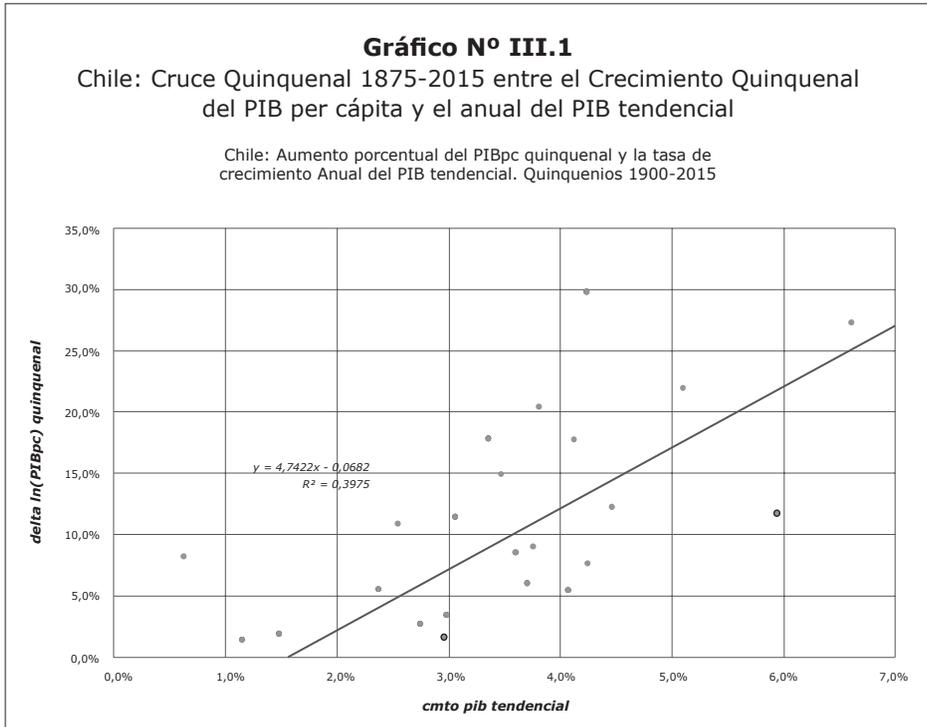
III. CRECIMIENTO Y DESARROLLO EN CHILE: ALGUNAS REGULARIDADES HISTÓRICAS

En este capítulo proponemos hacer algo más técnico e interpretativo. Utilizando los datos quinquenales disponibles para Chile a partir de 1875 vamos a revisar algunos cruces y correlaciones de variables históricas. Las correlaciones presentadas nos permiten describir la realidad, pero, aunque ellas sean altas, por sí solas no son prueba suficiente de la existencia de causalidad unidireccional en uno u otro sentido, o bidireccional. Para probar alguna de estas se requieren otros análisis de naturaleza más técnica que van más allá de los propósitos de este trabajo. Las distintas correlaciones ayudan a formarse una

idea global sobre el tejido de relaciones que se observan entre los diferentes indicadores de desarrollo. Usaremos regresiones simples bi-variadas (X, Y) entre variables de interés, buscando la especificación que entregue el mayor poder explicativo medido por el R cuadrado. Esto es la especificación que permita explicar una mayor proporción de la trayectoria de la variable "Y" sobre la base de la de la variable explicativa "X". Se consideran como posibles alternativas especificaciones lineales, logarítmicas exponenciales y polinómicas.

III.1 Crecimiento, Inversión y Términos del Intercambio

Una primera relación entre crecimiento tendencial y PIB pc es un tanto obvia, pero no por eso debe ser ignorada. Se establece una relación positiva y lineal entre la tasa de crecimiento anual del PIB tendencial, variable X, y el incremento porcentual del PIB per cápita real, por quinquenios, variable Y. (Ver Gráfico III.1).

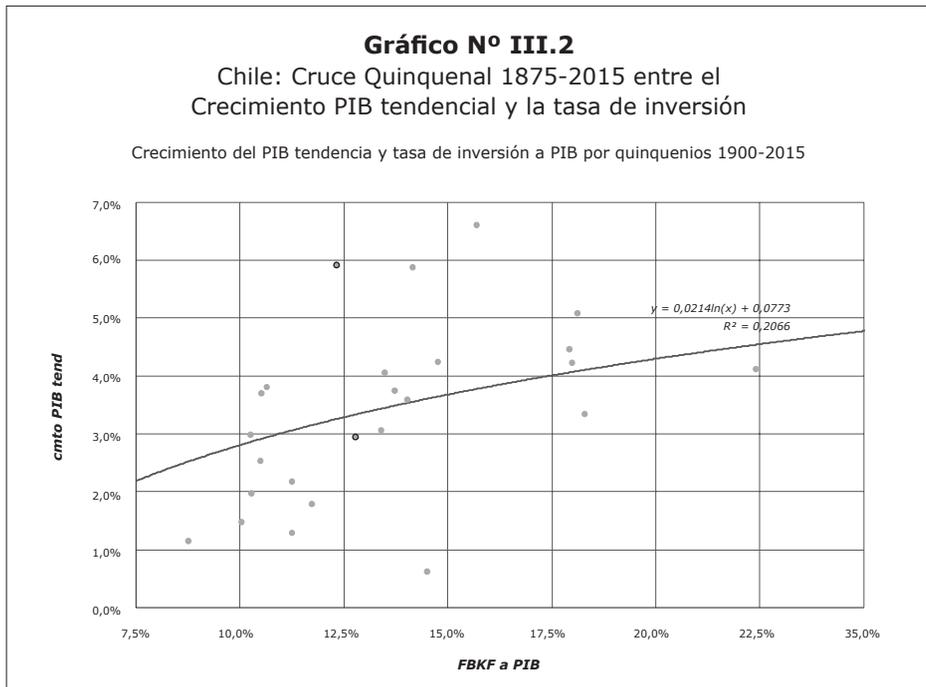


Fuente: Cálculos propios a partir de series de Ciolab UC; tasa de pobreza histórica derivada de acuerdo a metodología presentada en el Anexo.

La tasa de crecimiento quinquenal del PIB per cápita es 4,74 veces la tasa de crecimiento anual del PIB tendencial menos 6,8%, lo que puede ser atribuido al crecimiento de la población. Si la tasa de crecimiento anual del PIB tendencial es cero, la tasa de crecimiento quinquenal del PIB per cápita es -6,8%,

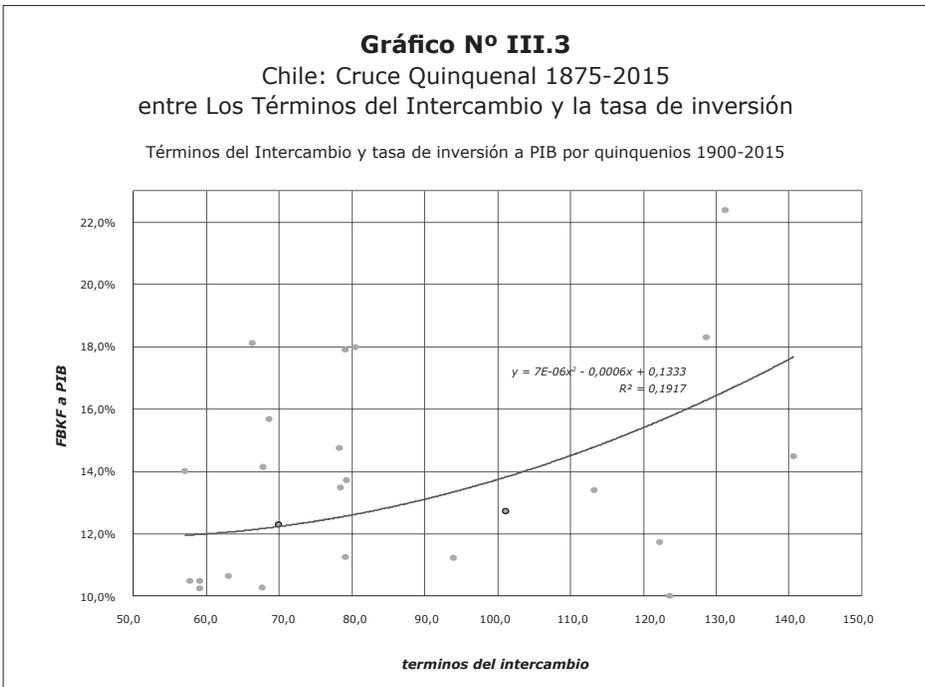
lo que corresponde a una tasa de crecimiento anual de la población cercana a 1,3%. De cualquier forma, la relación obtenida no es precisa y el R cuadrado obtenido apenas se aproxima a 0,40. Esto indica que hay otras variables como la tasa de crecimiento de la población y sus fluctuaciones año a año, y las variaciones en la brecha del PIB que también afectan la evolución del PIB per cápita. Es importante notar que incluso entre dos variables tan obviamente relacionadas como el crecimiento del PIB pc real y la tasa de crecimiento tendencial el R cuadrado es claramente menor que uno.

En segundo lugar, revisaremos la correlación entre la tasa de inversión a PIB, en este caso variable X, y el crecimiento económico tendencial, variable Y. El crecimiento tendencial del PIB no incluye el ruido de las fluctuaciones cíclicas o en el grado de utilización de los recursos. Para nadie es un misterio de que la formación bruta de capital fijo es un elemento esencial del proceso de crecimiento económico, pero no el único. Los resultados de una regresión simple entre el crecimiento tendencial y la tasa de inversión indican la presencia de una relación positiva entre ambas variables. Además, queda establecido por esta relación que, si la tasa de inversión fuese cero, el crecimiento del PIB tendencial sería negativo: -1,86%. (Ver Gráfico III.2).



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC Ver detalles en Anexo.

Sin embargo, la relación elegida y que mejor representa los datos no es lineal, sino que curva, de manera que la contribución marginal de una mayor tasa de inversión al crecimiento es decreciente, lo que es consistente con el principio fundamental de rendimientos decrecientes al factor. En segundo lugar, si bien el R cuadrado que mide la bondad de ajuste es significativo (0,2483), su nivel es reducido indicando que hay otras variables que además de la tasa de inversión ayudan a explicar el crecimiento del PIB tendencial. Entre ellas podemos mencionar el nivel del stock de capital, la tasa de depreciación, la tasa de crecimiento del empleo efectivo y la tasa de crecimiento de la productividad total de factores.



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC Ver detalles en Anexo.

Una variable importante en el desarrollo económico chileno son los términos del intercambio, la relación entre el precio promedio de las exportaciones y el precio promedio de las importaciones, el equivalente al salario real de un país: la forma como se remunera lo que el país produce y vende al extranjero. El tercer cruce los realizamos entre la tasa de inversión a PIB y los términos del intercambio. Queda claro que existe una relación positiva a tasa creciente entre ambas variables. Términos del intercambio mayores se asocian a tasa de inversión más elevadas. En parte puede ser por el efecto que los mayores términos del intercambio tienen sobre el ingreso disponible y por tanto sobre el ahorro disponible para financiar la inversión. Pero también en parte porque

los mayores términos del intercambio implican una mayor rentabilidad de las inversiones en productos exportables. En el caso de Chile estas han sido principalmente exportaciones mineras. Pero cualquiera sea la interpretación lo ciertamente importante es que la asociación entre términos del intercambio e inversión existe, y esta ha sido importante en los vaivenes macroeconómicos sufridos por Chile a lo largo de la historia. La variabilidad de los términos del intercambio ha generado variabilidad de la inversión: existe una relación positiva no lineal, aunque el R cuadrado es solo de 0,19. Un aumento de los términos del intercambio de 50 a 100, incrementan la tasa de inversión de 12% a 14% del PIB. Pero basta solo un incremento de los TI de 100 a 125 para incrementar la tasa de inversión en otros dos puntos del PIB, de 14% a 16% del PIB. Ver cuadro III.3

Hemos podido establecer que existe una relación positiva entre y entre el crecimiento del PIB tendencial y la expansión del PIB per cápita; entre la tasa de inversión a PIB y el crecimiento tendencial del PIB, y entre los términos del intercambio y la tasa de inversión a PIB. Debe quedar establecido que sin inversión no hay crecimiento del PIB tendencial, y que, sin crecimiento del PIB tendencial, el PIB per cápita no aumenta. Pero la expansión del PIB per cápita solo representa un aumento del ingreso promedio en la sociedad y con esta información no se confirma que exista un proceso de desarrollo económico inclusivo que les permita a la inmensa mayoría de los habitantes ejercer una mayor libertad. Revisaremos ahora como se relaciona el PIB real per cápita con otros indicadores de desarrollo socio económicos incluyendo acceso de educación, de salud y de desconcentración en la distribución del ingreso.

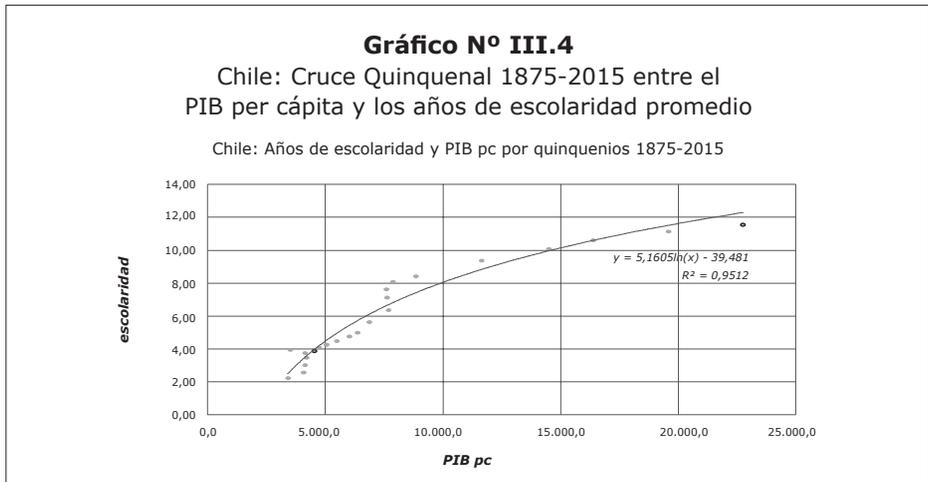
III.2 Relaciones históricas entre el PIB per cápita y los indicadores de desarrollo

En la historia de Chile existe una muy clara correlación entre los años de escolaridad promedio y el PIB per cápita, con un R cuadrado que llega a 0,95 para los quinquenios que van desde 1875 a 2015. Es decir, el incremento en el PIB per cápita está altamente correlacionado con el aumento de la escolaridad. La relación es algo cóncava cómo es posible verificar en el gráfico. Esto indica que a mayores años de escolaridad se requiere de una tasa mayor en el crecimiento del PIB pc para generar el mismo incremento en la escolaridad. Si el PIB pc se duplica de 5,000 a 10,000 dólares anuales, la escolaridad de acuerdo a la norma estimada aumenta de 4 años a 8, es decir también se duplica. Pero si el PIB pc se duplica nuevamente ahora de 10,000 dólares a 20,000 dólares anuales, la escolaridad de acuerdo a la norma ya no se vuelve a duplicar, sino que aumenta de 8 años a casi 12, solo un 25%.¹⁹ Esto es importante porque muestra que el camino del pro-

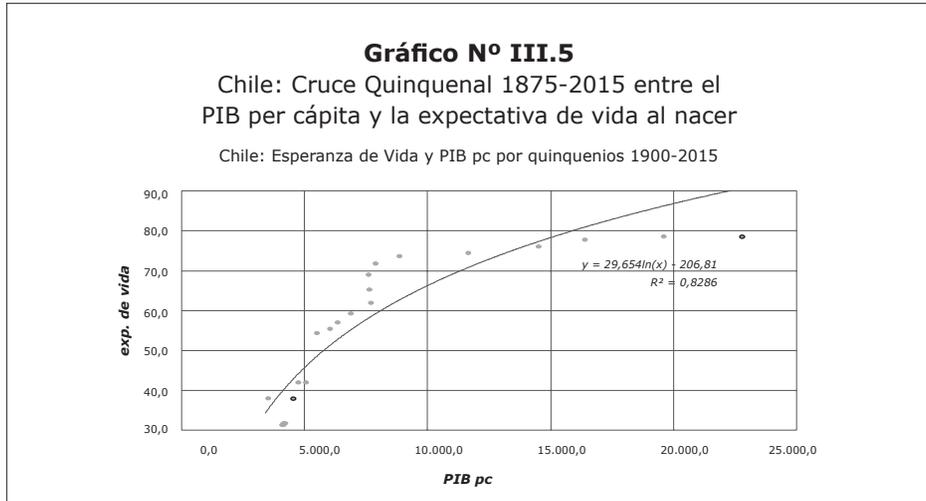
19 De hecho, la semi-elasticidad de respuesta de la escolaridad al PIB per cápita llega a 5,2. Esto implica que por cada 10% de crecimiento del PIB per cápita, la escolaridad se incrementa en 0,5 años, y 0,5 es 10% de 5 años, pero solo 3% de 15.

greso relativo se va haciendo crecientemente difícil cuanto más alto es lo ya logrado. (Ver Gráfico III.4).

También existen estrechas correlaciones entre los indicadores de salud y el PIB per cápita, con un R cuadrado que llega a 0,82 para la esperanza de vida y a 0,92 para la mortalidad infantil. Es decir, el incremento en el PIB per cápita está altamente correlacionado con la mejoría de los indicadores de salud de la economía chilena en los últimos 150 años. La relación del PIB pc con la esperanza de vida también es algo cóncava como es posible verificar en el gráfico. Esto indica que a mayores años de expectativa de vida se requiere de una tasa mayor en el crecimiento del PIB pc para generar el mismo incremento en la expectativa de vida. Si el PIB pc se duplica de 5,000 a 10,000 dólares anuales, la esperanza de vida de acuerdo a la norma estimada aumenta de 45 años a 65 años, es decir casi un 50%. Pero si el PIB pc se duplica de 10,000 dólares a 20,000 dólares anuales, la expectativa de vida de acuerdo a la norma ya no aumenta un 50%, sino que aumenta de 65 a 85 años en solo un 30%. el camino del progreso relativo se va haciendo crecientemente difícil cuanto más alto es lo ya logrado. (Ver Gráfico III.5).

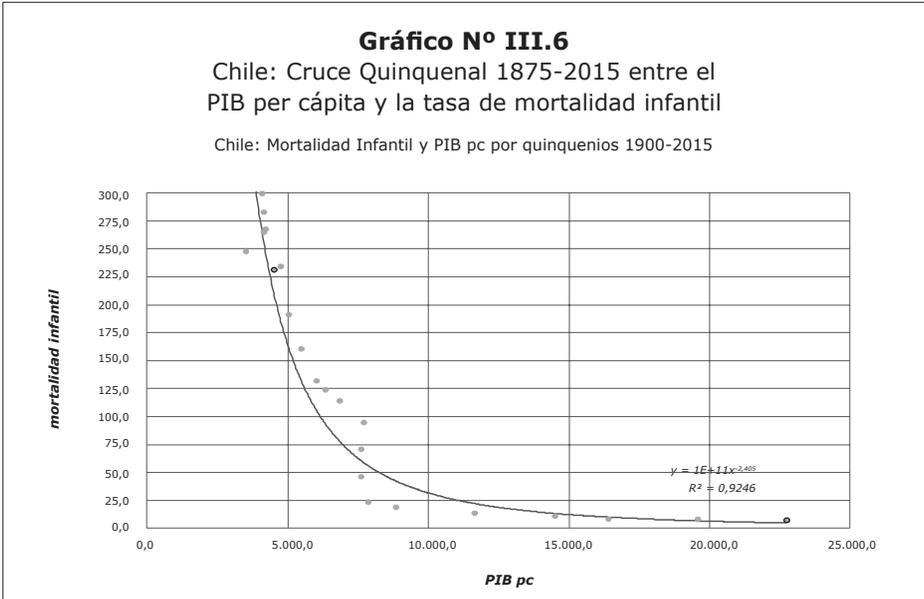


Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC Ver detalles en Anexo.



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC Ver detalles en Anexo.

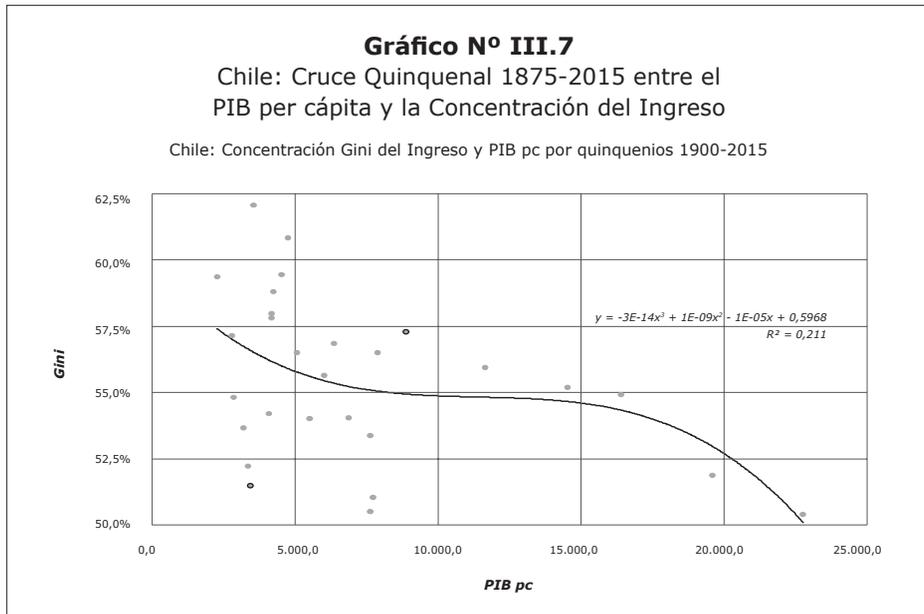
Podemos explicitar esta relación sobre la base de la semi-elasticidad de respuesta de la expectativa de vida al PIB per cápita. Esta corresponde al cambio de nivel de la expectativa de vida ante un cambio de un 1% en el PIB per cápita, el valor de la semi elasticidad que hemos estimado llega a 29,6. Esto implica que por cada 10% de crecimiento del PIB per cápita, la expectativa se incrementa en casi 3 años. La relación del PIB pc con la tasa de mortalidad infantil es como se espera negativa, y aún más fuerte que la relación que tiene el PIB pc con la esperanza de vida. También se trata de una relación no lineal, pero en el caso de la mortalidad infantil esta es convexa al origen cómo es posible verificar en el gráfico III.6. Esto indica que mientras menor es la tasa de mortalidad infantil, se requiere de una tasa mayor del crecimiento del PIB pc para generar la misma reducción de la mortalidad. Si el PIB pc se duplica de 5,000 a 10,000 dólares anuales, de acuerdo a la norma estimada, la mortalidad infantil cae de 162 por mil a 30 por mil, es decir, se reduce en 132 por mil. Pero si el PIB pc se duplica de 10,000 dólares a 20,000 dólares anuales, la mortalidad cae de 30 por mil a 12 por mil, esto es solo en 18 por mil. (Ver Gráfico III.6). En este caso la especificación elegida nos permite conocer la elasticidad de respuesta de la mortalidad infantil al PIB per cápita. Esta corresponde al cambio porcentual en la mortalidad infantil generada por un 1% de incremento en el PIB per cápita y es estimada en -2,4. Esto implica que por cada 10% de crecimiento del PIB per cápita, la tasa de mortalidad cae en 24%.



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC Ver detalles en Anexo.

Hemos visto que existen fuertes relaciones entre el PIB pc con indicadores de salud y educación que pueden identificarse con un desarrollo integral. Queda por ver si el grado de desigualdad en la distribución del ingreso ha reaccionado al proceso de incremento del nivel de vida en Chile. Para esto correlacionamos el Gini del ingreso con el nivel del ingreso per cápita quinquenio a quinquenio. La relación estimada que mejor se ajusta a los datos no es lineal, pero tampoco es una curva cóncava o convexa, ni menos una U invertida como correspondería a la hipótesis de Kuznets.²⁰ La relación entre concentración del ingreso y nivel de vida es negativa y no lineal, primero es una curva convexa al origen y luego se hace cóncava al mismo. Esto indica que mientras mayor es el PIB per cápita, menor es el Gini, pero la relación es compleja. De hecho, si el PIB pc se duplica de 5,000 a 10,000 dólares anuales, de acuerdo a la norma estimada, el Gini no se altera prácticamente nada. Pero si el PIB pc se duplica nuevamente, ahora de 10,000 dólares a 20,000 dólares anuales, el Gini cae de 55% a 52,5%. Esto indica que para que se registren reducciones de consideración en el grado de desigualdad el PIB per cápita debe llegar a niveles más elevados, ya que en los niveles intermedios o bajos el efecto del mayor PIB sobre la desigualdad parece irrelevante. Debe notarse eso sí que en niveles bajos del PIB per cápita su incremento sí tiene efectos sobre la desigualdad. Si el PIB pc se duplica de 2.500 a 5.000 dólares, el Gini baja de 57,5% a 56%. El R cuadrado es de 0,205, similar al de la relación establecida entre inversión y crecimiento. (Ver Gráfico III.7).

20 Chile desde la bonanza del Salitre habría estado en la fase declinante de la curva de Kuznets, dónde el incremento en el nivel de vida se relaciona con una menor desigualdad.



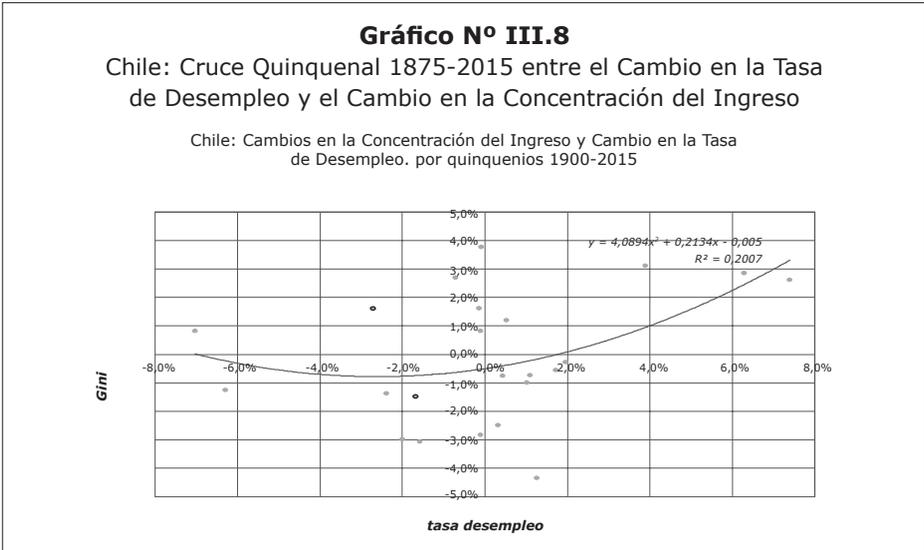
Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC Ver detalles en Anexo.

Los datos quinquenales de Chile no parecen confirmar la hipótesis de Kuznets que postula la existencia de una U invertida para representar la relación entre concentración del ingreso y nivel del PIB pc; los datos solo muestra la parte descendente de la misma que se hace más pronunciada a partir de los 15 mil dólares per cápita. Sin embargo, hay trabajos que han aportado alguna evidencia a favor de esa hipótesis, pero basándose en datos microeconómicos o a nivel municipal. En línea con la idea de la U invertida, el incremento del ingreso amplía la desigualdad ya que las oportunidades las aprovechan solo los que previamente han obtenido las capacidades o habilidades para hacerlo. Posteriormente, las políticas públicas permiten un mayor acceso a capacidades y logran reducir la pobreza y con ello reducen las diferencias de ingreso.²¹ El crecimiento por si solo no basta para reducir desigualdades, ya que las oportunidades no están igualmente distribuidas y es necesaria una intervención estatal eficiente para incorporar a los marginados.

Pero hay otros aspectos del comportamiento de la desigualdad que es necesario enfatizar. El Gini parece ser sensible a los saltos en el desempleo, de manera que la desigualdad aumenta en las crisis económicas que resultan en fuertes alzas del desempleo. El cruce que nos muestra la existencia de esta relación positiva desigualdad-desempleo es entre el cambio en la tasa de desempleo y el cambio en el Gini. La relación estimada tiene un R cuadrado de

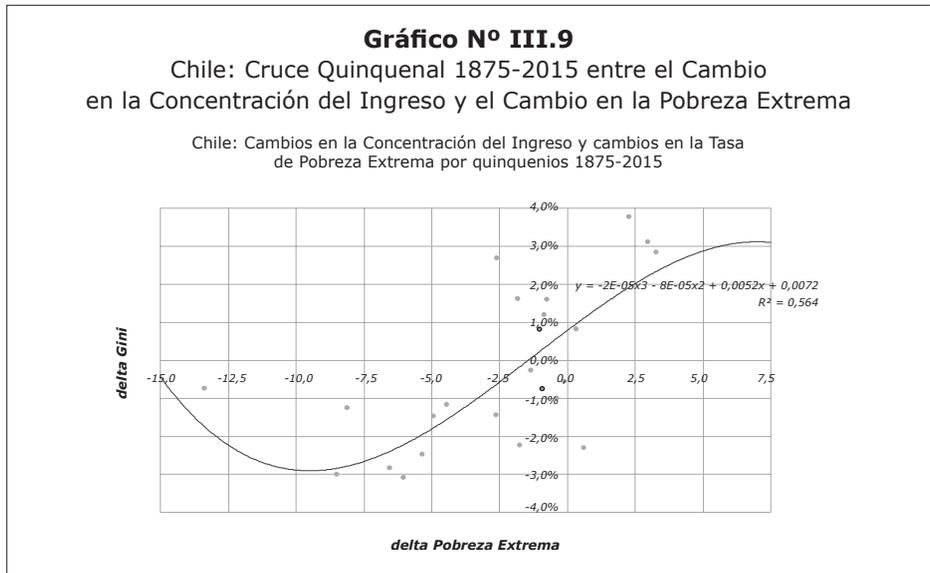
21 Ver Olavarría (2006).

0,19, lo que no es menor para relaciones entre cambios de las variables. Además, el efecto sobre la desigualdad es creciente cuanto mayor sea el incremento del desempleo mayor es el impacto en el Gini. Un aumento en la tasa de desempleo de 2% no modifica el Gini de acuerdo a la norma estimada, pero un incremento de 4 puntos en la tasa de desempleo incrementa el Gini en 1 punto. Además, un incremento de la tasa de desempleo de 6 puntos, como el que se puede ver en condiciones de crisis macroeconómica, aumenta el Gini en 2,5 puntos porcentuales. (Ver Gráfico III.8).



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC, Rodríguez Weber (2015) y Banco Mundial. Ver detalles en Anexo.

La relación entre concentración en la distribución del ingreso y pobreza extrema queda mejor establecida en términos de variaciones. Existe una relación positiva entre ambas variables y en general una disminución en la pobreza extrema se asocia a una disminución en la desigualdad. Pero la relación no es lineal, es un polinomio que determina efectos acotados, con un R cuadrado relevante de 0,56. La relación estimada indica que un aumento del Gini de 3 puntos porcentuales se asocia a un incremento en la tasa de pobreza extrema de más de 5 puntos porcentuales. A su vez, una disminución del Gini de 3 puntos porcentuales se asocia a una caída en la tasa de pobreza extrema de 10 puntos porcentuales. Movimientos mayores en el Gini no generan cambios en la tasa de pobreza, ya sea incrementos o disminuciones. (Ver Gráfico III.9).



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC, Rodríguez Weber (2015) y Banco Mundial. Ver detalles en Anexo.

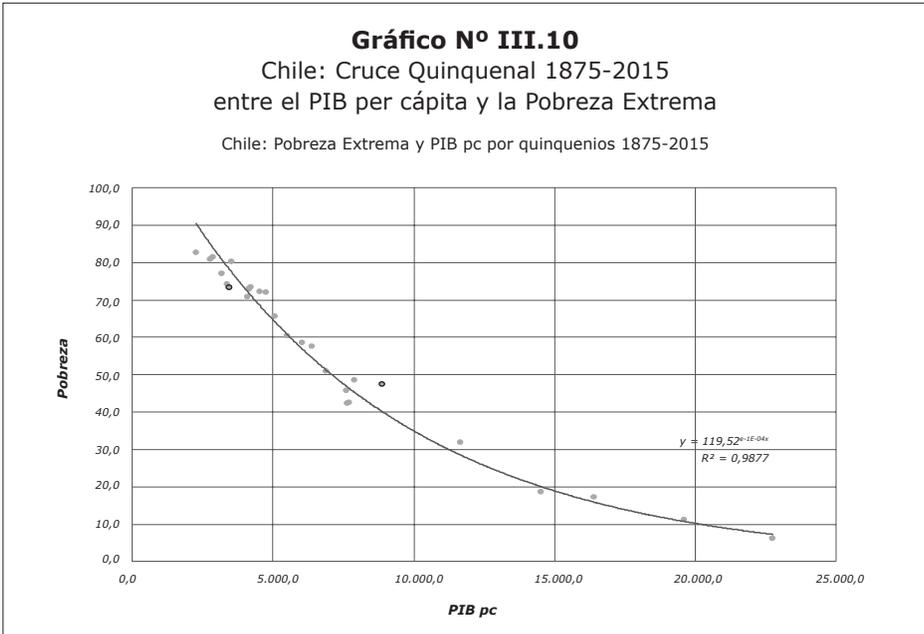
Pero la variable que más fuertemente se asocia con la tasa de pobreza es el PIB per cápita, y por supuesto lo hace inversamente. La relación exponencial establecida es estrecha, con un R cuadrado de 0,988, e indica una respuesta negativa decreciente de la pobreza al ingreso. Un incremento del PIB per cápita que lo duplica de 5,000 USD a 10,000 USD reduce la tasa de pobreza de 65% a 35%, es decir en 30 puntos porcentuales. Sin embargo, una nueva duplicación del PIBpc, que lo incrementa de 10,000 USD a 20,000 USD, reduce la tasa de pobreza de 35% a 10%, es decir en 25 puntos porcentuales. (Ver Gráfico III.10).

Aunque la existencia de una relación fuerte entre reducción de la pobreza y crecimiento económico, no es para nada una novedad, tal como ya lo señalaba el famoso economista de mediados del siglo XX Jorge Ahumada en su clásico "En vez de la Miseria":

"Nunca se podrá insistir demasiado en que la solución del problema de la pobreza reside en la aceleración sustancial del ritmo de crecimiento de la producción por persona y en la distribución de ese incremento".²²

Así y todo, existen quienes pretenden ignorar la importancia del crecimiento por lo que no está nunca demás subrayarla ahora con el uso de datos empíricos.

22 J. Ahumada (1958) pág. 80.



Fuente: Cálculos propios a partir de series de Cliolab UC, Rodríguez Weber (2015) y Banco Mundial. Ver detalles en Anexo.

Aunque no es posible afirmar lisa y llanamente que las mejoras de los indicadores sociales son sólo causadas por el crecimiento económico, este tiene una participación crucial en ellas. En realidad la relación es compleja ya que los principales indicadores sociales que reflejan mejor salud y mayor educación también inciden en la disponibilidad y calidad de los recursos humanos y, por esta vía, ayudan al crecimiento haciendo la relación bi-direccional. Creo que si se puede afirmar que crecimiento y el desarrollo social tienden a darse conjuntamente, y así han tendido a hacerlo en Chile.

Los datos históricos de Chile nos han entregado varias lecciones que nos permiten afirmar que el crecimiento económico es esencial no solo para que se incremente el nivel de vida medio de la población, sino que también para el logro de un desarrollo integral e inclusivo. Tanto los indicadores de salud como de educación muestran una respuesta histórica importante y significativa al aumento en el PIB per cápita, el cual a su vez está estrechamente relacionado al crecimiento económico. Además, se logra mostrar que el incremento en el nivel de vida se asocia a una menor concentración del ingreso, especialmente en etapas más avanzadas, cuando el efecto del nivel de vida sobre la desconcentración del ingreso parece intensificarse.

Los cambios en la tasa de desempleo se asocian con cambios en la concentración del ingreso, de manera que mayor desempleo implica mayor desigualdad. Esto es parte de una relación más general que puede ser establecida entre la

volatilidad macroeconómica y la desigualdad en el ingreso: a más volatilidad macroeconómica más desigualdad. También encontramos que los cambios en la desigualdad se asocian positivamente con cambios en la pobreza, pero dentro de ciertos rangos. Y que la pobreza presenta una asociación inversa muy estrecha con el nivel del PIB per cápita. La experiencia histórica de Chile indica que el crecimiento económico sostenido que eleva en forma permanente el PIB per cápita es un elemento fundamental en la reducción de la pobreza.

IV. EL DESARROLLO ECONÓMICO DEL ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO

Este capítulo está dedicado a la evolución de los indicadores de desarrollo en los últimos 25 años, período para el cual la disponibilidad de datos nos permite realizar comparaciones internacionales usando las bases de datos del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional que cubre un conjunto muy amplio de países. Para asegurar una cobertura adecuada utilizaremos promedios quinquenales por países para las distintas variables de interés. Contrastaremos el avance en cada indicador tanto en Chile como en un grupo de países de ingresos medios que constituyen su comparador natural, en general economías latinoamericanas y emergentes. Entre ellos Argentina, Brasil, México, Colombia, Uruguay y Venezuela, a los que agregamos a Sudáfrica. Además, presentaremos para cada indicador su relación con el PIB per cápita tanto en el quinquenio inicial de este período, el quinquenio 1990-95, como el final, el quinquenio 2011-15, lo que permite formarse una impresión sobre el progreso logrado en el período.

IV.1 Los Indicadores de desarrollo en un contexto global

Hasta aquí hemos revisado la evolución histórica de algunos indicadores de crecimiento y desarrollo económico de Chile para el último siglo y medio. Lamentablemente para este amplio período histórico no disponemos de datos internacionales para hacer una comparación con otras economías. Por esto, tendremos que remitirnos a datos para el último cuarto de siglo, los que seguirán siendo promedios quinquenales, pero no sólo de Chile, sino que de una amplia muestra de economías a nivel global. La evolución de los promedios quinquenales de los indicadores socio económicos chilenos es en general favorable en términos absolutos y relativos al mundo en los últimos 25 años. El proceso está marcado por el retorno a la democracia en 1990 después de más de una década y media de autoritarismo, de la mano del liderazgo claro y ejemplar del Presidente Aylwin. La estabilidad política que otorga la democracia representativa y el respeto a los Derechos Humanos son importantes en sí mismos, pero además contribuyen a un ambiente que favorece el desarrollo de largo plazo. En su primer mensaje a la Nación el Presidente Aylwin apuntaba a la importancia del crecimiento económico y a la necesidad de construir sobre lo ya logrado.²³

23 Patricio Aylwin (1990).

"Para salir de la pobreza tenemos que crecer y esto exige estimular el ahorro y la inversión, la iniciativa creadora, espíritu de empresa. Las políticas gubernamentales deberán conciliar los legítimos requerimientos en la satisfacción de las necesidades fundamentales, con espíritu de justicia social, con las exigencias ineludibles del crecimiento" ... "En nuestro empeño, debemos evitar también la tentación de querer rehacerlo todo, de empezar todo de nuevo, como si nada de lo existente mereciera ser conservado. La historia enseña que las naciones se construyen por la acción acumulativa de sucesivas generaciones. Cada nueva etapa se gesta a partir de la anterior, con sus aciertos y sus errores".

Estas intenciones previas son confirmadas por la evaluación posterior sobre la política económica implementada, lo que muy es bien resumido por el Profesor R. Ffrench Davis:²⁴

"Al asumir Patricio Aylwin, su administración concentró sus esfuerzos en estabilizar la economía... y en lograr imprimir un crecimiento más vigoroso, estable y sostenible del PIB... y permitir que un mayor sector de la población se beneficiara del proceso de modernización económica".

El método también resulta interesante de destacar, tal como señala Ffrench Davis:²⁵

"Los gobiernos de la Concertación decidieron evitar los cambios radicales en las políticas económicas vigentes y buscaron "un cambio en continuidad", rompiendo así con la tradición de varios gobiernos precedentes, caracterizada por su naturaleza refundacional".

Pero el cambio si se hizo notar en las estadísticas. En el Gráfico III.1 es posible comprobar que los indicadores que registran una mejoría más marcada a lo largo del último cuarto de siglo son la cobertura de la educación terciaria, que pasa de menos de 30% en (1990-95) a más de 70% de los jóvenes en edad de alcanzarla en (2011-15)²⁶; la incidencia de la pobreza, que se reduce de casi 40% a menos de 20% de la población, en promedios quinquenales, ya que es sabido que la reducción punta a punta es más acentuada; y el ingreso per cápita que pasa de menos de 10 mil dólares a PPC en (1990-95) a más de 20 mil. La mortalidad infantil se reduce significativamente, pasando de una tasa de 15 por mil en 1990-95 a solo 7 por mil en 2011-15, una reducción pequeña en términos absolutos, pero que significó reducir la mortalidad de infantes a la mitad poniéndola a nivel de países desarrollados. (Ver Gráfico IV.1).

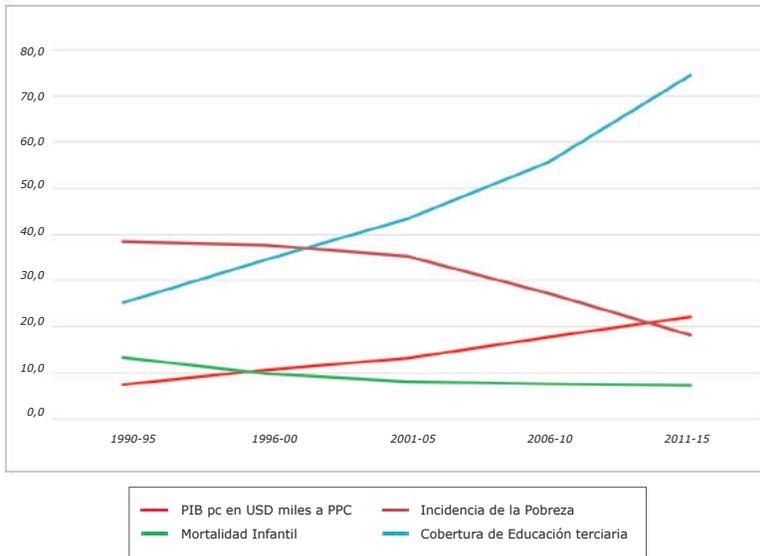
24 Ricardo Ffrench Davis (2002) pag. 37.

25 French Davis (2002) pag. 37.

26 La cobertura de la educación secundaria y terciaria son indicadores del grado de desarrollo del sistema educacional y de la profundidad con que la educación llega al conjunto de la población; indica el porcentaje de la población en edad de atender al sistema educacional que efectivamente lo hace.

Gráfico N° IV.1
Resumen de Indicadores Socioeconómicos
Chilenos Quinquenales Grupo A (1990-2015)

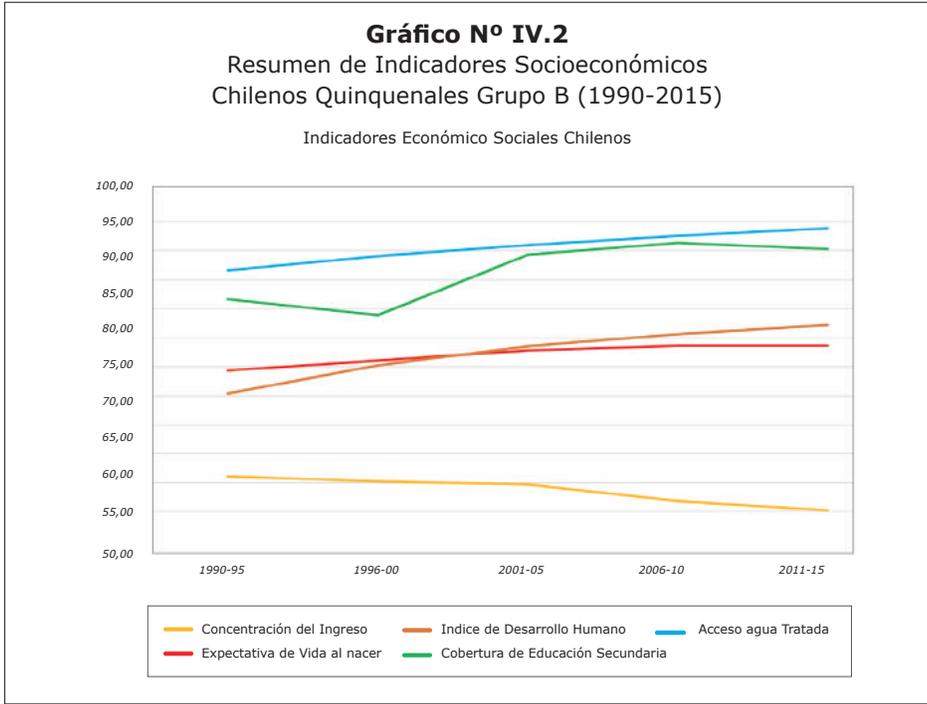
Indicadores Económico Sociales Chilenos



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial, Naciones Unidas, y Fondo Monetario Internacional.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador amplio del grado de desarrollo de un país, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), compuesto por tres variables: vida larga y saludable, educación y nivel de vida digno. Este indicador amplio pasa de 70 a algo más de 80, mientras que la expectativa de vida al nacer pasa de 75 años a casi 80. El acceso a agua tratada pasa de 92% de la población en el primer quinquenio a 98% en el último, mientras que la cobertura de la educación secundaria con algunos altibajos sube de 85% a 95%. Por su parte la distribución del ingreso, medida por el coeficiente de Gini, el que mide grados de concentración entre 0 (nula) y 1 (total), pasa de algo más de 56 (0,56 en rigor, pero se usa el índice multiplicando el coeficiente por 100) en el primer quinquenio a 50 en el último.²⁷ (Ver Gráfico IV.2).

27 El único indicador chileno que se deteriora en términos absolutos es la tasa de crecimiento del PIB real que cae de 7% anual en 1990-95 a poco más de 3,5% anual en 2011-15. Para un breve análisis sobre el deterioro del crecimiento tendencial chileno ver Le Fort 2016a.



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial, Naciones Unidas, y Fondo Monetario Internacional.

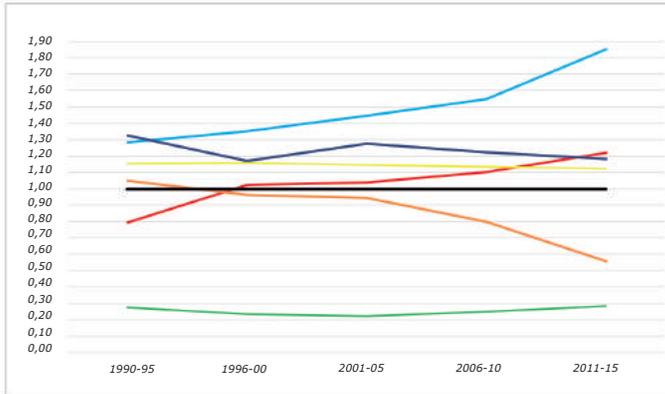
El primer balance es entonces positivo: al menos en el tiempo los indicadores socio-económicos chilenos mejoran. Sin embargo, todo desempeño es relativo al que realicen otros, la verdadera medida del desarrollo económico se basa en la comparación de indicadores, y el primer comparador es el promedio mundial.²⁸

En varios indicadores Chile se encuentra en una posición superior relativa al promedio mundial al final del período analizado. Ese es el caso de la cobertura de la educación terciaria que termina casi en el doble que el promedio mundial, la cobertura de la educación secundaria que termina 20% encima del promedio mundial, al igual que el PIB per cápita, mientras que el acceso a agua tratada termina 15% por sobre el promedio mundial. Por otra parte, la incidencia de la pobreza termina en la mitad que el promedio mundial y la mortalidad infantil en menos del 30%. El ritmo de avance del PIB per cápita marca esta evolución, ya que pasa de ser el 80% del promedio mundial en el primer quinquenio (1990-95), a ser el 120% en el último (2011-15). Esos resultados parecen muy destacables. (Ver Gráfico IV.3).

28 El promedio de todos los países para los que se cuenta con datos desde el primer quinquenio analizado.

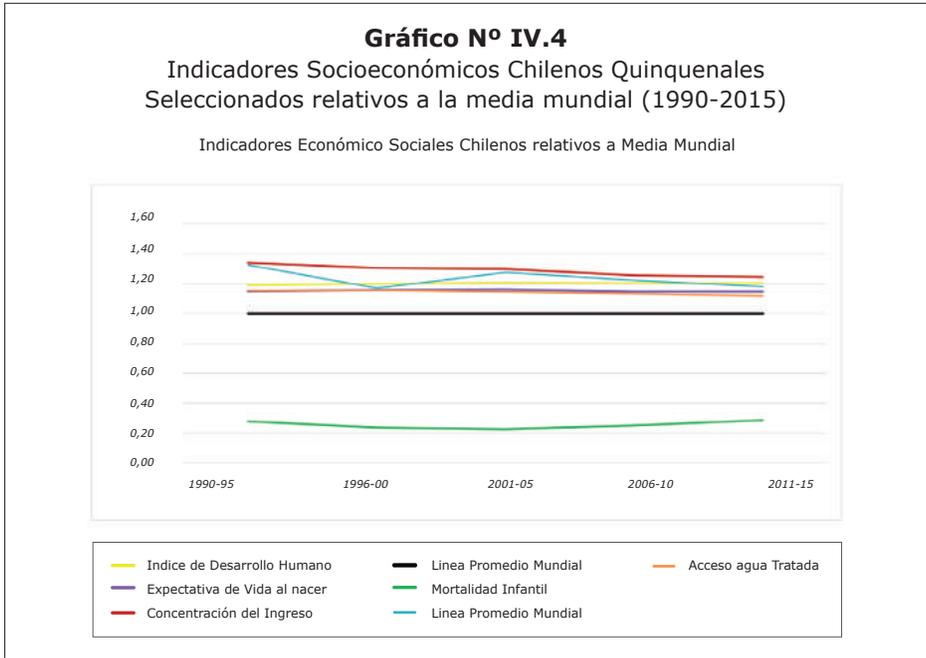
Gráfico N° IV.3
Indicadores Socioeconómicos Chilenos Quinquenales
Seleccionados relativos a la media mundial (1990-2015)

Indicadores Económico Sociales Chilenos relativo a media mundial



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial, Naciones Unidas, y Fondo Monetario Internacional.

En otros indicadores el grado de avance relativo al promedio mundial es menor o casi inexistente; en muchos casos porque el promedio mundial ya era ampliamente superado al inicio del período analizado. El índice de desarrollo humano se mantiene 20% por encima del promedio mundial desde el inicio del período de análisis, mientras que la expectativa de vida lo hace 15% por encima del promedio mundial para esta variable. No hay avance relativo al globo en estas variables, pero particularmente la expectativa de vida era inicialmente muy elevada para un país con el nivel de ingreso per cápita de Chile y que de hecho es ya comparable con la de países desarrollados. Por ejemplo, la expectativa de vida en Chile es la segunda en toda América detrás de Canadá, superando incluso a los Estados Unidos. Esto hace muy difícil seguir progresando en términos relativos al promedio mundial.

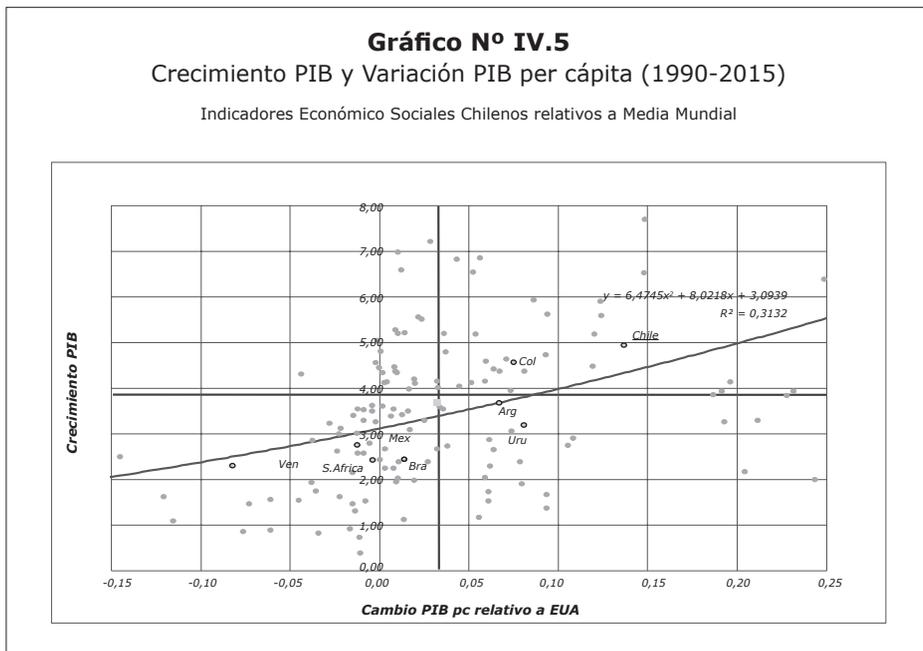


Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial, Naciones Unidas, y Fondo Monetario Internacional.

La debilidad relativa de Chile está en la concentración del ingreso, la que parte siendo en el primer quinquenio (1990-95) 35% más elevada que el promedio mundial y termina en el último (2010-15) 25% por encima de este. En 5 quinquenios hay un importante avance en desigualdad de ingreso, tanto en términos absolutos como relativos al promedio mundial; pero, así y todo, este es el único indicador socio-económico de los considerados que ubica a la economía chilena en peor situación que el promedio de los países del globo al inicio y al término del período analizado, lo que de por sí constituye una razón para que se le dé prioridad.

IV.2 Crecimiento y PIB per cápita

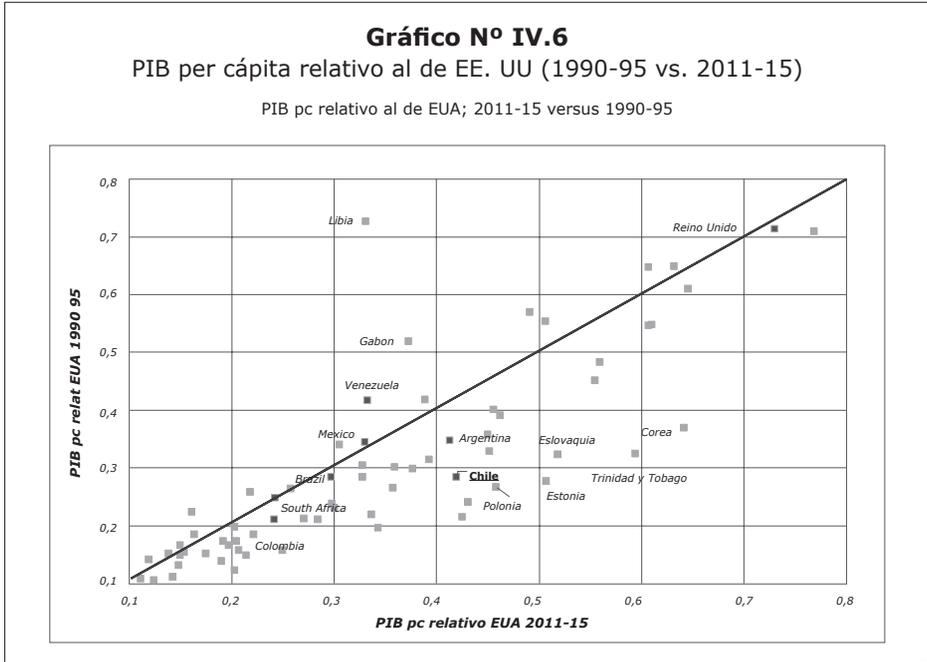
Durante los últimos 25 años, el crecimiento promedio del PIB real chileno alcanzó casi 5% anual. Esta tasa es muy superior a la de los otros países latinoamericanos con los cuáles habitualmente se compara a la economía chilena: Argentina, Brasil, México, Colombia Uruguay y Venezuela y también superior a la tasa de crecimiento de Sudáfrica. Mientras en Colombia la tasa de crecimiento promedio del PIB en el último cuarto de siglo se ubica algo por encima del 4% anual, la de Argentina queda entre 3,5% y 4%, la de México llega al 3% y la de Venezuela apenas supera el 2% anual. La tasa de crecimiento de Sudáfrica es similar a la de Venezuela y a Uruguay, economía que crece a la par de México en el período analizado. De hecho, solo el crecimiento de Chile y Colombia supera la tasa de crecimiento promedio global, mientras que el de Argentina se aproxima al promedio global.



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Fondo Monetario Internacional.

Relacionando el crecimiento anual promedio del PIB 1990-2015 con el avance en el PIB per cápita a PPC relativo al de los Estados Unidos se obtiene un resultado positivo y casi lineal. La norma que relaciona el crecimiento del PIB con el cambio en el PIB per cápita relativo al de EE.UU. tiene pendiente positiva y su R cuadrado es de 0,31. Hay otros factores además del crecimiento del PIB real del país en cuestión que determinan el avance de su PIB pc relativo al de EE. UU, entre ellos el crecimiento en EE.UU., el crecimiento de la población en ambos países y las variaciones en los deflatores de ambos países (Ver Gráfico IV.5).

Por otra parte, la variación en el PIB per cápita medido en relación al de los Estados Unidos alcanza en el caso de Chile a 0,15 en los últimos 25 años, indicando un incremento acumulado de esta variable 15% más rápido que el incremento del Ypc del país del norte, lo que permitió acortar las diferencias de ingreso por persona entre ambos países en ese porcentaje. En el caso de Argentina, Colombia y Uruguay el incremento del ingreso pc relativo a EUA llega a poco más de 0,05, poco más de 1/3 del avance chileno. Por su parte en México, Brasil y Sudáfrica el incremento del ingreso pc relativo al de EUA es cercano a cero, indicando que el ingreso per cápita de esos países creció al mismo ritmo que el de los Estados Unidos y, por lo tanto, no acortaron diferencias. Por último, en el caso de Venezuela la variación del ingreso pc relativo es negativa -0,07, implicando que el ingreso per cápita de ese país ha perdido terreno respecto del de los Estados Unidos.



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Fondo Monetario Internacional.

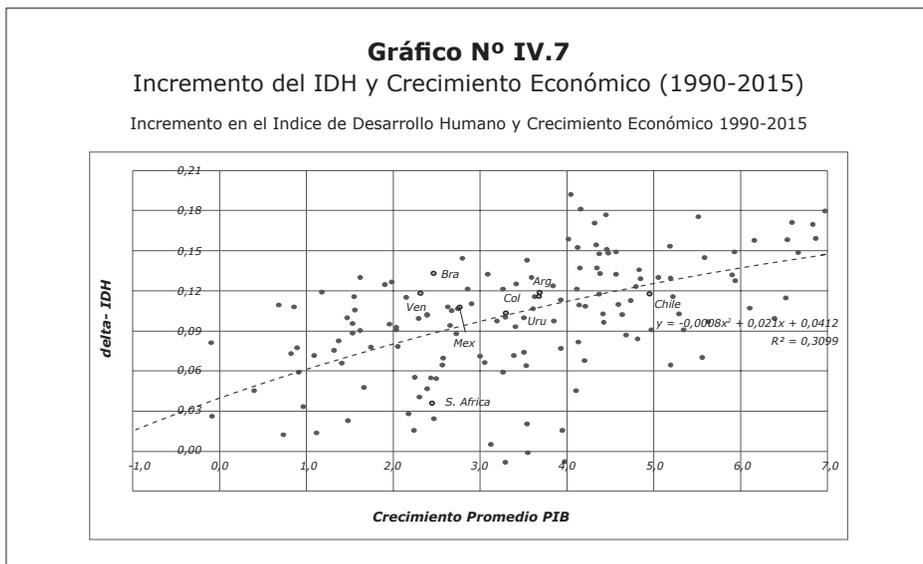
El proceso de crecimiento de la economía chilena en el último cuarto de siglo le ha permitido escalar desde un ingreso por persona equivalente a 28% del ingreso en los estados Unidos en 1990-95, al equivalente de casi 45% del ingreso norteamericano en 2011-15. En esa posición Chile supera a los países de su grupo comparador siendo seguido por Argentina a una cierta distancia. Los competidores más inmediatos a desafiar en el futuro en términos del nivel de ingreso per cápita son países del este de Europa como Polonia, Eslovaquia y Estonia, que tienen ingresos algo mayores a los de Chile, equivalentes entre 45% y 55% del de los Estados Unidos. Algo más adelante se ubica Trinidad y Tobago, todavía favorecida por el elevado precio del petróleo, con un 60% del mismo, y Corea que se encarama cerca del 65%. Todos estos países mencionados han tenido avances muy importantes en los últimos 25 años. (Ver Gráfico IV.6).

Veremos que esta amplia ventaja de la economía chilena en la tasa de crecimiento promedio del PIB se refleja también en la mejoría de otros indicadores socio-económicos mostrando un desarrollo amplio e integral. Realizaremos el análisis para el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas que combina indicadores de salud, educación y acceso a bienes, indicadores de expectativas de vida al nacer, que indican la cantidad de años que viviría un recién nacido "promedio" si los patrones de mortalidad vigentes al momento de su nacimiento no cambian a lo largo de la vida del infante; la tasa de mortalidad infantil, que indica la cantidad de niños que fallecen en su primer año de vida por cada 1000 niños nacido vivos; el acceso a agua tratada, que

indica el porcentaje de la población con sistemas de agua potable, aunque sean precarios; y la cobertura de la educación. Por último, en un capítulo especialmente dedicado revisaremos su relación con la pobreza y la desigualdad.

IV.3 Índice de Desarrollo Humano

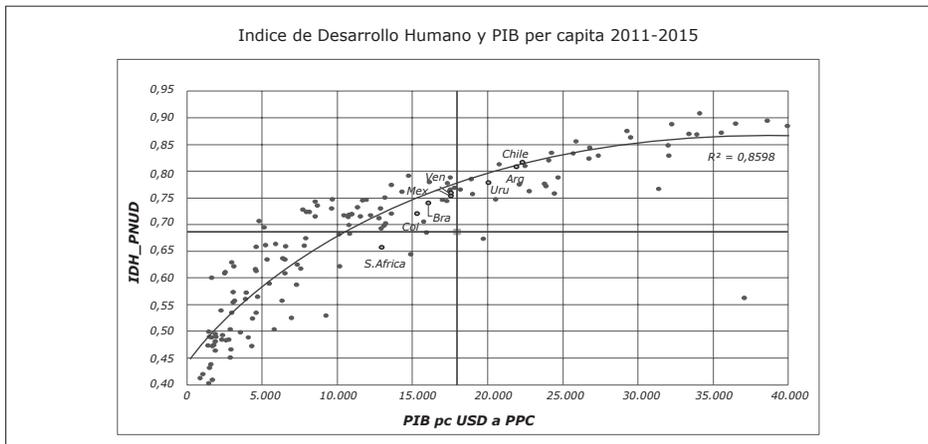
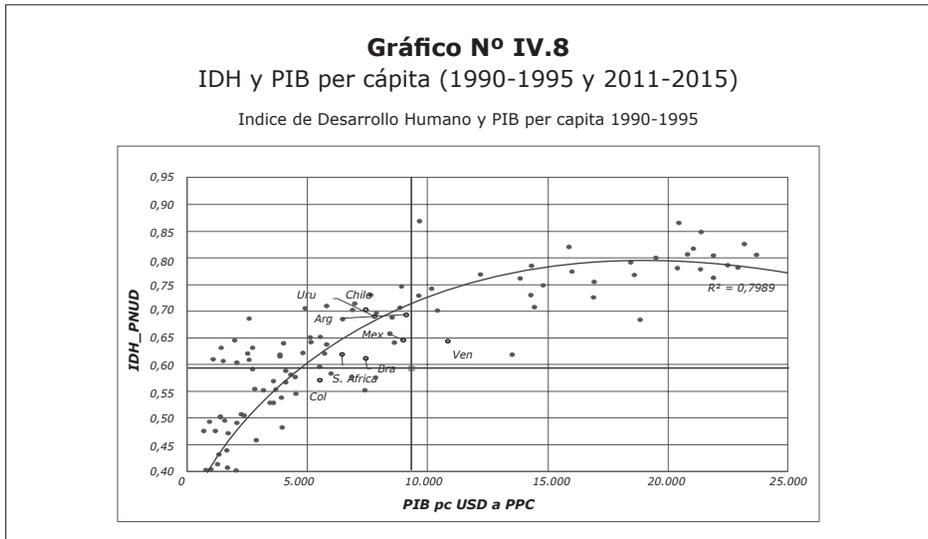
El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador amplio del grado de desarrollo de un país, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), compuesto por tres variables: vida larga y saludable, educación y nivel de vida digno.²⁹ El análisis de la nube de puntos que relaciona crecimiento económico promedio anual en los últimos 25 años con el incremento del IDH señala que existe una relación positiva bastante fuerte y ligeramente no lineal entre ambas variables. El R cuadrado entre el crecimiento del PIB y el incremento en el IDH es más de 0,3099, elevado para muestras de corte transversal y más aun considerando que se trata de variaciones. La relación es no lineal, ligeramente cóncava, lo que implica que el efecto del crecimiento en la ampliación del IDH disminuye para tasas de crecimiento del PIB más elevadas. En el último cuarto de siglo Brasil aparece en la punta del grupo de comparadores en el incremento del IDH, el que se amplió en 0,13 puntos porcentuales, seguido por Chile, Colombia, Argentina y Venezuela con incrementos de 0,12 puntos en este indicador. El incremento del IDH fue algo menor en Uruguay y México, 0,11 puntos, y de solo 0,04 puntos en Sudáfrica. (Ver Gráfico IV.7).



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

29 Ver United Nations (2015) el rango total de variación en el IDH de países en el período 1990-2015 va de algo menos de 0 a casi 0,20. Pero 0,20 de IDH es la diferencia que e el último quinquenio existe entre un país desarrollado como Noruega y Colombia..

En el quinquenio 1990-95 los niveles del IDH eran similares en Chile, Argentina y Uruguay, los tres países en el nivel más alto de Sudamérica, todos por encima de la media mundial en esa variable. Pero en términos de PIB per cápita, en 1990-95 Chile se ubicaba en un sexto lugar entre los países latinoamericanos, detrás de Venezuela, México, Brasil, Argentina y Uruguay, y también por debajo de la media mundial. Los niveles del IDH promedio del quinquenio registran una relación positiva con el nivel del PIB per cápita; y la línea que mejor representa a la nube de puntos es cóncava como es el caso de muchas de los indicadores de desarrollo. Esto atestigua de que el efecto del crecimiento económico sobre los indicadores de desarrollo es positivo, pero sujeto a rendimientos decrecientes. (Ver Gráfico IV.8-1).



En el quinquenio 2011-15 también se registra una relación positiva entre el IDH y nivel del PIB per cápita, la que se hace más marcada; la línea que mejor representa a la nube de puntos también es cóncava, pero tiene una mayor inclinación. Por otra parte, el grado de correlación medido por el R cuadrado con el PIB PC supera 0,85 en el quinquenio 2011-15, y alcanza a 0,79 en el quinquenio 1990-95. La relación entre PIB per cápita e IDH es bastante estrecha y cercana, pero no lo suficiente como para que puedan ser ambas consideradas la misma variable. Aunque el nivel del PIB per cápita se transforma en condición para el desarrollo, existen otros factores además del ingreso que determinan el logro de niveles superiores de desarrollo económico. (Ver Gráfico IV.8-2).

El contraste de los niveles del IDH y del PIB PC entre el quinquenio 1990-95 y el quinquenio 2011-15 es evidente. Entre ambos períodos Chile pasó a liderar la región en materia de PIB per cápita superando además el promedio mundial. Pero además tuvo un avance marcado en el IDH compartiendo el liderato regional junto con Argentina, superando a Uruguay y el resto de los países de la región. En el último quinquenio, Chile y Argentina lideran al grupo comparador con IDH de 0,82 puntos, un poco por encima de los registros de Uruguay, 0,78, Venezuela, 0,77, México, 0,76, Brasil, 0,75, y Colombia con 0,73. En esta variable Chile, Argentina y Uruguay superan el promedio mundial y además se ubican además por encima de la norma representada por la curva que relaciona el IDH con el PIB PC.

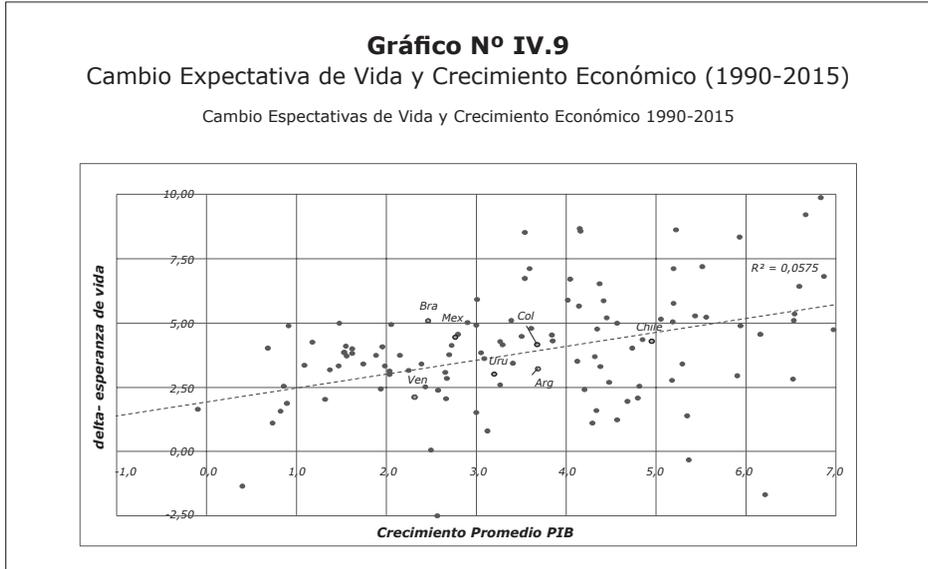
IV.4 Expectativas de Vida

Las expectativas de vida al nacer indican la cantidad de años que viviría un recién nacido "promedio" si los patrones de mortalidad vigentes al momento de su nacimiento no cambian a lo largo de la vida del infante. Es un indicador amplio de las condiciones de salud e higiene de la población de un país, y de hecho la caída en la mortalidad infantil ha sido un elemento fundamental para su avance.³⁰

El análisis de la nube de puntos que relaciona crecimiento económico promedio anual de cada país en los últimos 25 años con aumento de las expectativas de vida señala que hay una relación positiva lineal entre ambos indicadores, pero que el coeficiente de correlación es bajo: la relación entre la tasa de crecimiento y el aumento de las expectativas de vida es positiva, pero esta última depende además de una serie de otros factores adicionales al crecimiento, entre ellos la cantidad de recursos que se destina a salud de la población y la efectividad de las políticas para promoverla. En el último cuarto de siglo Chile también supera al promedio mundial en el incremento de este indicador, las expectativas de vida de los chilenos se amplían en 5 años, pero este incremento es similar al de algunos otros países del grupo comparador. Esto se explica por el más elevado nivel inicial de las expectativas de vida

30 Ver Castañeda (1996).

en Chile, la que en muchos casos se asemeja a la de países desarrollados. El incremento de las expectativas de vida en Brasil, México y Colombia en los últimos años es similar al logrado en Chile. De todas formas, este grupo saca ventaja a Venezuela, Uruguay y Argentina dónde el incremento de las expectativas de vida es más cercano a 2,5 años, y una enorme ventaja a Sudáfrica, dónde las expectativas de vida caen en 9 años (queda fuera del rango del cuadro) lo que sería resultado de la alta incidencia del SIDA. (Ver Gráfico IV.9).

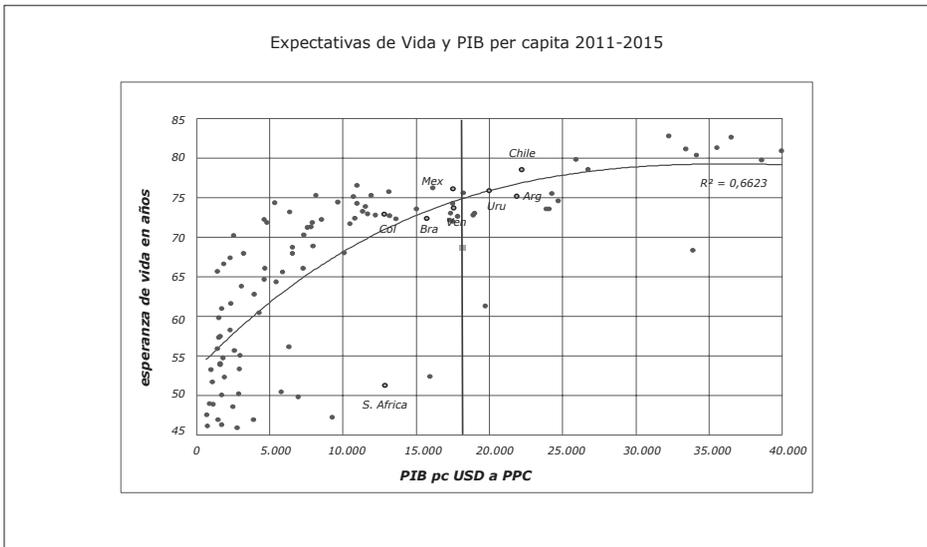
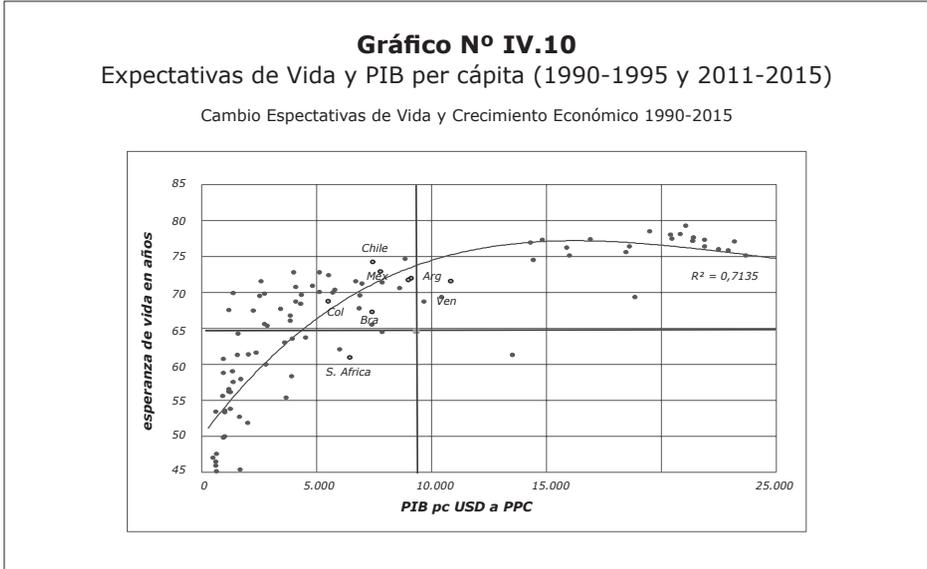


Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos de las NNUU y del FMI.

Los niveles de expectativas de vida en el quinquenio 1990-95 ya eran dominados por Chile sobre el resto del grupo comparador y sobre el promedio mundial. Además, Chile ya se ubicaba sobre la curva cóncava que representa la norma o relación entre expectativa de vida y el ingreso per cápita Y_{pc} para el conjunto de países, es decir el valor de las expectativas de vida excedía el correspondiente a su nivel de Y_{pc} . Una norma cóncava implica que el delta en las expectativas de vida que genera un mayor PIB per cápita es decreciente para mayores niveles de esta última variable.

Los niveles de expectativas de vida promedio del quinquenio 2011-15 también registran una relación positiva con el nivel del PIB per cápita y la línea que mejor representa a la nube de puntos también es cóncava, Chile también lidera los niveles de PIB per cápita promedio 2011-15, en un nivel muy similar al de Argentina con 22 mil dólares; y también de expectativas de vida con casi 80 años superando a los 75 de Argentina, Uruguay y México, los poco más de 70 años de Venezuela, Brasil y Colombia, y para que decir los poco más de 50 de Sudáfrica. En ambas variables Chile, Uruguay y Argentina superan el

promedio mundial, pero solo Chile se ubica además por encima de la norma representada por la curva que relaciona expectativa de vida con PIB PC, indicando con ello el extraordinariamente alto del nivel que alcanza en Chile las expectativas de vida. El R cuadrado entre expectativas de vida y nivel del PIB per cápita e elevado y cercano al 0,70, más precisamente 0,71 y 0,66 en cada uno de los períodos analizados. (Ver Gráfico IV.10).

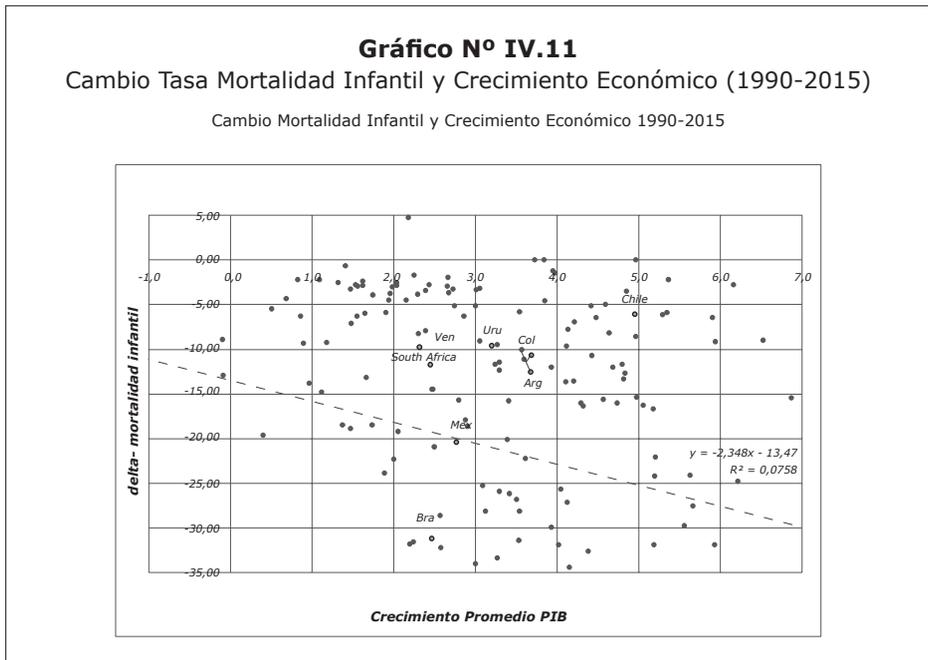


Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos de las NNUU y del FMI.

IV.5 Mortalidad Infantil

La tasa de mortalidad infantil indica la cantidad de niños que fallecen en su primer año de vida por cada 1000 niños nacido vivos. Es un indicador de la tragedia que significa la falta de desarrollo y acceso a servicios y condiciones básicas de salud en la edad temprana. El análisis de la nube de puntos que relaciona crecimiento económico promedio anual de cada país en los últimos 25 años con el cambio en la tasa de mortalidad infantil señala que hay una relación negativa lineal entre ambos indicadores, pero que el coeficiente de correlación es bajo, alcanza solo a 0,075 no muy distinto que el correspondiente al cambio en las expectativas de vida.

La caída en la mortalidad infantil depende además de una serie de otros factores adicionales al crecimiento. En el último cuarto de siglo el cambio absoluto de la tasa de mortalidad infantil en Chile es bajo porque su nivel es ya muy reducido y cercano a cero. El menor nivel inicial de la mortalidad infantil en Chile, la que en muchos casos se asemeja a la de países desarrollados, no deja mucho margen para nuevas reducciones. La caída en la mortalidad infantil en Brasil en los últimos 25 años es notable y llega a 30 por mil, seguida de lejos por la baja en México, 20 por mil. Ambos países reducen distancias con Venezuela, Uruguay Colombia y Argentina dónde la caída en la tasa de mortalidad infantil es más cercana a 10 por mil, y más todavía con Chile dónde a mortalidad cae en 5 por mil. (Ver Gráfico IV.11).



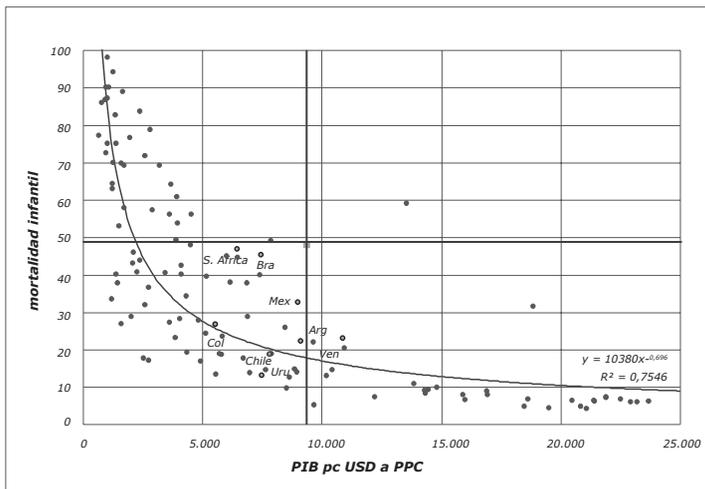
Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del FMI.

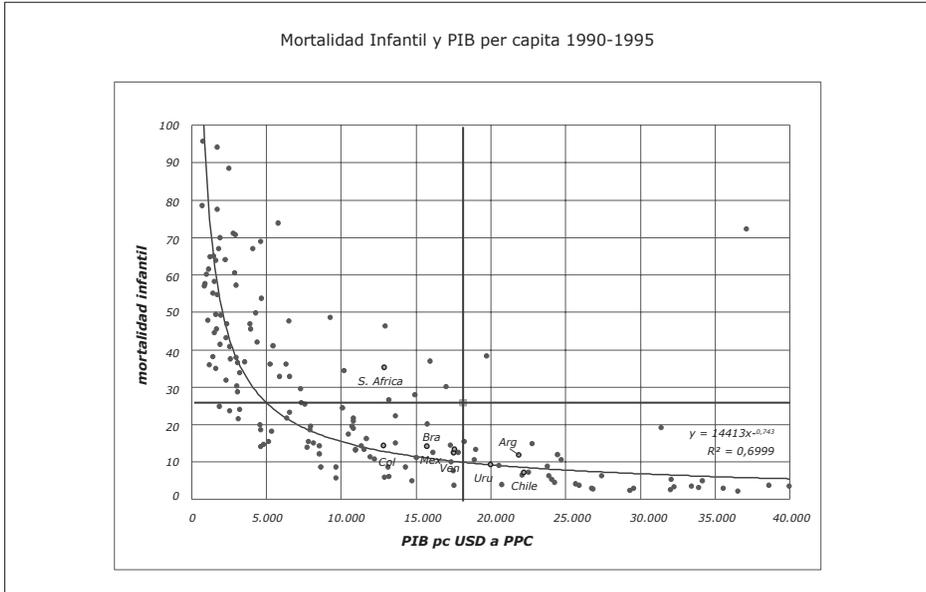
El R cuadrado entre tasa de mortalidad infantil y nivel del PIB per cápita es elevado, más precisamente 0,70 y 0,75 en cada uno de los períodos analizados. La norma que relaciona el nivel de ambas variables para el conjunto de países es una curva convexa con pendiente negativa, implicando que el delta en la mortalidad que genera un mayor PIB per cápita es decreciente para mayores niveles de esta última variable. Los niveles de mortalidad infantil del grupo comparador en el quinquenio 1990-95 ya se ubicaban todos claramente por debajo del promedio mundial, pero niveles mínimos se registraban en Chile, Uruguay y Venezuela, algo por debajo de los 20 por mil a una distancia del resto. Además, Chile y Uruguay se ubicaban por debajo de la curva convexa con pendiente negativa que representa la norma. Es decir, la mortalidad infantil en Chile y Uruguay era ya menor a la correspondiente a su nivel de PIB per cápita. En el quinquenio 2011-15 Chile lidera los niveles de PIB per cápita promedio y también registra la menor mortalidad infantil a poca distancia de Argentina y Uruguay. En ambas variables Chile, Uruguay y Argentina tienen mejores registros que el promedio mundial, pero solo Chile se ubica además por debajo de la norma, indicando con ello el extraordinariamente reducida que es la tasa de mortalidad infantil en Chile dado su nivel de ingreso per cápita. (Ver Gráfico IV.12).

Gráfico N° IV.12

Mortalidad Infantil y PIB per cápita (1990-1995 y 2011-2015)

Mortalidad Infantil y PIB per capita 1990-1995





Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del FMI.

IV.6 Acceso a Agua Tratada

El acceso a agua tratada es fundamental para el avance en materia de salud. Importantes autores señalan que los avances en la condición de salud en Latinoamérica están asociados en buen parte al incremento en los ingresos y mejoras en los factores medio-ambientales como el agua potable y el tratamiento de aguas servidas, y no solo en las políticas directamente propias del sector. Sin desmerecer la importancia de una buena gestión del sistema, los avances no se deben solamente a las políticas y programas de salud, sino que al crecimiento económico, al avances de la urbanización, a la extensión de cobertura de agua potable y alcantarillado, y también a los avances en la educación sexual y modificación de las conductas reproductivas.³¹

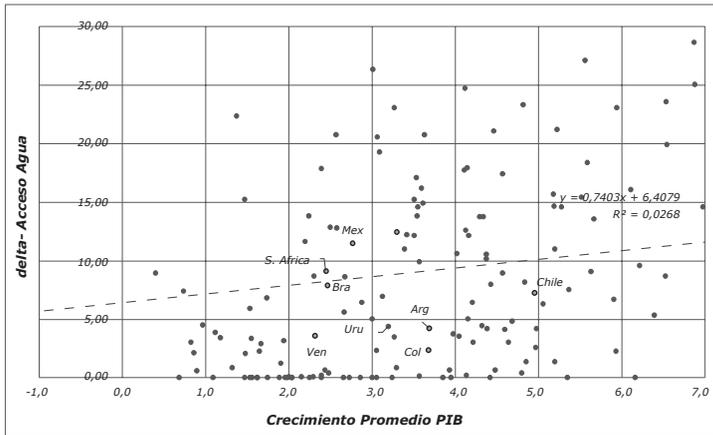
El acceso a agua tratada indica el porcentaje de la población con sistemas de agua potable, aunque sean precarios. Es un indicador de condiciones sanitarias que tiene efecto en los otros indicadores de salud. El análisis de la nube de puntos que relaciona crecimiento económico promedio anual de cada país en los últimos 25 años con el cambio en el acceso a agua tratada señala que hay una relación lineal positiva entre ambos indicadores, pero que el coeficiente de correlación es bajo, alcanza apenas a 0,022, muy inferior al correspondiente al cambio en otros indicadores de salud. (Ver Gráfico IV.13).

31 Medina y Kaempffer (1983); Raczynski (1994).

Gráfico N° IV.13

Cambio Acceso a Agua Potable y Crecimiento Económico (1990-2015)

Incremento en el Acceso a Agua tratada y Crecimiento Económico 1990-2015



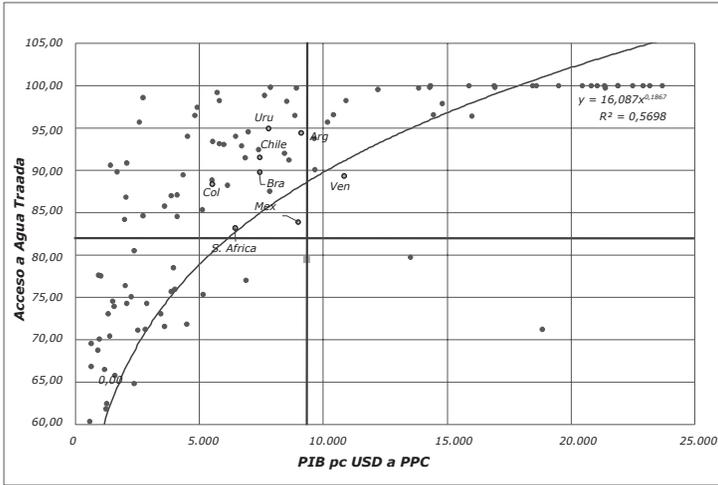
Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del FMI.

El cambio en el acceso a agua tratada depende además de una serie de otros factores adicionales al crecimiento, incluyendo los programas de infraestructura pública y la inversión de empresas sanitarias. En el último cuarto de siglo el cambio absoluto del acceso al agua tratada en Chile se encuentra en un nivel intermedio en el grupo comparador, siendo superado por México, Sudáfrica y Brasil, países con un nivel inicial, y también final, mucho más reducido. El incremento en el acceso al agua tratada en Chile es superior a los alcanzados en Argentina, Venezuela, Uruguay y Colombia. El R cuadrado entre acceso al agua tratada y nivel del PIB per cápita es más bajo que en el caso de los otros indicadores de salud, alcanzando 0,57 y 0,42 elevado para el primer y último quinquenio, respectivamente. (Ver Gráfico IV.14).

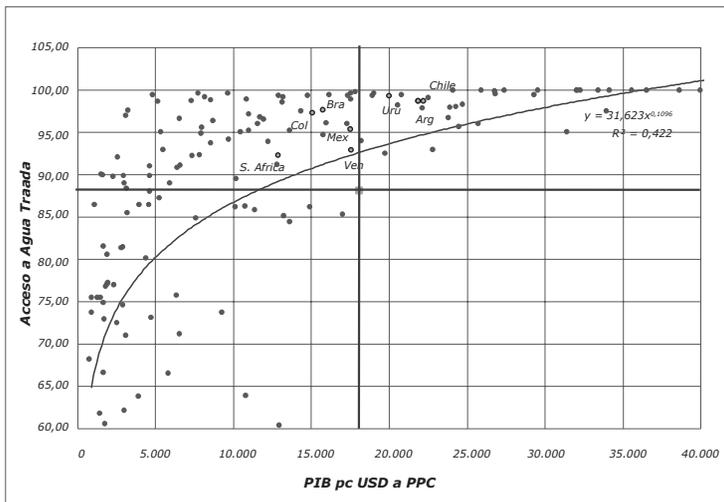
Gráfico N° IV.14

Acceso a Agua Tratada y PIB per cápita (1990-1995 y 2011-2015)

Acceso a Agua Tratada y PIB per capita 1990-1995



Acceso a Agua Tratada y PIB per capita 2011-2015

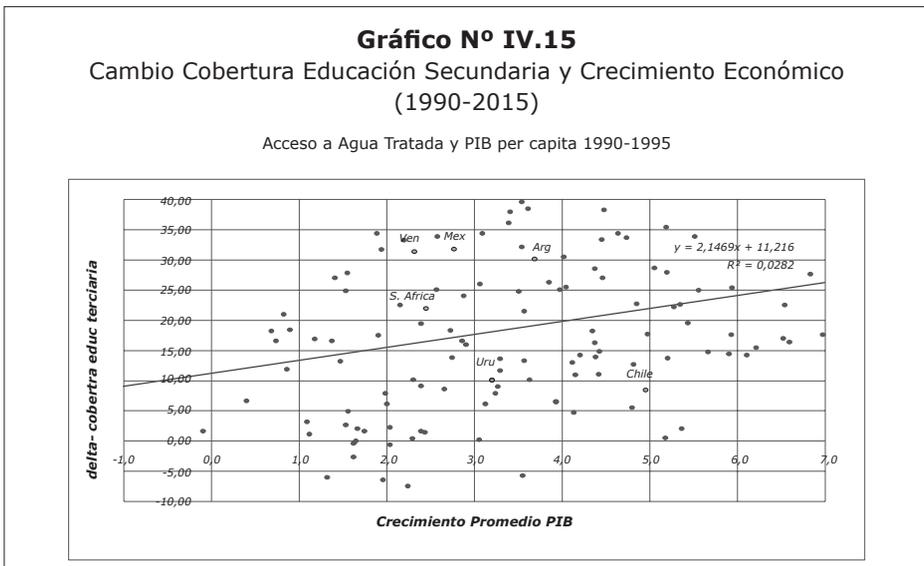


Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del FMI.

En ambos quinquenios la norma es cóncava, lo que implica que el delta en el agua tratada que genera un mayor PIB per cápita es decreciente para mayores niveles de esta última variable. Los niveles de agua tratada en el quinquenio 1990-95 eran dominados por Uruguay seguido a una cierta distancia por Argentina y Chile, los tres muy por sobre el resto del grupo comparador y sobre el promedio mundial. Además, los tres países Chile más Brasil y Colombia ya se ubicaba sobre la curva cóncava que representa la norma o relación entre acceso al agua tratada y el ingreso per cápita para el conjunto de países. Es decir, el valor del acceso al agua tratada en ellos excedía el correspondiente a su nivel de ingreso per cápita. En el quinquenio 2011-15, Chile en un mismo nivel con Argentina y Uruguay lideran en acceso a agua tratada, superando ligeramente a Brasil y Colombia. En ambas variables Chile, Uruguay y Argentina superan el promedio mundial y se ubican por encima de la norma representada por la curva cóncava que relaciona acceso a agua con PIB PC. Los tres países están ligeramente por debajo del nivel 100 que alcanzan las economías desarrolladas y unas cuantas de ingresos medios. (Ver Gráfico IV.14).

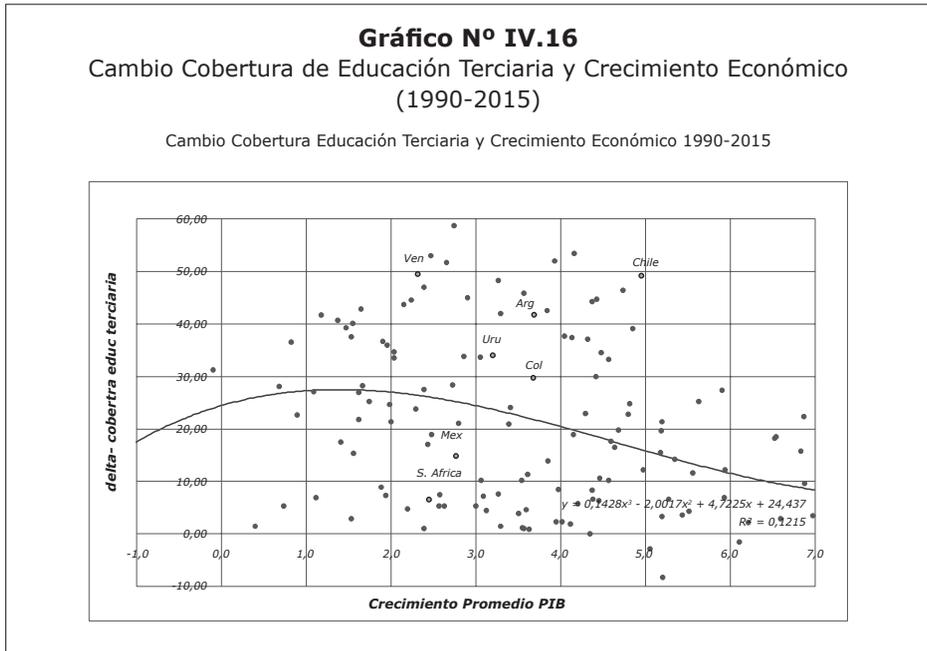
IV.7 Cobertura de la Educación Secundaria y Terciaria

La cobertura de la educación secundaria y terciaria son indicadores del grado de desarrollo del sistema educacional y de la profundidad con que la educación llega al conjunto de la población. Pero son indicadores parciales, basado solo en la matrícula y no en el egreso. Indicadores complementarios debería dar luces respecto de la efectividad de la educación y de su calidad, tanto en su nivel medio como en su dispersión. Pero el ejercicio que realizamos se refiere a una comparación entre países en el último cuarto de siglo, y lamentablemente no se dispone de indicadores de este tipo para el conjunto del panel.



El análisis de la nube de puntos que relaciona crecimiento económico promedio anual en los últimos 25 años con el incremento de la cobertura de la educación secundaria señala existe una relación positiva y lineal entre ambas variables, pero que el R cuadrado es reducido, apenas 0,28. En el último cuarto de siglo Venezuela, México y Argentina lideran al grupo de comparadores en el incremento de este indicador, para ellos la cobertura de la educación secundaria se amplió entre 30 y 35 puntos porcentuales. En el otro extremo, en Chile y Uruguay el incremento se ubica entre 10 y 15 puntos porcentuales, solamente, pero esto refleja la situación de niveles iniciales. (Ver Gráfico IV. 15).

En lo que respecta al incremento de la cobertura de la educación terciaria y su relación con el crecimiento, no existe una relación positiva general entre ambas variables, excepto para tasas muy bajas de crecimiento. En el último cuarto de siglo Chile lidera al grupo de comparadores en el incremento de este indicador, la cobertura de la educación terciaria se amplió en casi 50 puntos porcentuales y este incremento es similar a la de algunos otros países del grupo comparador incluyendo a Argentina y Venezuela. El incremento de la cobertura de la educación terciaria en Uruguay fue de algo menos de 40 puntos, de 30 en Colombia, de 20 en México y de solo 10 en Sudáfrica. (Ver Gráfico IV.16).



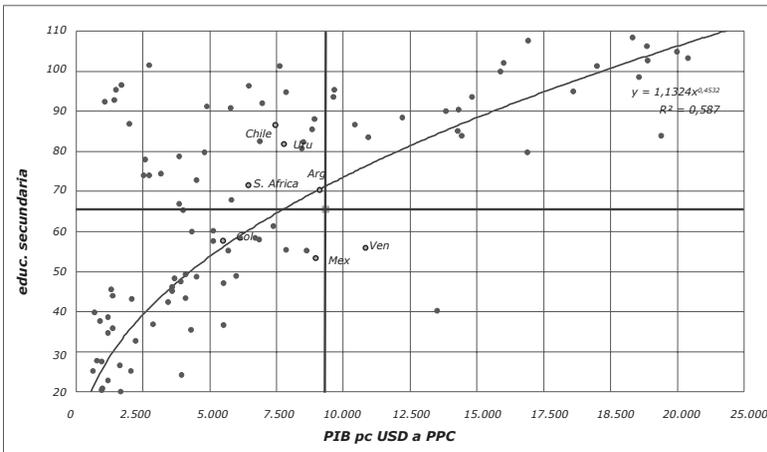
Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

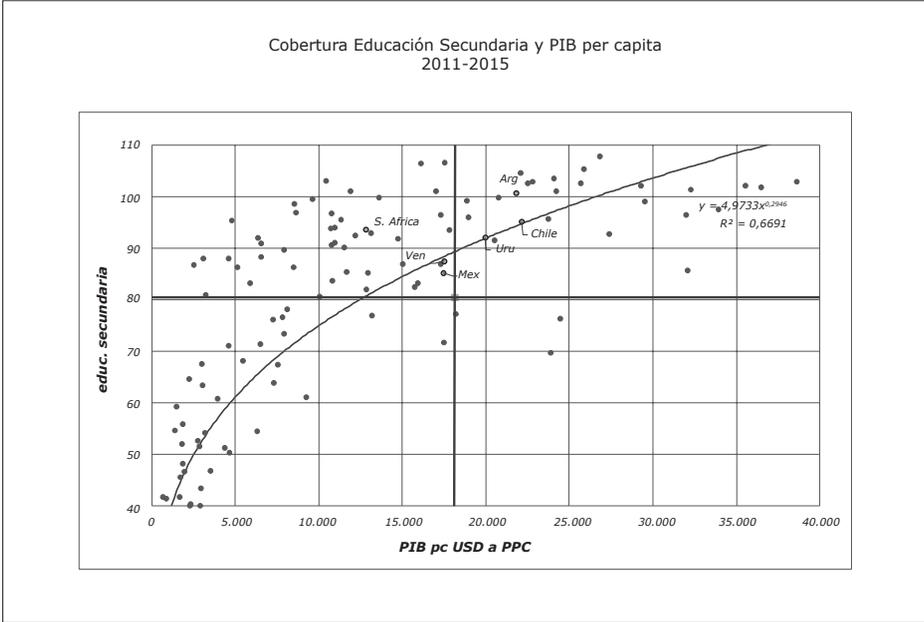
Los niveles de cobertura de educación secundaria presentan una relación positiva con el PIB per cápita representada por una curva cóncava al origen y con R cuadrados de 0,59 y 0,67 para los dos quinquenios analizados. En 1990-95

la mayor cobertura entre los comparadores la alcanzan Chile y Uruguay, con tasas algo mayores a 80%, seguidos a alguna distancia por Argentina y Sudáfrica con tasas algo superiores al 70%, mientras Colombia, México y Venezuela alcanzaban tasas de cobertura entre 50% y 60%, lamentablemente no se dispone de datos para Brasil. En el quinquenio final (2011-15) el liderazgo es tomado por Argentina con una cobertura de 100%, seguido de Chile, Uruguay y Sudáfrica que alcanzan tasas de cobertura algo mayores de 90%, y algo más abajo México y Venezuela con coberturas entre 80% y 90%. Con Argentina muy por encima de la norma cóncava estimada para el conjunto de países, Uruguay y Chile precisamente sobre la misma. En esta variable todos los países del grupo comparador superan el nivel del promedio mundial. (Ver Gráfico IV.17).

Gráfico N° IV.17
Cobertura Educación Secundaria y PIB per cápita
(1990-1995 y 2011-2015)

Cobertura Educación Secundaria y PIB per cápita
1990-1995





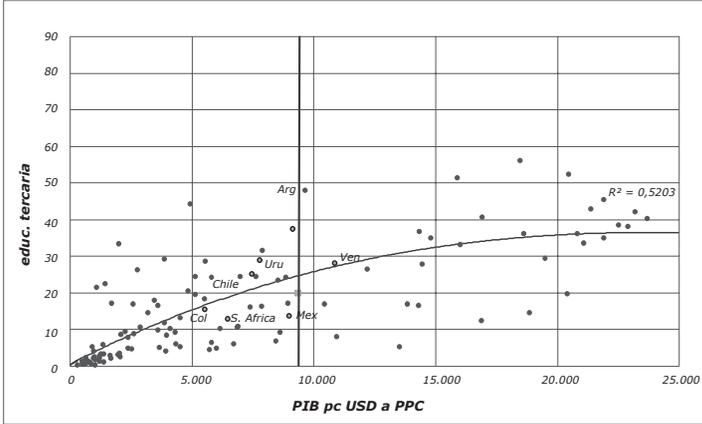
Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del FMI.

Los niveles de cobertura de la educación terciaria también presentan una relación positiva con el PIB per cápita representada por una curva cóncava al origen y con R cuadrados algo más bajos de 0,52 y 0,65 para los dos quinquenios analizados. En 1990-95 la mayor cobertura la alcanzaban Argentina seguida de Uruguay Venezuela, pero con tasas de cobertura reducidas de 40% y 30% respectivamente. Chile y Colombia se ubicaban más abajo con tasas de cobertura 20%, el primer país sobre la media mundial, el segundo bajo. En el quinquenio final (2011-15) el liderazgo lo mantiene Argentina con una cobertura de 80%, pero seguido de cerca por Chile y Venezuela con coberturas de 75%, algo más abajo está Uruguay con tasas de cobertura para la educación de terciaria de 60%, y mucho más abajo México con 30% y Sudáfrica con 20%. En este quinquenio todos los países del grupo comparador, excepto los dos últimos, se ubican muy por encima de la norma cóncava estimada para el conjunto de países y superan el nivel del promedio mundial para cobertura de la educación terciaria. (Ver Gráfico IV.18).

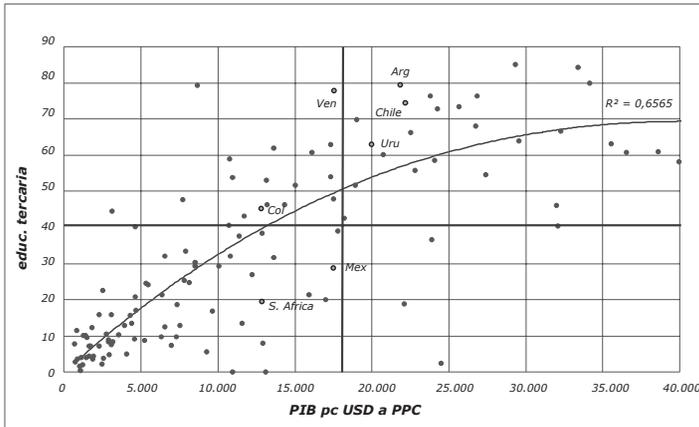
Gráfico N° IV.18

Cobertura Educación Terciaria y PIB per cápita (1990-1995 y 2011-2015)

Cobertura Educación Terciaria y PIB per capita 1990-1995



Cobertura Educación Terciaria y PIB per capita 2011-2015



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

Hemos visto que, para un conjunto amplio de indicadores de desarrollo económico, de acceso a salud y educación, existe una relación relativamente estrecha con el PIB per cápita. Los R cuadrados que miden la correlación entre las variables van desde 0,40, en el caso del acceso al agua tratada con el PIB per cápita, y a más de 0,80, en el caso del Índice de Desarrollo Humano con

el PIB pc.³² Lo que esto muestra es una asociación entre variables endógenas que tiene probablemente causalidad bi direccional: el mayor PIB pc favorece un más alto IDH y viceversa. Pero es más factible encontrar países de altos ingresos y bajos IDH, como es el caso de países con amplia riqueza de RR.NN que se explotan en forma separada del resto de la economía. No hay países pobres con altos índices de desarrollo humano. Se establece en los niveles una relación estrecha entre el indicador de ingreso medio y los indicadores de desarrollo. Sin embargo, la relación entre el crecimiento del PIB y el cambio en cada uno de los indicadores de desarrollo tiende a ser más tenue con R cuadrados en general reducidos con la sola excepción del cambio en el IDH cuyo R cuadrado llega a 0,30. Esto habla de la necesidad de complementar el crecimiento con políticas inclusivas para que este se manifieste más plenamente en avances de desarrollo humano, y que el éxito a este respecto dista de ser universal. Por otra parte, ha quedado establecido que para el conjunto de indicadores de desarrollo Chile ha pasado a tomar una posición de liderazgo en su grupo comparador en el quinquenio 2011-15, en algunos casos acompañado por uno o dos países. Es destacable notar que Chile no alcanzaba una posición de liderazgo en todas estas variables a inicios del período bajo análisis. Veremos a continuación en qué medida otras dimensiones del desarrollo como la pobreza y la desigualdad se asocian al proceso de crecimiento económico y si Chile mantiene en estas una posición de liderazgo.

V. POBREZA Y DESIGUALDAD: COMPARACIÓN INTERNACIONAL³³

Este capítulo está dedicado al análisis de la pobreza y la desigualdad durante el último cuarto de siglo, analizando primero como el cambio en cada una de estas variables responde al crecimiento económico y posteriormente como sus niveles se relacionan con el nivel del ingreso per cápita. Analizamos los datos de Chile a la luz de los datos del conjunto de países y del grupo comparador. Además, evaluamos las relaciones que se establecen empíricamente entre pobreza y desigualdad. La incidencia de la pobreza es medida como pobreza absoluta o el porcentaje de la población con rentas por persona inferiores a un cierto valor representativo de un mínimo asociado a la cobertura de necesidades básicas. En el caso de la desigualdad esta se mide por el coeficiente de Gini o grado de concentración aplicado a los ingresos monetarios. En ambos casos la fuente de datos es la base del Banco Mundial.

V.1 Los avances en la reducción de la Pobreza

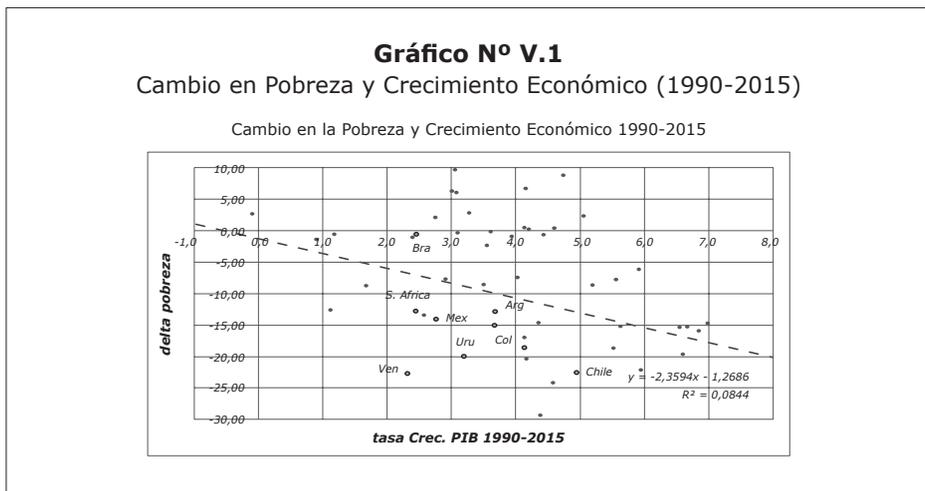
El crecimiento económico ha significado una importante reducción de la pobreza en los últimos 25 años en el mundo y en el conjunto de países que

32 Las correlaciones presentadas nos permiten describir la realidad, pero, aunque ellas sean altas, por sí solas no son prueba suficiente de la existencia de causalidad unidireccional en uno u otro sentido, o bidireccional. Para probar alguna de estas se requieren otros análisis de naturaleza más técnica que van más allá de los propósitos de este trabajo.

33 Un extracto de este capítulo fue publicado en Revista Mensaje. Le Fort (2016b).

hemos usado como comparador. Es importante notar que en los países con bajas tasas de crecimiento del PIB la reducción de la pobreza tiende a ser nula, pero que un crecimiento elevado no garantiza una rápida reducción de la pobreza. De hecho, no todos los países con tasas de crecimiento significativas logran reducir la pobreza y la correlación (R cuadrado) entre cambio de la pobreza y crecimiento solo alcanza a 0,08. Esto indica que el crecimiento constituye una condición necesaria, pero no suficiente para la superación de la pobreza, y se requiere además de otras cosas, como por ejemplo políticas públicas inclusivas que sean efectivas en aumentar empleos, productividad o ingresos, y que estén bien focalizadas en los que de otra manera quedarían marginados de los beneficios del progreso.³⁴

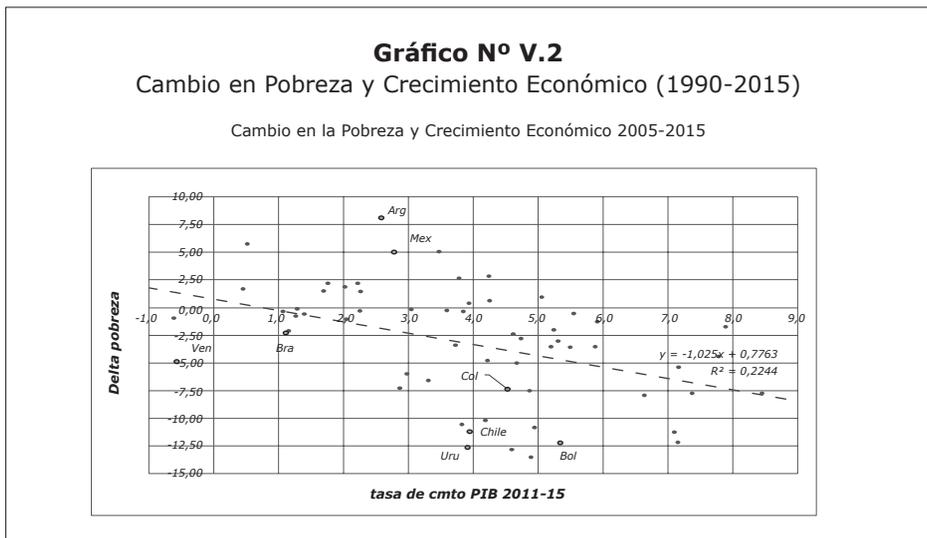
La relación entre reducción de la pobreza y crecimiento que mejor representa la muestra de los últimos 25 años es lineal, e indica que, por cada punto de crecimiento promedio del PIB en los últimos 25 años, la incidencia de la pobreza se reduce en 2.36 puntos porcentuales en el mismo período. Chile, con una tasa de crecimiento del PIB de 5% anual promedio, logra una reducción de la pobreza de 22 puntos porcentuales, una reducción más pronunciada que la indicada por la norma, lo que habla bien de las políticas utilizadas para reducir la pobreza. Chile aparece junto a Venezuela y Uruguay como los países de la región que mayor reducción de la pobreza han logrado en los últimos 25 años, con caídas en la tasa de pobreza entre 20 y 25 puntos porcentuales. Superando en esto a Colombia y Bolivia, dónde la pobreza cayó entre 15 y 20 puntos porcentuales; a México y Argentina y Sudáfrica, dónde se registraron entre 10 y 15 puntos de reducción y a Brasil por un margen amplio, ya que la tasa de pobreza prácticamente no varió en ese país en el último cuarto de siglo. (Ver Gráfico V.1).



34 El acceso a la educación y la salud habilita a los pobres para aprovechar las oportunidades que crea el crecimiento. Ver al respecto Olavarria (2005).

La intensidad del proceso de reducción de la pobreza fue mayor en Uruguay y Venezuela, países que con una tasa de crecimiento del PIB más reducida que la de Chile lograron reducciones similares en la incidencia de la pobreza. En todo caso en Chile y Uruguay, no así en Venezuela la reducción de la pobreza ha sido más sostenida.

Para un período más corto y más cercano al presente, 2005-2015, es posible comprobar que la tasa de crecimiento del PIB chileno se redujo a 4.0%, pero al mismo tiempo el ritmo de reducción de la pobreza cayó solo a 11 puntos porcentuales. Bolivia y Uruguay con reducción de la pobreza cercanas a 12,5 puntos porcentuales lideran el grupo en este período, seguido Chile y Colombia con reducciones de 11 y 7,5 puntos porcentuales, respectivamente. Más atrás aparecen Brasil y Venezuela, con reducciones de 5 puntos porcentuales en la incidencia de la pobreza, mientras que Argentina y México presentan incrementos en la incidencia de la pobreza en este período. Nuevamente los países con baja tasa de crecimiento del PIB registran una menor reducción de la pobreza. La norma para la muestra global de países indica una reducción de 1 punto en la incidencia de la pobreza por cada punto adicional de crecimiento del PIB promedio en el decenio. Este cálculo corresponde a un período de menos de la mitad de la extensión del anterior, por lo que el efecto del crecimiento es similar, además el R cuadrado es bastante más alto y alcanza a 0,23. (Ver Gráfico V.2).



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

En el quinquenio 1990-95, la situación comparativa de Chile en términos de los indicadores de ingreso per cápita y pobreza ubicaban al país en una posición muy cercana a la media mundial de países, con un ingreso per cápita de algo menos de 10,000 dólares y una tasa de pobreza algo inferior al 40%.

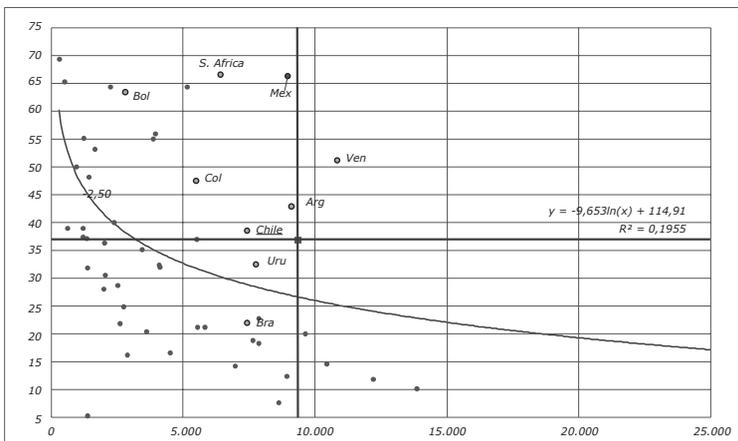
Además, el indicador de pobreza chileno excedía la norma para el conjunto de países representada por la curva convexa al origen que relaciona pobreza y PIB per cápita a nivel global, la que muestra un R cuadrado de casi 0,20. Esto implica que, dado el PIB per cápita chileno, en 1990-95 la tasa de pobreza era más alta que la norma mundial para ese nivel de PIB. Así el país podía clasificarse de alta pobreza tanto en relación a la media mundial, como en relación a su nivel de ingreso per cápita. Similar era el caso del resto de los países del grupo comparador, y entre estos solo Uruguay y Brasil presentaban una tasa de pobreza inferior a la chilena.

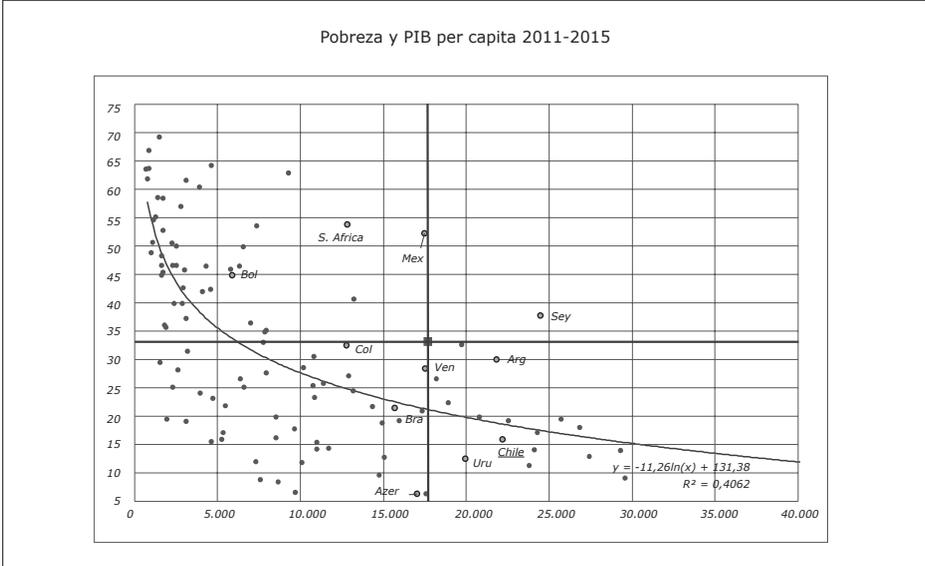
Unos años más tarde, en el quinquenio (2011-15) el ingreso per cápita de Chile superaba con largueza la media mundial mientras que su tasa de pobreza había caído muy por debajo de la media mundial, ubicándose además sobre la norma que relaciona incidencia de la pobreza con el PIB per cápita para el conjunto de los países de la muestra de 2011-15. En ese sentido, luego de un cuarto de siglo Chile pasa a ser un país de baja pobreza en relación a la media mundial, y de nivel normal dado su ingreso per cápita. En el grupo comparador Chile tiene el PIB per cápita más alto junto con Argentina, y el segundo lugar en términos de incidencia de la pobreza detrás de Uruguay. Por su parte, Bolivia, Sudáfrica y México presentan incidencias de la pobreza elevadas muy por encima de la media mundial, mientras Colombia, Venezuela y Argentina se aproximan a dicha referencia. Del grupo comparador, en general todos los países tienen un nivel de pobreza mayor que el que indicaría su ingreso per cápita de acuerdo a la norma mundial, excepto Brasil y Chile que están en el nivel que indica ésta y Uruguay que se ubica unos puntos por debajo.

Gráfico N° V.3

Pobreza y PIB per cápita (1990-1995 y 2011-2015)

Pobreza y PIB per capita 1990-1995





Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

La relación entre niveles de pobreza e ingreso per cápita es mucho más fuerte que entre reducción de la pobreza y crecimiento del PIB. Los R cuadrados alcanzan a 0,20 en el primer quinquenio y a 0,40 en el segundo, indicando con ello que los niveles de ingresos medios son mucho más determinantes para el nivel de pobreza. De hecho, tanto en el quinquenio 1990-95 como en el 2011-15, aquellos países con ingresos per cápita mayores al promedio tienden a tener tasas de incidencia de la pobreza menores al promedio, e incluso menores a la norma que representa a la nube de puntos. Las excepciones son pocas, incluyendo a Venezuela en 1990-95 y a las islas Seychelles en 2011-15, ambos países tienen incidencia de la pobreza mayor que el promedio a pesar de tener ingresos per cápita sobre el promedio. (Ver Gráfico V. 3).

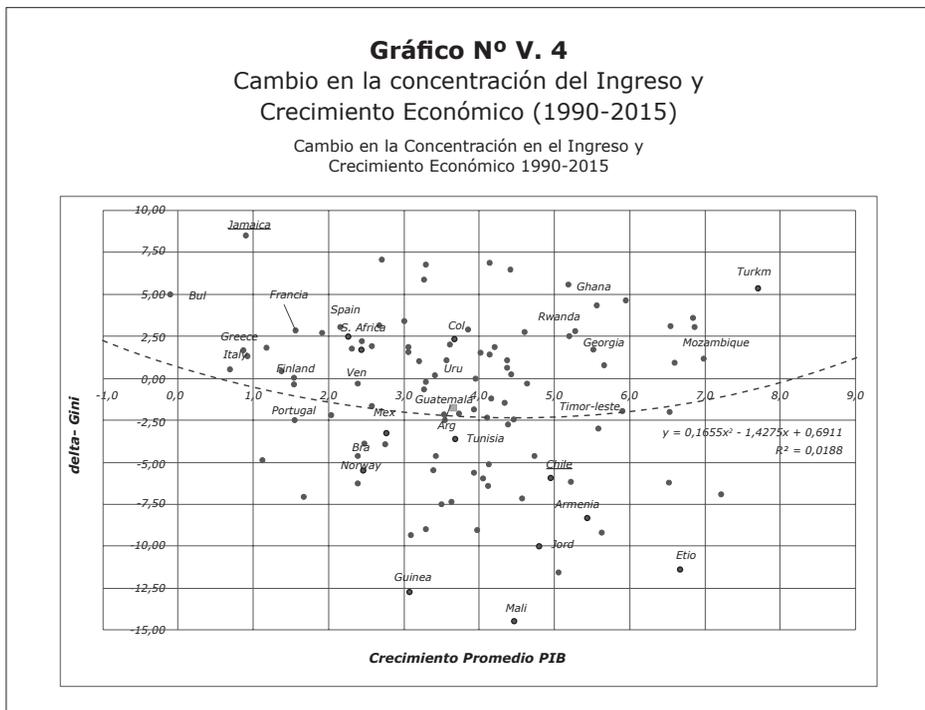
En cuanto a la incidencia de la pobreza, Chile se ubica entre los países que han realizado mayores avances en esta materia en el último cuarto de siglo, pasando de una situación promedio a tener tasa de pobreza equivalentes a la mitad del promedio mundial y la segunda más baja del grupo comparador luego de Uruguay. La diferencia entre Chile y Uruguay en materia de pobreza es todavía menor para el último punto de datos disponibles, en los datos de (2015) los separan solo 0,1 puntos porcentuales.

Sabemos entonces que el crecimiento sostenido junto con políticas públicas focalizadas y progresivas han permitido en el Chile del último cuarto de siglo (1990-2015) reducir significativamente la pobreza. En consecuencia, este crecimiento no ha hecho a los pobres más pobres, muy por el contrario, la incidencia de la pobreza se ha reducido significativamente tanto en términos absolutos como comparados con el resto de los países. Pero todos esos avances en reducción de la pobreza podrían ser atribuibles al llamado "chorreo",

restos que caen de las mesas de los más ricos que mejoran la situación de los más pobres, pero donde las distancias de ingresos entre ricos y pobres se amplían sostenidamente. Si definimos el chorreo como una situación de reducción de la pobreza, pero incremento de la desigualdad es posible verificar su existencia. Lo revisaremos a continuación.

V.2 Reducción de la desigualdad

Mediremos el nivel de desigualdad de acuerdo al índice de Gini que representa al conjunto de la distribución del ingreso para los ingresos autónomos usando datos del Banco Mundial que excluyen las transferencias públicas. En el caso de Chile incluir las transferencias monetarias del sector público reduce la desigualdad, de manera que estamos midiendo con un indicador algo más exigente y que está disponible para comparaciones más amplias.



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional.

El índice de Gini es una medida de la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini que va entre 0 y 100, en donde 0 representa a la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 100 se corresponde con la máxima desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). La ventaja que tiene el Gini como indicador de desigualdad es que representa al conjunto de la distribución y no solo a partes o extremos de esta. Es por esto que es el más utilizado y está disponible a lo largo del tiempo

para un conjunto amplio de países, lo que además favorece la realización de comparaciones inter-temporales e internacionales.³⁵

Para el período 1990-2015 no existe una relación muy clara entre crecimiento económico y el cambio en el grado de desigualdad medido por el Gini, o más precisamente el cambio en el valor promedio del Gini entre los quinquenios 1990-95 y 2011-15, tal como se muestra en el gráfico. Para tasas de crecimiento intermedias, entre 2% y 5% anual, el efecto de la expansión del PIB sobre la desigualdad parece nulo; sin embargo, a tasas de crecimiento negativas y a tasas elevadas, mayores a 6%, la desigualdad parece responder con signo positivo al crecimiento económico. Lo mismo sucede con tasas de contracción significativas del PIB, la desigualdad también aumenta. Posiblemente esto puede entenderse como un reflejo de que, estando las oportunidades desigualmente distribuidas, ante crecimientos muy explosivos del PIB solo algunos se benefician, aumentando con ello la desigualdad mientras mayor sea el crecimiento. En forma similar ante caídas en el PIB, los más vulnerables se ven más afectados por la contracción y la distribución también se hace más desigual cuanto más rápidamente se contraiga el PIB. Un ejemplo del efecto del alto crecimiento sobre la desigualdad es el caso de Turkmenistán, una ex República Soviética que ha crecido casi al 8% anual promedio en el último cuarto de siglo, pero su desigualdad, medida por el Gini, se ha incrementado en 5 puntos. En el otro extremo está Bulgaria, país con un crecimiento promedio anual del PIB prácticamente nulo en el último cuarto de siglo y cuya desigualdad aumentó en 5 puntos del Gini. (Ver Gráfico V. 4).

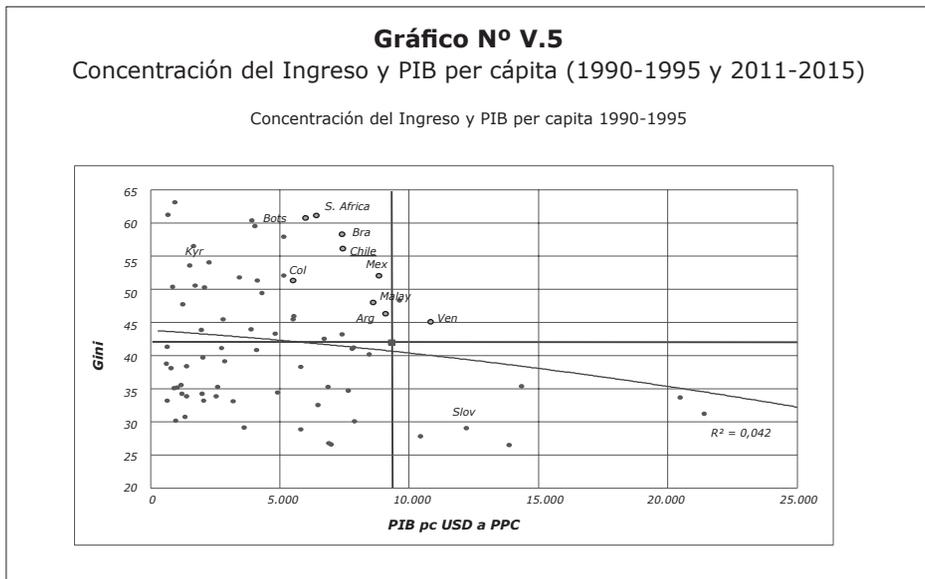
Los países con tasa de crecimiento intermedias, entre 2 y 4% anual, han registrado en algunos casos incrementos de la desigualdad, por ejemplo, Colombia y Sudáfrica donde el coeficiente de Gini se incrementó en 2.5 puntos. En otros casos, como en México y Argentina, se han registrado algunos progresos, el coeficiente de Gini se ha reducido en 2.5 puntos, mientras que en Brasil y Chile el avance fue más significativo y la desigualdad cayó en 5 puntos del Gini. Chile con su 5% anual de crecimiento promedio en los últimos 25 años logró bajar en 5 puntos el coeficiente de Gini, destacándose junto con Brasil como los países del grupo comparador que más avances logra en materia de reducción de la desigualdad, superando en este aspecto a países como México, Argentina, Sudáfrica y Colombia. Hay otros países fuera del grupo de control donde la disminución de la desigualdad fue más marcada, entre ellos Guinea, Mali, Jordania y Etiopía, pero hay que tener cuidado, la disminución de la desigualdad que sirve al progreso y al bienestar es la que se relaciona con la reducción de la pobreza y no con su aumento.

En el quinquenio 1990-95 Chile era un país con un nivel de desigualdad elevado, el coeficiente de Gini alcanzaba a 56.1 puntos promedio para el

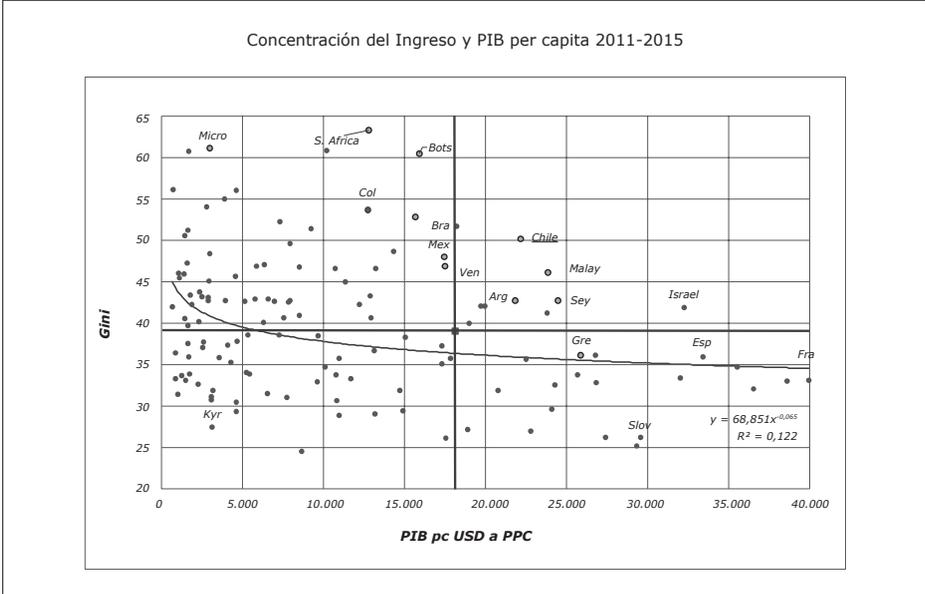
35 Parte de la literatura indica que existen otros indicadores que serían mejores que el cambio en el Gini para captar a cabalidad los avances en reducción de la desigualdad e incorporación de la gente al desarrollo. El uso de estos indicadores alternativos se focaliza en estudios de casos, ya que ellos no están disponibles para una muestra de países tan amplia y con la frecuencia con que se dispone del Gini.

período superando en 14 puntos la media (42) para el conjunto de países con información para ese período. Al mismo tiempo el PIB per cápita chileno era algo inferior al promedio. En materia de desigualdad hace 25 años Chile era superado por Colombia México, Argentina y Venezuela. En contraste, en el quinquenio 2011-15 Chile registra un avance muy importante en materia de ingreso y la desigualdad cae a 50.6 puntos de acuerdo al índice de Gini y la distancia con el promedio de países (41,3) se reduce de 14 a 9 puntos. La desigualdad en Chile sigue siendo mayor a la de Argentina y Uruguay, pero ahora es similar a la vigente en Venezuela y México e inferior a la que existe en Brasil y Colombia. Chile no es el país más desigual del mundo, ni siquiera de Latinoamérica. Además, en los últimos 25 años Chile ha registrado avances en materia de desigualdad tanto en términos absolutos como relativos al conjunto de los países y a su grupo de referencia. Ver Gráfico V.5).

Es importante notar que en ambos períodos se da una relación negativa entre desigualdad y PIB per cápita. Esto es que los países que crecen sostenidamente a la larga van reduciendo sus niveles de desigualdad, por regla general y en promedio, aunque esto no está garantizado y depende de otros factores. Seguramente entre ellos estará la cantidad de recursos públicos destinados a políticas sociales y la calidad de las mismas. Los datos no permiten establecer una relación muy estrecha entre nivel de vida y desigualdad, pero lo que parece claro es que en los análisis de corte transversal y agregados la hipótesis de la U invertida de Kuznets no se sostiene.³⁶



36 En datos microeconómicos algunos autores han encontrado evidencia favorable a la hipótesis de Kuznets a nivel de comunidades: esto es una relación entre desigualdad y crecimiento que forma una U invertida. La desigualdad aumenta con el nivel de vida hasta llegar a un máximo a partir del cual empieza a decrecer. Dicho comportamiento no aparece en los datos de países aquí analizados como tampoco en los históricos de Chile revisados anteriormente.



Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del BM y del FMI.

La importancia del nivel de ingreso per cápita para reducir la desigualdad es innegable. No se encuentran países con grado de desigualdad superior al promedio (39 en 2011-15) a partir de niveles de ingreso per cápita superiores a los 30 mil dólares, la excepción por un estrecho margen es Israel.

V.3 Sobre la relación entre pobreza y desigualdad

Si relacionamos el cambio en la distribución del ingreso con el cambio en la pobreza en el último cuarto de siglo veremos que no existe un patrón único, sino que una variedad de patrones en la relación entre ambas variables. La desigualdad puede reducirse debido a la incorporación generalizada de la población a un proceso de crecimiento y desarrollo que se da en conjunto con una reducción de la pobreza y lleva a un progreso generalizado y con equidad. Pero la desigualdad también puede reducirse por el empobrecimiento generalizado, dónde las diferencias de ingreso desaparecen junto con éste, y la caída de la desigualdad se da en el contexto de un incremento de la pobreza. En el otro extremo, el incremento en la desigualdad puede darse en el contexto de enriquecimiento de algunos e incremento de la pobreza de otros, lo que podríamos llamar capitalismo salvaje dónde los ricos son más ricos y los pobres más pobres. Alternativamente, el incremento de la desigualdad se puede dar en el contexto de un proceso de crecimiento que lleva a la reducción de la pobreza, lo que podríamos clasificar como crecimiento con "chorreo".

En situación de empobrecimiento generalizado en los últimos 25 años se encuentran países como la República Dominicana y Guinea dónde la pobreza se

incrementa entre 6 y 8 puntos, pero el Gini cae entre 5 y 7 puntos; hay más pobreza, pero menos desigualdad. Los pobres son más pobres, pero los ricos son mucho menos ricos y las diferencias se reducen. Este tipo de igualdad en la miseria debiera evitarse.

En situación de capitalismo salvaje, dónde los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, la podemos encontrar en países como Polonia y Bulgaria donde el Gini se incrementa entre 5 y 6 puntos y la pobreza sube en 2,5 puntos, y en Costa de Marfil, donde la pobreza aumenta en 6 puntos y el Gini se incrementa en 3.0. En estos países el crecimiento económico favorece solo a algunos y hay marginados de las oportunidades cuya situación absoluta y relativa se deteriora. En muchos de los casos de las economías que pasaron del socialismo al capitalismo luego de la caída del Muro de Berlín, el nivel inicial del Gini era demasiado bajo para una economía que pasaba a operar sobre la base de incentivos de mercado, y se podía justificar su incremento por razones de incentivos y eficiencia. Sin embargo, esto en ningún caso debería haber significado un incremento en los niveles de pobreza.

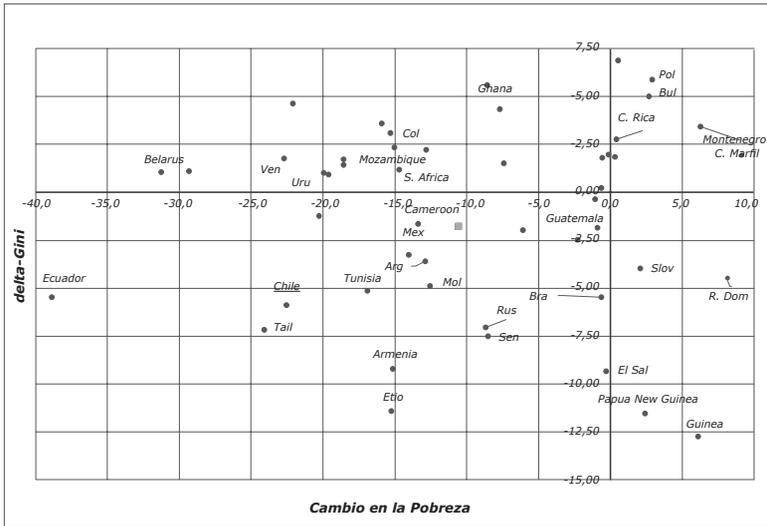
Un tercer grupo de países cumple con las condiciones del llamado progreso con chorreo, dónde los ricos se hacen mucho más ricos, pero la pobreza disminuye. Pero se trata de una inclusión muy parcial de los pobres al proceso de crecimiento, en el sentido de que las diferencias en lugar de estrecharse se amplían. Varios de los países del grupo comparador están en este caso incluyendo a Venezuela y Uruguay, con fuertes reducciones de la pobreza, pero con incrementos en el Gini; el que se incrementa en poco más de un punto en Uruguay y 2 en Venezuela. Este también es el caso de Colombia y Sudáfrica-cuyas tasas de pobreza caen en 15 puntos, pero sus Gini se incrementan en 1.3 y 2.5, respectivamente. Gráfico V.6

En el último grupo de progreso generalizado y con equidad creciente se encuentran los países dónde la pobreza cae y al mismo tiempo se reduce la desigualdad, lo que implica que el aumento porcentual de los ingresos de los más pobres es mayor que el de los ricos. México y Argentina pertenecen a este grupo con reducciones de la pobreza de entre 12.5 y 15 puntos y caída en el Gini de algo más de 3 puntos. Y para sorpresa de muchos, también encontramos a Chile en el grupo de progreso con equidad con una caída de la pobreza mayor, de más de 20 puntos, y una reducción de la desigualdad de 5 puntos. En términos de esta medición de performance para los últimos 25 años, pocos países superan a Chile en su ritmo de progreso e inclusión, entre ellos Tailandia donde la pobreza cae en 22 puntos y la desigualdad en más de 7, y Ecuador, dónde la reducción de la desigualdad es apenas inferior a la lograda en Chile, pero la caída de la pobreza es mucho más fuerte, lo que se explica por los altísimos niveles iniciales de pobreza en el país del centro del mundo. (Ver Gráfico V.6)

Gráfico N° V.6

Cambio en la concentración del Ingreso y cambio en la Pobreza (1990-2015)

Cambio en la Concentración en el Ingreso y Cambio en la Pobreza 1990-2015

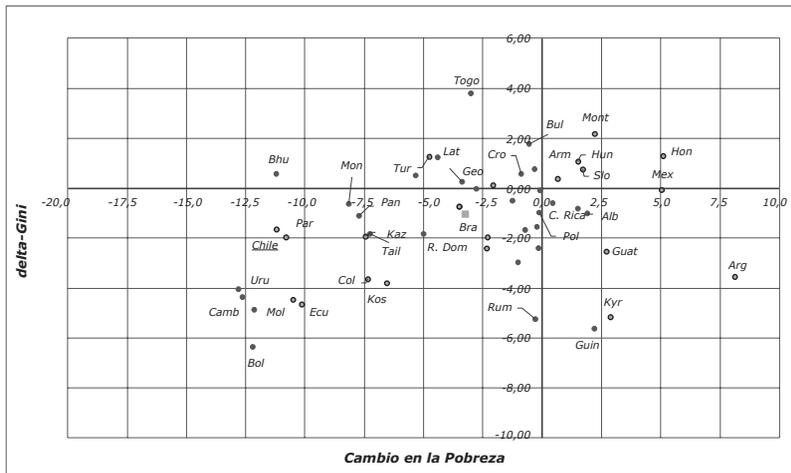


Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial.

El ritmo de reducción de la pobreza y de la desigualdad no ha sido el mismo para los distintos países a lo largo del tiempo. El cambio en la pobreza y en la desigualdad en un período más breve y más próximo, entre los dos últimos quinquenios (2005-10) y (2011-15) puede diferir al registrado en los últimos 25 años. En el caso de Chile la caída en la pobreza alcanzó a 11 puntos porcentuales, mientras que la desigualdad medida por el Gini cayó en 2. Lo que, si bien es menos que en los últimos 25 años para ambas variables, dado que corresponde a un período más corto la comparación debe ajustarse a cambio por quinquenio, permitiendo concluir que la reducción de la pobreza y de la desigualdad en Chile es un proceso sostenido. La desigualdad cae en algo más de 1 punto por quinquenio en Chile en los últimos 5 quinquenios y en 2 puntos en el último quinquenio; mientras que la pobreza se reduce en 4,5 puntos por quinquenio en los últimos 5 quinquenios y en 11 puntos en el último quinquenio. (Ver Gráfico V.7)

Gráfico N° V.7**Cambio en la concentración del Ingreso y Cambio en Pobreza (2005-2015)**

Cambio en la Concentración en el Ingreso y Cambio en la Pobreza 2005-2015



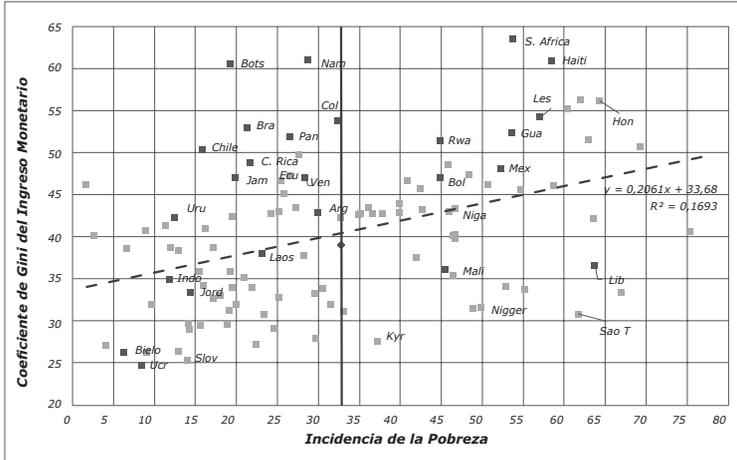
Fuente: Cálculos del autor sobre la base de datos del Banco Mundial.

Además, en el último quinquenio Chile se mantiene en el cuadrante de progreso con equidad, al que para este período se sumaron otros países de la región como Brasil Uruguay y Colombia, y en el que sigue Ecuador. En el cuadrante de progreso con chorreo, menor pobreza, pero mayor desigualdad, no encontramos países de la región en este período, pero si a Bután, Turquía y algunos europeos como Letonia (Lat), Bulgaria y Croacia. En el cuadrante de mayor pobreza y mayor desigualdad encontramos a Honduras, además de países europeos como Montenegro, Hungría y Eslovenia. Por último, en el cuadrante de pobreza generalizada, mayor pobreza y menor desigualdad, encontramos en este último quinquenio a Costa Rica, Argentina y Guatemala entre los países de la región, lo que marca retrocesos de países que habían presentado avances de importancia, a los que se suman Kirguistán y Albania.

En términos de los niveles de pobreza y desigualdad a los que se ha llegado en el último quinquenio, Chile presenta buenos resultados en cuanto a la incidencia de la pobreza, no así en lo que se refiere a la distribución de los ingresos monetarios de acuerdo al coeficiente de Gini. Mientras que en pobreza (17%) estamos por debajo de la media mundial (33%), en desigualdad, medida por el Gini, el país se ubica claramente por encima de la media mundial (39). La norma indica que a mayor incidencia de la pobreza mayor desigualdad, su pendiente es de 0,2, lo que implica que por cada punto de incremento en la pobreza el Gini sube en 0,2. (Ver Gráfico V.8)

Gráfico N° V.8 Distribución del Ingreso y Pobreza (2011-2015)

Distribución del Ingreso y Pobreza 2011-15



Fuente: Banco Mundial.

Los ingresos autónomos en Chile presentan un coeficiente de Gini cercano a 50 para el quinquenio 2011-15, nivel similar al que presenta la distribución de ingresos en Costa Rica y Panamá, pero inferior a los de Brasil, Colombia y Sudáfrica en el grupo comparador. Otros países con Gini más elevado que el chileno incluyen Botsuana, y Namibia entre los con baja incidencia de la pobreza, y Sudáfrica, Ruanda, Guatemala, Lesoto y Haití entre los con alta incidencia de la pobreza. Chile se ubica en el cuadrante que incluye a los países de baja pobreza y alta desigualdad, relativos al promedio mundial, junto con Brasil, Costa Rica, Venezuela, Argentina y Uruguay. Otros países de la región y del grupo comparador se ubican entre los con alta desigualdad y alta pobreza incluyendo a Sudáfrica, México, Guatemala Honduras, Bolivia y Haití. Entre los países con baja desigualdad, pero alta pobreza no hay países de la región en el grupo comparador y son mayormente africanos como Níger, Mali y Liberia, pero también un caribeño, Sao Tomé y Príncipe, y una ex república soviética, Kirguistán. En el cuadrante que aspiramos a incluirnos, con baja pobreza y baja desigualdad, no hay países de la región ni del grupo comparador. En este grupo se incluyen algunas ex repúblicas soviéticas y países de Europa Oriental que han manejado bien su transición a economías de mercado, incluyendo a Ucrania, Bielorrusia, y Eslovenia, a lo que se suman países asiáticos como Indonesia, Tailandia, Laos y sorprendentemente uno de Oriente medio, Jordania.

Chile podría acceder al cuadrante de baja pobreza y baja desigualdad en unos años de mantenerse o intensificarse el ritmo de avance del último cuarto de

siglo. Pero para esto es condición sostener un ritmo de crecimiento razonable del PIB que amplíe oportunidades y que además entregue recursos al sector público para financiar sus políticas sociales. Los avances sostenidos en materia de reducción de la desigualdad y de la pobreza se alimentan del crecimiento económico.

Es también importante notar que la literatura sugiere que los avances en la reducción de la desigualdad del ingreso en Chile serían bastante mayores a los que son captados por los cambios en el coeficiente de Gini.³⁷ El análisis de los indicadores basados en funciones de bienestar social, principalmente el índice de Atkinson, así como el índice de Theil y la Entropía Generalizada, sugiere que en el período 1987-2006 en Chile hubo variaciones dentro de la serie y que la reducción de la desigualdad fue mayor a la capturada por los cambios en el coeficiente de Gini.³⁸ La razón de esto sería la relativa insensibilidad del Gini para capturar los cambios que se producen en los extremos de la distribución del ingreso. Además, los indicadores que enfocan la atención en lo que sucede en los extremos de la distribución, como el Atkinson y el índice de 10/10, junto con el aumento notable en la posesión de los bienes duraderos entre los más pobres o de los primeros deciles, describe una imagen de menor desigualdad y mayor bienestar de los más pobres que lo que sugiere el cambio en el coeficiente de Gini.

La caracterización de la desigualdad tiene sus complicaciones, como bien lo señalan y describen además de Olavarría (2012), Bravo et al (2012), Chumacero y Paredes (2002), y Medrano (2005). Por otra parte, investigaciones señalan que la reducción en la desigualdad se hace más patente y sostenida al observar diferentes cohortes o generaciones, existiendo indicaciones de que la disminución de la desigualdad es más fuerte y evidente en las nuevas generaciones de chilenos. Los grupos de personas de menor edad, que se han beneficiado de la ampliación del sistema educativo iniciado con la reforma de Frei Montalva, presentan una menor concentración de sus ingresos y una mayor movilidad entre estratos socio-económicos.³⁹

VI. ESCENARIOS DE FUTURO Y CONCLUSIONES

En retrospectiva el avance del desarrollo económico y social chileno a lo largo de estos 150 años ha sido notable. Los jóvenes de hoy no reconocerían el Chile en que nacieron y crecieron sus padres en la segunda parte del siglo XX y para que decir el Chile de sus abuelos o bisabuelos a inicios del siglo XX. Ni en términos del nivel medio de vida de la población, ni tampoco en términos de los indicadores de salud, como acceso a agua tratada, esperanza de vida o mortalidad infantil; de educación como los años de escolaridad o de acceso

37 Ver Olavarría (2012).

38 Ver Atkinson y CEPAL.

39 Ver Sapelli (2012) y (2013) y Urzúa (2013).

a la educación superior; ni menos en términos de pobreza o carencias de la población en general y en particular de grupos vulnerables como los niños. Incluso en términos de desigualdad podemos mostrar significativos avances hacia los últimos años del período analizado.

En esa perspectiva es difícil concluir que el Chile del siglo XXI es el que describió Aníbal Pinto como un caso de desarrollo frustrado, al menos no para siempre. Es cierto que el Chile anterior a 1930 dispuso de todas las condiciones favorables del modelo clásico y liberal para desarrollarse. Sin embargo, a pesar del progreso alcanzado no logró librarse de una estructura productiva sub desarrollada sujeta a la mono-exportación, y de desequilibrios político sociales o la falta de institucionalidad adecuada, que desembocaban en frecuentes crisis y un intratable proceso inflacionario. Así la bonanza salitrera no llevó a un desarrollo sostenido, sino que terminó en una gran crisis ya que la realidad mundial hizo imposible que se sostuvieran términos del intercambio muy favorables y la economía chilena no resistió el ajuste de precios relativos y colapsó. Los esfuerzos de la etapa de industrialización bajo impulso estatal lograron generar una cierta recuperación, pero tampoco rindieron los frutos esperados, generaron grandes frustraciones porque el crecimiento sostenido siguió siendo esquivo.

Pero en los últimos 25 años y ya avanzado el siglo XXI las cosas algo han cambiado: se consiguió un crecimiento sostenido a tasas mucho más rápidas que el resto de Latinoamérica. Por otra parte, la economía se abrió e integró al mundo, y aunque las exportaciones mineras siguen siendo muy relevantes ahora han aparecido otros sectores como el agrícola, manufacturero y de servicios que contribuyen en forma equivalente al desarrollo exportador. La economía ha logrado sortear sin crisis un ajuste importante en términos del intercambio, el que todavía no ha terminado, pero el crecimiento se ha desacelerado lo que plantea la existencia de importantes desafíos pendientes. Y a pesar de que el conflicto social sigue muy vivo, este ya no se manifiesta en un proceso inflacionario y en una macroeconomía altamente inestable. La estabilidad macroeconómica y crecimiento sostenido también ha resultado en una importante reducción de la pobreza y en una menor concentración del ingreso, la que si bien se ha reducido se ubica en la medianía de la tabla a nivel Latinoamericano, lo que no se compadece con el liderazgo que Chile ejerce en el resto de las variables.

VI.1 El cambio de etapas

Cada etapa ha contribuido lo suyo para permitir alcanzar el grado de desarrollo que tiene Chile hoy, aunque algunas etapas terminaron en un cambio radical o durante estas diferentes estrategias fueron alternadas en forma casi experimental, según cambiaban los grupos que controlaban el gobierno. La bonanza del Salitre permitió gozar de un período de crecimiento, pero que repentinamente se agotó y tarde descubrimos que éramos muy vulnerables al precio internacional de un solo producto. El precio del salitre tendió a cero por efecto combinado de la Gran Depresión y del cambio tecnológico

reemplazando la bonanza por una crisis de amplias consecuencias. El abrupto fin de la bonanza salitrera en medio de una economía mundial sumida en las consecuencias de la crisis del 30 y que avanzaba rápidamente hacia otra gran conflagración, obligó a buscar el crecimiento hacia adentro con el empuje industrializador del Estado, pero fue más por la fuerza de los hechos que por una elección cuidadosa y racional tal como lo relata Aníbal Pinto:

El país como hemos visto, siguió una política genéricamente llamada de industrialización, pero más por la presión de los hechos que por una decisión consciente que involucrara dominio de su naturaleza, implicancias y requisitos. De allí han emergido inevitablemente las incoherencias y las contradicciones; la persecución de fines, a menudo incompatibles y la selección de medios muchas veces tan ineficaces como reñidos con otros que se aplicaban al mismo tiempo.⁴⁰

Esta etapa de empuje estatal rindió algunos frutos en la recuperación post-crisis, pero terminó desgastándose hasta conducir a otro quiebre institucional y crisis económica y política de grandes dimensiones. Esta llevó al quiebre no solo por las diferencias ideológicas que generaron tanto discontinuidad en las políticas de desarrollo gobierno a gobierno como una persistente inestabilidad macroeconómica, sino que en buena parte por el agotamiento de la estrategia de crecimiento hacia adentro.⁴¹ Al mismo tiempo el mundo estaba cambiando y después de las dos Guerras Mundiales y la reconstrucción de Europa y Japón las oportunidades comerciales y de integración económica se multiplicaban y se hacía cada vez más conveniente ser parte de ellas.

Vino el impulso de desarrollo privado, la liberación de los mercados y la apertura al exterior que trajo el experimento neo-liberal, pero como siempre el problema estuvo en los detalles. La implementación de la nueva estrategia se hizo de una forma muy cargada ideológicamente y con gran improvisación. Esta se justificaba en parte en la falta de experiencias previas, pero también en la vana esperanza de que mercados eficientes podían solucionarlo todo, hasta estabilizar el sistema financiero y la macroeconomía, y de forma automática. En varios lugares de Latinoamérica se liberalizaron los mercados financieros, eliminando no solo la represión que los afectaba sino que también una necesaria regulación, solo para darle la bienvenida a la catástrofe como tan claramente lo explicó Carlos Díaz Alejandro en su clásico artículo, *Adiós Represión Financiera, Hola Colapso Financiero*.⁴²

Por la falta de pragmatismo para darle al Estado un papel como garante de la estabilidad macroeconómica se generaron vulnerabilidades que condujeron a importantes crisis financieras con los subsecuentes costos económicos y

40 A. Pinto (1959) págs. 122 y 123.

41 Llona et al (1981) 35 años de discontinuidad económica.

42 Díaz Alejandro (1985) "Goodbye Financial Represion, Hello Financial Crash".

sociales. Estos fueron inequitativamente repartidos, y la desigualdad volvió a intensificarse en medio de un elevado desempleo. Algunas correcciones posteriores en esa misma etapa permitieron retomar el crecimiento sostenido, y en ese ambiente de recuperación económica el anhelo por volver a la institucionalidad democrática ganó fuerza hasta imponerse. Las correcciones a la política económica que se implementaron en la segunda mitad de los 80 fueron insuficientes para conseguir que el modelo neo liberal, incluso refaccionado, fuera ampliamente aceptado por la población. Su propuesta fue rechazada no solo en el plebiscito que terminó con el régimen autoritario, sino que también en la elección presidencial de 1989, lo que dio inicio a una nueva era.

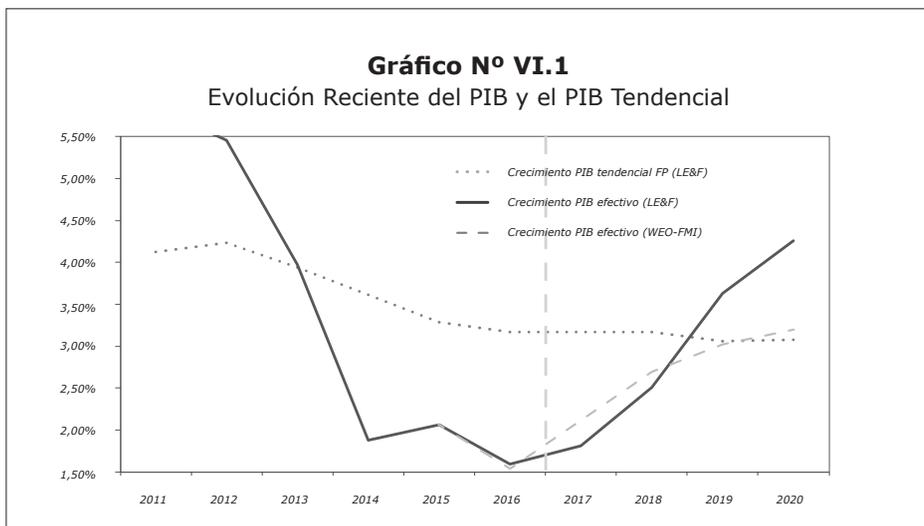
El cambio del experimento neo liberal a la etapa de crecimiento con equidad fue mucho menos traumático que los cambios anteriores. En lo económico significó continuidad de estrategia excepto en fortalecer la labor del Estado en las políticas sociales y en el desarrollo institucional para reforzar la estabilidad macroeconómica y la promover la competencia.⁴³ Se logró reducir a un dígito la tasa de inflación implementando un sistema de metas de inflación y de independencia de la política monetaria con flotación cambiaria, imitando lo realizado por las economías abiertas más avanzadas del mundo como Nueva Zelanda, Australia y Canadá. Se contuvo el déficit fiscal y luego se implementó una política de metas fiscales estructurales para evitar la propagación y ampliación del ciclo económico. Esto ayudó a moderar el desempleo, lo que agregado a los efectos del crecimiento sostenido y de políticas sociales focalizadas contribuyó a generar reducciones muy importantes de la pobreza absoluta, la casi superación de la miseria o pobreza extrema y también importantes avances en reducir la desigualdad. Con todo queda mucho por hacer. Siguen existiendo importantes bolsones de pobreza y de marginalidad, han aparecido nuevas lacras sociales como la droga, la delincuencia y la inseguridad asociada, además de las desigualdades de resultado y de oportunidades que siguen siendo inaceptablemente amplias, especialmente considerando el actual nivel de desarrollo del país.

Para algunos los períodos del experimento neo liberal y el del crecimiento con equidad son uno solo, el cambio no se ha realizado todavía y por eso proponen una estrategia refundacional. La idea de esos grupos es utilizar la "retro-excavadora" para destruir hasta los cimientos el orden neo liberal, en particular todo lo que tenga que ver con subsidiariedad del Estado, lucro del sector privado y libre funcionamiento de los mercados. Es una propuesta neo-estatista porque ya no llama a la propiedad social de los medios de producción, sino que a la destrucción del capitalismo extendiendo el ámbito de acción del estado, sin mayores consideraciones sobre la disponibilidad y uso alternativo de recursos. Lo que no han precisado estos grupos es con qué estrategia de desarrollo se reemplaza a la vigente, y porque y cómo esa estrategia alternativa daría mejores resultados que la implementada.

43 Ffrench Davis (2006) se refiere a las diferencias entre el período neo liberal y el del crecimiento con equidad.

Los intentos refundacionales de carácter neo-estadista han estado presentes en las reformas tributaria, educacional, laboral y en las propuestas de nueva Constitución durante la segunda administración Bachelet. Se estima que ellas han creado un clima de incertidumbre y menor confianza que han reducido la inversión y ayudado a la fuerte desaceleración del crecimiento de los últimos años (2015-17) y también a una fuerte caída del crecimiento esperado.⁴⁴

Agencias internacionales como el FMI y analistas privados como el grupo asesor del PIB Tendencial son muy pesimistas respecto de la tasa de crecimiento que puede alcanzar Chile en los próximos años y también en el próximo quinquenio. Hemos venido creciendo en torno al 2% desde 2014 hasta 2016, y las proyecciones para 2017 no son mucho mejores. El crecimiento tendencial proyectado para el próximo quinquenio ha sido reducido muy por debajo del 3,6% de crecimiento real promedio histórico (1875-2015), y también muy por debajo del 4% al que venía creciendo el PIB tendencial a inicios de esta década. Las proyecciones de grupo asesor del PIB tendencial para el remanente de esta década (2017-20) han sido sistemáticamente recortadas llegando en su última versión a cerca del 3% anual, cifra que es todavía considerada abultada por algunos especialistas. Por su parte el FMI en su ejercicio bi-anual del Panorama Económico Mundial también ha venido reduciendo su pronóstico y en su edición de abril de 2017 sitúa su proyección promedio para el crecimiento chileno en los próximos 5 años bajo el 3% anual. Ver gráfico VI.1



Fuente: FMI, BCCH y estimaciones LE&F.

44 Reformas con características similares y resultados tan o más deficientes han sido intentados por la nueva izquierda latinoamericana que surge como reacción a la renovación socialista de fines del siglo XX. En la Argentina de los Kirchner, la Venezuela de Chávez y Maduro y, en alguna medida, en el Ecuador de Correa.

Una parte de esta desaceleración el crecimiento tendencial obedece a peores condiciones externas y en particular a la reducción en los términos del intercambio que típicamente se relaciona con menor inversión. Pero hay mucho de desaceleración auto inducida, la que se inicia con la pérdida del ímpetu reformista y desarrollista, cuando empieza a dominar la discusión los pruritos auto flagelantes que criticaron fuertemente el modelo. Esto se expresa en un fuerte frenazo en la inversión en infraestructura y también en energía, pero el problema se enmascara algo por el boom de la minería. El problema continúa en la administración Piñera cuando se opta por la popularidad en vez de las reglas en materias como la política de energía y las inversiones en esa área continúan estancadas. Finalmente, en la segunda administración Bachelet la inversión colapsa y el crecimiento tendencial se sigue desacelerando, ahora el problema no es energía, pero sigue siendo infraestructura a lo que se agrega un fuerte incremento de la incertidumbre y dudas sobre la proyección futura de la estrategia de desarrollo basada en una economía de mercado. A esto contribuye fuertemente la discusión de una nueva Constitución focalizada más en el procedimiento que en el contenido de los cambios, una confusa reforma tributaria que no estimula al ahorro y a la inversión, una reforma laboral que dificulta el empleo formal y una reforma educacional que limita el aporte privado y que no se ve por dónde puede mejorar la calidad y cobertura de la educación.

Hoy día el país está casi estancado con un crecimiento del PIB per cápita muy lento y con baja confianza de los inversionistas, de los empleados y de los consumidores. Estos son síntomas de que Chile está siendo afectado por la trampa de ingresos medios de la que es difícil salir y para esto se plantean diversos desafíos a la política pública.

VI.2 Continuidad y Progreso

¿Se justifica pensar en otro cambio radical, o los resultados de la etapa del crecimiento con equidad son suficientes como para insistir en las mismas políticas, naturalmente con revisiones y mejoras? Se ha usado insistentemente una frase de Einstein para justificar el cambio radical: Si seguimos haciendo lo mismo volveremos a obtener similares resultados. Pero los hechos lo prueban no todas las reformas dan buenos resultados. Insistir en lo que ha funcionado es una vía posible de desarrollo considerando los auspiciosos resultados del pasado y los que serían posibles de obtener superando las limitaciones actuales.

Un ejercicio simple, pero interesante para evaluar las fortalezas y debilidades del desarrollo económico del período 1990-2015 en Chile consiste simplemente en proyectar por otros 25 años el mismo ritmo de progreso para las distintas variables objeto de este análisis, tanto para nuestro país como para el resto del mundo. Los indicadores así generados corresponden a los que estarían vigentes en el quinquenio 2036-40, cuando mi nieto mayor cumpla 30 años, si volviéramos a repetir los resultados de los últimos 25 años. Un escenario de más y mejor crecimiento con equidad. (Ver Cuadro VI.1).

El Chile que existiría en 2036-40 de mantenerse el mismo ritmo de progreso sería un país con el 56% del ingreso per cápita de los Estados Unidos, condición que en el quinquenio 2011-15 cumplen países como Eslovenia y la República Checa, pero al que no llegan ni Portugal ni Grecia, y el que apenas supera España. El índice de Desarrollo Humano llegaría a 94, nivel que en 2011-15 ocupan países como Australia y Noruega, al tope de la tabla. Las Expectativas de Vida al nacer en un cuarto de siglo llegarían a casi 83 años, nivel del primer mundo, similar a la que en el último quinquenio presentan países como Japón o Noruega. La mortalidad infantil caería a menos de 4 por cada mil nacidos vivos, nivel que en el último quinquenio ocupan países como el Reino Unido y Suiza, superando incluso a los Estados Unidos. El acceso a agua tratada llegaría al 100% de la población como es hoy día en casi todos los países desarrollados. La cobertura de la Educación secundaria y terciaria llegaría al 100%, superior a la tasa que en el último quinquenio logran países como Estados Unidos y el Reino Unido.

La incidencia de la pobreza se reduciría al 8% de la población, similar a las vigentes en el último quinquenio en países como la República Checa, apenas inferiores a las de Eslovaquia y Eslovenia, lamentablemente no hay datos para comparar con Grecia, Portugal o España, pero hay razones para pensar que se alcanzaría o superaría su nivel actual. En muchas dimensiones Chile estaría alcanzando niveles de país desarrollado con altos ingresos y muy baja incidencia de la pobreza.

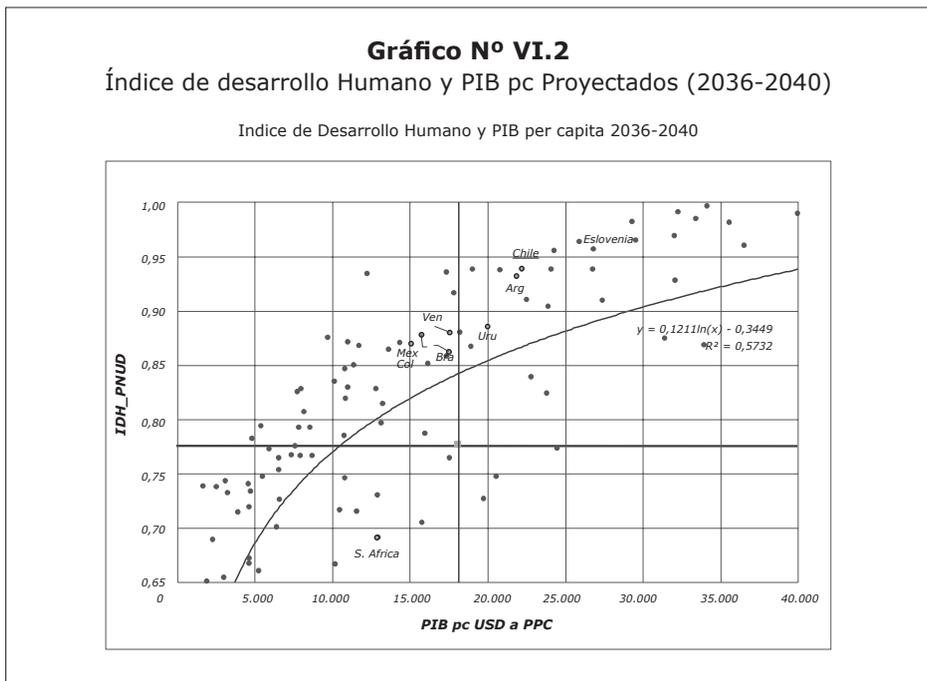
Cuadro N° VI.1
Indicadores de Desarrollo 25 años hacia adelante

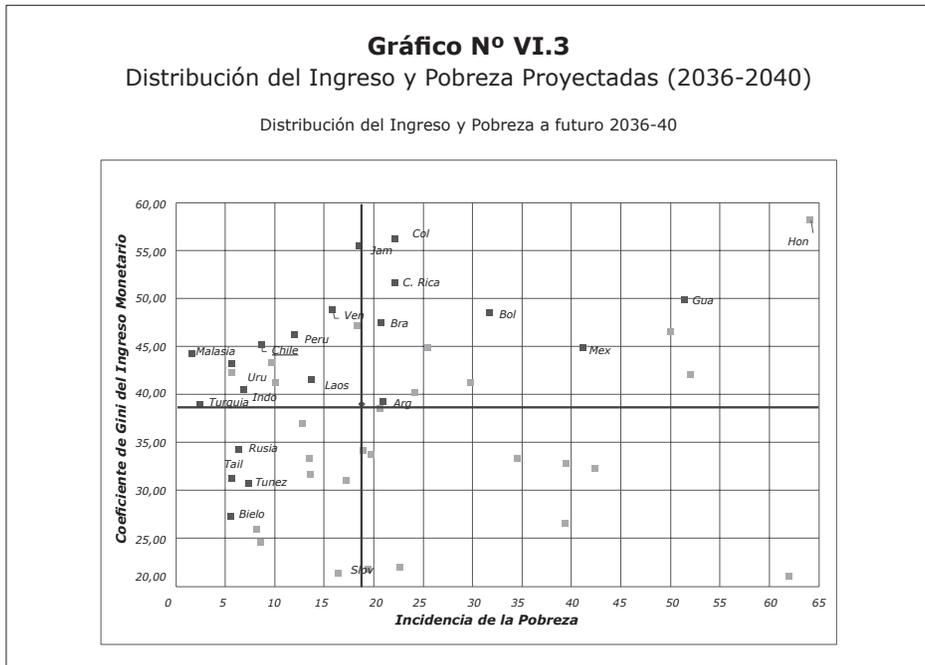
	1990-95	2011-15	2016-40
PIB per cápita relativo a EUA			
Chile	0,28	0,42	0,56
Globo	0,34	0,34	0,35
Índice de Desarrollo Humano			
Chile	70,39	82,18	93,96
Globo	59,16	69,04	78,92
Expectativa de Vida al nacer			
Chile	74,34	78,65	83,21
Globo	64,64	68,53	72,43
Cobertura de Educación terciaria			
Chile	25,27	74,53	100,00
Globo	19,68	35,23	50,77
Incidencia de la Pobreza			
Chile	38,55	18,30	8,69
Globo	36,76	26,27	18,77
Concentración del Ingreso			
Chile	56,16	50,65	45,13
Globo	41,87	40,31	38,81
Mortalidad Infantil			
Chile	13,32	7,28	3,98
Globo	48,00	25,55	13,61
Cobertura de Educación Secundaria			
Chile	86,66	95,24	100,00
Globo	65,31	80,69	99,68
Acceso agua Tratada			
Chile	91,57	98,84	100,00
Globo	79,42	88,07	97,65

Fuente: Cálculos del Autor, extrapolando cambios de los últimos 25 años.

Para entender mejor como sería ese futuro que proyectamos, aplicamos el mismo procedimiento de proyección al resto de los países para observar dónde quedaría Chile en el concierto mundial bajo este escenario. En términos del Índice de Desarrollo Humano, Chile ampliaría su ventaja con respecto al resto de América Latina y se aproximaría al de Eslovenia. Además llegaría a un IDH muy superior al que la norma relaciona con el nivel del PIB per cápita. Esto es tendría un nivel de desarrollo más alto que el que justifica su ingreso.

En términos de pobreza el avance sostenido al ritmo de 1990-2015 ubicaría a Chile entre los países con incidencia de la pobreza de un dígito, muy por debajo de la media mundial, junto con Uruguay superando a todo el resto de los países de latino américa. Pero en el cuadrante de desigualdad mayor que el promedio global. Manteniendo el mismo ritmo de avance en un cuarto de siglo la desigualdad medida por el coeficiente de Gini alcanzaría a 45, similar al índice mostrado por Malasia en el último quinquenio, un nivel de desigualdad todavía elevado y superior al nivel promedio mundial. Chile en 2036-40 sería un país de muy baja pobreza, pero con desigualdad mayor que el promedio mundial y algo superior a la que estaría entonces vigente en Estados Unidos (43), España (39), Argentina (40) y Uruguay (43), similar a la de México (45), pero inferior a la de Colombia (56), Brasil (47), Venezuela (49), Bolivia (48), Guatemala (50), y Costa Rica (51). Los avances en esta materia serían importantes, pero no suficientes para poner al país en el nivel relativo al global que alcanza con otras variables. (Ver Gráficos VI.1 y VI.2).





Fuente: Cálculos del Autor, extrapolando cambios de los últimos 25 años.

Los resultados anteriores son indicativos que 25 años de progreso al mismo ritmo de la etapa de crecimiento con equidad transformarían a Chile en un país desarrollado, con altos ingresos, elevado acceso a la educación y salud y muy baja incidencia de la pobreza. La desigualdad se reduciría, pero así y todo sería relativamente elevada para su nivel de desarrollo. Esto remarca la necesidad de darle especial énfasis a la reducción de la desigualdad en el diseño de las políticas públicas del futuro, las que con ese ritmo de desarrollo podrían contar con una cantidad mucho mayor de recursos en los próximos 25 años que lo que fuera el caso en todas las etapas del pasado. La clave entonces estará en mantener el ritmo de progreso y usar inteligentemente los recursos disponibles con políticas sociales bien diseñadas y mejor administradas.

El ejercicio anterior no garantiza resultados, pero si es útil para definir las metas que debemos exigirle a nuestra estrategia de desarrollo para los próximos 25 años, y a generar acuerdos en torno a las mismas. Más allá de crecer al 5%, que parece ser muy difícil de alcanzar, pero no imposible; plantear reducir la pobreza a menos de 10% de la población y la pobreza extrema a menos de 3%, llevar la cobertura de la educación secundaria y terciaria a 100%, reducir la mortalidad infantil bajo 4 por mil, aumentar la esperanza de vida al nacer a más de 83 años y reducir la concentración en la distribución del ingreso con un Gini por debajo de 45 son todas metas muy significativas y posibles de lograr. Detrás de estas metas para los indicadores sociales hay

otras sub-metas para los sistemas de educación, salud y vivienda que ayudan a generarlas, y programas y proyectos que hacen posible alcanzarlas.

VI.3 La Estrategia de Desarrollo

Hoy día estamos entrampados con un crecimiento lento y con baja confianza de los inversionistas, empleadores, empleado y consumidores. Para recuperar la confianza de inversionistas se requiere de un acuerdo político amplio y duradero en el que se asiente la estrategia de desarrollo del próximo cuarto de siglo. Este acuerdo debe incluir incentivos y las reformas que lleven a la institucionalidad adecuada para impulsar un desarrollo inclusivo y sostenido. Los avances en igualdad de oportunidades y mejores condiciones de vida para todos exigen implementar reformas en diversas áreas de la sociedad. A ello habría que agregar la necesidad de políticas flexibles y adaptables, que permitan a la economía aprovechar las nuevas oportunidades, y adaptarse para absorber los nuevos choques que seguramente aparecerán. Las políticas tendrán que adaptarse a las circunstancias, preservando los objetivos de estabilidad macroeconómica, eficiencia y crecimiento, y protegiendo los valores de libertad, equidad y búsqueda del bien común.

La estrategia de desarrollo futuro de mejor de lo mismo es una basada en una economía social de mercado abierta al exterior. Economía de mercado implica que existe un amplio espacio e incentivos para la iniciativa privada, con un Estado subsidiario que deja ámbitos para la actividad privada y de comunidades intermedias, con el mercado como el mecanismo principal de determinación de precios y asignación de los recursos. Esto en el marco de reglas del juego estables, simples y, por lo tanto, entendibles y conocidas por todos, y con incentivos pecuniarios (lucro) transparentes. Así por ejemplo el Sistema tributario debe ser simple y entendible por todos y no un rompecabezas imposible de descifrar incluso para expertos; no discriminatorio, evitando distinguir rentas presuntas, atribuidas y efectivas, sino que reconociendo solo un tipo de ingreso gravable; progresivo con tasas marginales mayores a mayores ingresos; y que evite la doble tributación del ahorro y la inversión favoreciendo por tanto la acumulación y el crecimiento. Economía Social implica que existe una preocupación especial y activa del Estado subsidiario por cumplir con las obligaciones que le son propias: por crear una institucionalidad económica fuerte y eficiente, que asegure la disponibilidad de ciertos bienes públicos como la estabilidad macroeconómica, la competencia a todo nivel, la igualdad de oportunidades, el cuidado del medio ambiente y la protección social a los más desvalidos. Las políticas públicas de calidad necesarias para un desarrollo inclusivo provienen de las instituciones del Estado subsidiario que es necesario fortalecer y mejorar.

En educación se requiere privilegiar la calidad de la enseñanza y focalizar los recursos públicos que se destinan a ella. Toda la evidencia indica que la inversión en educación más rentable es aquella que se hace en edades tempranas, por lo que universalizar la cobertura de la educación pre-escolar y mejorar el estándar de calidad de la educación básica tiene que ser

prioritario. Esto apunta directamente a la igualdad de oportunidades y amplía el retorno que pueden entregar las siguientes etapas del proceso educativo. Asimismo, es imperioso continuar mejorando y emparejando hacia arriba la calidad de educación básica, media y superior, para potenciar los talentos y capital humano de las personas. El sistema de salud es una protección básica de las personas y sus familias, es necesario que la población perciba que sus problemas de salud van a ser solucionados a tiempo y sin que esto signifique costos financieros imposibles de solventar para la inmensa mayoría de las familias. En seguridad se requiere un enfoque integral que considere el control y la prevención de la delincuencia. Al castigo justo del que delinque debe agregarse la rehabilitación de los condenados y extender la convicción que formamos parte de una comunidad que tiene reglas, pero que también acoge y da segundas oportunidades.

Mejorar el medio ambiente, descontaminar y descongestionar las ciudades es parte esencial de la calidad de vida. Esto requiere de inversión en infraestructura de transporte público, pero también de racionalizar con incentivos el uso del espacio y del tiempo en la ciudad. Es imperativo avanzar en el procesamiento de la basura, realizando esfuerzos generalizados para el reciclaje y la reutilización de metales, papeles, vidrios y otros materiales, como también el reproceso de los desechos orgánicos.

Modernizar el Estado y sus servicios con personal especializado y sujeto a evaluación continua de competencias y desempeño, pero no sujeto a la aprobación del gobierno de turno. La carrera funcionaria debe ser amplia, basada en el mérito y el cumplimiento evaluado por comités independientes representativos de la sociedad y no solo del gobierno. Las reformas y el diseño de políticas públicas de calidad deben estar sujetas a procedimientos de discusión que aseguren una buena calidad e incorporen a la sociedad civil. Las iniciativas de inversión con recursos públicos deben cumplir con una evaluación social de proyectos, de carácter profesional que los clasifique y ordene en términos de los rangos de su rentabilidad social. Pero además es necesaria una institucionalidad evaluadora ex post que revise el cumplimiento de las metas e impactos de los proyectos y programas. Y que, en consecuencia, que esta evaluación sirva como retro alimentación en el diseño de futuras iniciativas.

Es consistente con el principio del Estado Subsidiario ampliar la institucionalidad pública especializada en materia económica. En paralelo con las entidades fiscalizadoras como la fiscalía nacional económica y el tribunal de la libre competencia, deben existir fiscalías y tribunales análogos especializados en materias tributaria y financiera. En ellos deben participar especialistas que puedan evaluar, perseguir y resolver causas de alta complejidad lo que requiere de conocimientos y experiencia en temas complejos y de alta especialización. Un mejor Estado es clave para el desarrollo económico.

Y economía abierta porque el desarrollo exportador es la palanca fundamental del crecimiento para una economía pequeña o mediana como Chile. Para Chile un desarrollo exportador diversificado implica agregar exportaciones

más allá de las relacionadas a la minería y en general a los recursos naturales, lo que constituye una tarea tan importante como difícil. Las palabras de Jorge Ahumada siguen siendo ciertas más de medio siglo después:

*La afirmación de Churchill al término de la guerra de que Inglaterra exportaba o moría, es aplicable a Chile.*⁴⁵

Quintuplicar la participación de las exportaciones no mineras en el PIB, como se hizo desde mediados de los 70 a la fecha, es sin duda un gran logro, aunque este no es suficiente. Países con economías abiertas de mayor desarrollo que Chile tienen exportaciones por encima del 50% de su PIB, y con una mayor diversificación que la de nuestra base exportadora. El camino natural es el de incrementar las exportaciones no mineras y entre estas los candidatos principales son las exportaciones agrícolas (y agro industriales) y las de servicios, por nuestras ventajas comparativas y su bajo desarrollo relativo. Para ampliar las exportaciones agrícolas el problema del suministro regular y predecible del agua parece ser un elemento clave. Esto requiere de inversiones en una infraestructura de riego, con las regulaciones adecuadas que permitan la determinación de un precio competitivo del recurso hídrico, que sea atractivo tanto para el inversionista en infraestructura que lo vende, como para el usuario y productor-exportador agrícola que lo compra.

Para el desarrollo de las exportaciones de servicios tales como el turismo, el procesamiento de datos, los centros logísticos de distribución regional de productos, la representación o las asesorías profesionales a distancia se requiere de múltiples condiciones. Ello requiere de más y mejor infraestructura, de innovación tecnológica, de emprendimiento, y por sobre todo de capital humano. Este es la base de la producción de servicios: una mano de obra calificada, especializada y adaptable a las innovaciones. El sistema educacional y de capacitación laboral debe facilitar la generación de este recurso de profesionales y técnicos con la habilidades y disposición necesarias para el servicio. Un mercado laboral dinámico, flexible, y competitivo debe favorecer su uso eficiente. Este mercado debe estar debidamente formalizado y contar con sistemas de seguridad y protección social en redes y que son portables de empresa en empresa y de sector en sector.

Mayores exportaciones no mineras permitirán una mayor diversificación de la oferta exportable y reducirán la dependencia o vulnerabilidad de la economía a variaciones en los precios de commodities mineras, y por tanto de los términos del intercambio. La diversificación de las exportaciones de por sí hace a los términos del intercambio menos volátiles, pero el avance en esta línea es y será lento mientras sigamos teniendo la dotación amplia de recursos mineros con que contamos. Por esto es importante seguir reforzando la institucionalidad económica que permite lidiar con las fluctuaciones del precio del cobre sin que ello signifique una explosión en el endeudamiento público o una crisis de financiamiento. Para esto la prudencia en el gasto es

45z J. Ahumada (1958) Pág. 132.

elemento central. Los ingresos fiscales que genere el cobre deben gastarse en función de sus tendencias y no siguiendo los amplios vaivenes que resultan de los saltos en su precio y los altibajos asociados en el nivel de producción. El mecanismo de balance estructural debe ser reforzado e institucionalizado porque es lo que puede evitar nuestra mayor dependencia y vulnerabilidad ante cambiantes condiciones externas.

VI.4 A modo de Conclusión

Hay una visión pesimista en la discusión pública sobre el desarrollo económico y social en Chile que no valora lo logrado y tiende a basarse en apreciaciones generales y visiones ideológicamente cargadas con muy poco uso de datos empíricos. Se sostiene que el proceso de crecimiento solo favorece a los "ricos" y que la economía chilena se estaría haciendo cada vez más desigual. Esta negativa visión ignora los avances del período 1990-2015 y lleva a un diagnóstico errado y a propuestas de política muy particulares: el modelo de desarrollo en aplicación sería tan malo que no bastaría con mejorarlo, sino que debe ser cambiado o modificado radicalmente; es más, se recomienda el uso de maquinaria pesada para remover hasta sus cimientos. Las propuestas refundacionales llevan a reformas ideológicamente cargadas y mal diseñadas que en la experiencia nacional e internacional han conducido a muy malos resultados. Por esto son tan necesarios los estudios de la realidad que nos ayuden a formular diagnósticos certeros que sirvan de base a las propuestas de política que efectivamente impulsen el desarrollo.

Para evaluar una estrategia de desarrollo no basta con señalar que esta tiene imperfecciones y limitaciones, ya que no existe una creación humana que no las tenga. La evaluación debe hacerse sobre la base de comparaciones con los resultados históricos de otras etapas del desarrollo del país, o contemporáneos de otros países, para verificar si existen políticas alternativas factibles de implementar para obtener mejores resultados.

Con altibajos Chile ha avanzado, a distintos ritmos, pero en forma más o menos sostenida en el camino del desarrollo. Desde 1875 a 2015, a lo largo de distintas etapas se ha logrado acumulativamente un importante progreso: el ingreso per cápita se ha multiplicado más de 10 veces, lo mismo los años de escolaridad promedio, mientras que la tasa de analfabetismo ha caído a menos de la décima parte de la inicial. Por otra parte, la esperanza de vida al nacer se ha multiplicado por 2,5 desde inicios del siglo XX, mientras que la tasa de mortalidad infantil ha disminuido en 45 veces. La incidencia de la pobreza absoluta ha caído desde más de $\frac{3}{4}$ de la población a menos de $\frac{1}{5}$, mientras que la desigualdad se ha reducido de máximos para el coeficiente de Gini de 63% en los años 30 a 50% en la actualidad.

Aunque todas las etapas han aportado al proceso de desarrollo, los mayores avances se han conseguido durante la etapa de crecimiento con equidad (1990-2015). Esta etapa basada en combinar el aporte del sector privado en mercados competitivos con el apoyo de un estado subsidiario, pero que

participa activamente en impulsar el desarrollo y no espera pasivamente que este sea solo resultado de la acción de los privados. El estado subsidiario se involucra en las tareas que le son propias como impulsar la apertura al exterior, regular los mercados, estabilizar la economía, supervisar el sistema financiero y promover la igualdad de oportunidades. En esta etapa la tasa de crecimiento anual promedio del PIB per cápita llegó a 3,6% anual; más del doble que en cualquiera de las otras etapas previas y más alta que el registro contemporáneo del resto de las economías latinoamericanas. Y además se siguió avanzando a un ritmo similar en los distintos indicadores de salud y educación, aunque el camino se hacía crecientemente difícil por el nivel ya alcanzado por estos. Se registra una mejoría en la cobertura de la educación terciaria, la esperanza de vida aumenta a niveles de país desarrollado, y el índice de desarrollo humano se incrementa en línea con el PIB per cápita.

Las exportaciones mineras siguen siendo en el Chile de hoy un porcentaje muy significativo del PIB, pero la estructura productiva no sigue siendo de mono-exportación como si lo era a inicios del siglo XX y hasta bien avanzado éste. Ahora las exportaciones mineras son solo la mitad del total de las exportaciones, la economía chilena se abrió e integró al mundo, y han aparecido otros sectores como el agro-industrial y el de servicios que contribuyen al desarrollo exportador. De hecho, el valor de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios excede el 66% del PIB en el quinquenio 2011- 15, y era apenas 25% del PIB en 1960-65 y 45% en 1980-85.

La variación en el PIB per cápita chileno en 1990-2015 alcanza a un incremento acumulado 15% más rápido que el incremento del ingreso por persona en los Estados Unidos. Ningún otro país latinoamericano o del grupo de control cierra la diferencia con los Estados Unidos a un ritmo siquiera cercano. Esto ha permitido que en términos de ingreso per cápita Chile pase desde el lugar intermedio en Latinoamérica que registraba en 1990, con la mitad del ingreso de Argentina y Venezuela, al primer lugar, superándolos claramente a ambos países, al segundo por un muy amplio margen.

Pero los avances no solo se refieren al PIB per cápita, el crecimiento ha ido de la mano del desarrollo. Chile mejora su posición relativa al promedio mundial y a su grupo comparador en una serie de indicadores sociales. Incluyendo entre ellos la cobertura de la educación, la incidencia de la pobreza y la desigualdad en el ingreso. Aunque la desigualdad medida por el Gini parte siendo 35% más elevada que el promedio mundial en 1990, termina 25% por encima del promedio 25 años después. Si bien esto muestra un importante avance, la desigualdad es el único indicador socio-económico que ubica a la economía chilena en peor situación que el promedio mundial y en un nivel intermedio respecto de su grupo de referencia.

La reducción de la pobreza a la mitad permitió sacar de esta situación al 30% de la población en el período 1990-2015, más que el triple que en cualquiera de las otras etapas anteriores, y, por último, se logra un grado de desigualdad promedio más reducido que en todas las etapas anteriores. En el Chile del

siglo XXI, aunque aún quedan bolsones de pobreza y marginalidad, ya no impera la miseria como si lo hacía en la mitad del siglo XX, tal como lo señalara Jorge Ahumada. En los últimos 25 años la pobreza cayó a razón de 4 puntos por quinquenio, pero entre los dos últimos quinquenios la caída en la pobreza alcanzó a 9 puntos porcentuales. Esta aceleración es notable considerando que el crecimiento del PIB se ha debilitado, lo que habla bien de la inclusión lograda en el proceso de crecimiento y de las políticas que la apoyan. Por su parte, la desigualdad cayó en 1 de punto por quinquenio, tanto en los últimos 5 quinquenios como en el último. Esto indica un ritmo de progresos sostenido y no producto de circunstancias favorables o políticas insostenibles, tan propias de tantas experiencias latinoamericanas.

Chile está en el grupo de países con progreso generalizado y equidad creciente, en ellos la pobreza cae y al mismo tiempo se reduce la desigualdad. México y Argentina también pertenecen a este grupo de países con caídas importantes en la pobreza y en la desigualdad en el período 1990-2015, pero no está en este grupo el resto de Latinoamérica, dónde o no cae la pobreza o no cae la desigualdad. Además, Chile se mantiene en el mismo grupo también en la última década, en el período 2005-2015, marcando con ello que la reducción de la pobreza y la desigualdad en nuestro país es resultado de un proceso sostenido y no a intentos discontinuados o a condiciones temporalmente favorables.

La experiencia chilena entrega sus lecciones, tal vez la más importante es que el crecimiento económico es esencial para el logro de un desarrollo integral e inclusivo. Tanto los indicadores de salud como de educación muestran una respuesta histórica importante y significativa al aumento en el PIB per cápita. Además, el incremento sostenido en el nivel de vida a la larga se asocia a una menor concentración del ingreso, aunque ello no sea resultado de un proceso automático y requiera la intervención de las políticas públicas.

Es evidente la importancia de las políticas públicas para disminuir las desigualdades, ya que el crecimiento por sí solo no es suficiente cuando las oportunidades están muy desigualmente distribuidas. La educación y la salud son la llave de acceso a las condiciones requeridas para aprovechar las oportunidades que genera el crecimiento, y estas no llegan a todos sin una intervención estatal efectiva. Sin embargo, para su éxito las políticas públicas que las impulsan además de recursos requieren de una gestión adecuada y un enfoque amplio e integral. En particular, las políticas sociales deben superar el uso de paliativos asistencialistas y de intervenciones dispersas con efecto desconocidos y eventuales. Se requiere evaluar los programas sociales y generar una estrategia coherente y permanente de intervención con programas sociales financiados y con efectos anticipables que justifiquen el uso de recursos. Ellos deben estar dirigidos a obtener resultados permanentes en la superación de la pobreza, en la reducción de la vulnerabilidad de los sectores medios y en el avance hacia una mayor igualdad de oportunidades, sin resentir el crecimiento.

También se puede aprender de los datos que la volatilidad macroeconómica extrema se asocia a una mayor desigualdad. Ante las crisis y el alto desempleo y sub ocupación los mecanismos de protección social se hacen insuficientes o se quedan sin recursos, y las crisis tienen un fuerte efecto que amplifica la pobreza y la desigualdad. En particular se observa en el caso chileno que en los períodos de crisis cuando la volatilidad macroeconómica llega a niveles altos la desigualdad sube significativamente, aunque con algún retraso. En los períodos de calma prolongados con baja volatilidad macroeconómica la desigualdad gradualmente se reduce y la reducción de la pobreza se acelera.

Es innegable que el país ha experimentado un notable crecimiento económico durante el último cuarto de siglo, y que al mismo tiempo se ha reducido la pobreza y la desigualdad. A pesar que todos los niveles socioeconómicos han aumentado sus ingresos reales, sigue existiendo una pronunciada desigualdad de acceso a bienes y servicios de calidad y un generalizado sentimiento de insatisfacción y demandas insatisfechas por mejores servicios. Es cierto que los ajustes a nuestro modelo de desarrollo deben propender a la búsqueda de una mayor equidad e inclusión, pero esto debe hacerse sin lesionar el crecimiento.

Podemos hacerlo mejor. Sin duda, pero mejorar las políticas de desarrollo solo es posible dentro del contexto de la realidad, no del realismo mágico, imitando a los que han obtenido mejores logros, o buscando mejorar la propia experiencia sobre la base de estudios cuidadosos y propuestas consistentes. La insatisfacción o la indignación que ella puede causar no son razones para el cambio radical, y pueden ser solo una muestra de impaciencia que ignora la necesidad de perseverar para alcanzar mejores resultados. Los cambios radicales podrían justificarse cuando no existen logros que poner en riesgo y no hay nada que perder al remover los cimientos de la estrategia.

Sobre la base de un modelo de economía social de mercado, el que combina la disciplina del mercado con la intervención eficiente del Estado, Chile podría acceder a ser un país desarrollado en unos años, con baja pobreza y reducidos niveles de desigualdad. Indispensable para ello es retomar un ritmo razonable de crecimiento del PIB que amplíe oportunidades y que entregue recursos para un financiamiento incremental de políticas sociales efectivas. A ese respecto, existe preocupación por la sostenida caída en la tasa de crecimiento tendencial del PIB, la que de prolongarse podría terminar llevando el PIB per cápita al estancamiento, anulando el empuje que da el crecimiento a la reducción de la pobreza y las vulnerabilidades y dificultando el financiamiento de políticas sociales.

Peores condiciones externas y una mezcla de vulnerabilidades remanentes, de confusiones y desconfianzas, que ha llevado a reformas mal diseñadas, han tendido a frenar el ritmo de crecimiento económico en los últimos años, el que ha caído sostenidamente llegando casi al estancamiento del PIB per cápita. Podemos asociar esta situación a la llamada trampa de los ingresos medios, condición que puede tener muy distintos orígenes, pero que su

consecuencia general es impedir que países de ingresos medios como Chile sigan avanzando hacia el desarrollo.

Chile requiere de nuevas metas de desarrollo, que vayan más allá de la superación de la pobreza que es un objetivo casi logrado y por lo mismo ya no moviliza tantas voluntades. Debemos darle contenido a un desarrollo inclusivo que reduzca vulnerabilidades y amplíe las oportunidades para todos permitiéndole a cada uno ejercer efectivamente su libertad personal. Para esto requiere de reglas claras que fomenten la participación del sector privado en movilizar inversiones y recursos en mercados libres, crecientemente competitivos y transparentes. Se requiere también de un Estado democrático, subsidiario y eficiente que pueda darle marco a la acción del sector privado, actuando como rector del bien común y no como instrumento de grupos de presión organizados.

El superar la trampa de los ingresos medios no será tarea fácil, pero más que un problema técnico o programático el principal obstáculo es político. La experiencia del pasado reciente nacional e internacional nos muestra que políticas funcionan y cuáles no, dando bases para el diseño de un programa de desarrollo de largo alcance y múltiples objetivos. El problema fundamental es el político, obtener apoyo para una estrategia de largo plazo y determinar prioridades y énfasis en el tiempo. Un nuevo salto hacia el desarrollo requiere de un liderazgo político claro en sus conceptos e inspirador en su presentación que tome las banderas del crecimiento y la equidad. Este liderazgo debe ser capaz de generar acuerdos y crear las bases de apoyo amplias para impulsar un programa de reformas de largo alcance cuyo objetivo central es el desarrollo inclusivo, la libertad personal de todos.



VII. REFERENCIAS

- Acemoglu, D, Johnson, S., & Robinson, J., (2005) "Institutions as the fundamental cause of longrun growth" en Aghion, P. Durlauf, S. N. (ed) *Handbook of Economic Growth 1A*, Elsevier pp. 386-472.
- Acemoglu D. & Robinson J. (2012) "Why nations fail. The origins of power, prosperity, and poverty", Crown Business, New York.
- Ahumada, Jorge (1958): "En Vez de la Miseria" Editorial del Pacífico, 2da edición, Santiago 1958.
- Atkinson, A. (1970), "On the Measurement of Inequality", *Journal of Economic Theory* 2.
- Aylwin, Patricio. (1990). *Vivimos nuevamente en Democracia (Mensaje Presidencial)*. Santiago: Centro IDEAS.
- Bravo, David et al. (2002), "Poverty and Inequality in Chile 1990-1998: Learning from Microeconomic Simulations", Documento de Trabajo, N°196, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Castañeda, T. (1996). Contexto socioeconómico y causas del descenso de la mortalidad infantil en Chile. CEP, Estudios Públicos (64), 2-50.
- CEPAL, División de Estadísticas y Proyecciones Económicas (2006), "Consideraciones sobre el Índice de Gini para medir concentración del ingreso", 6º Taller Regional MECOVI, del 15 al 17 de noviembre 2000, Buenos Aires, Argentina.
- Chumacero, R. & Paredes, R. (2002), "Characterizing Income Distribution: Policy Implications for Poverty and Inequality", Documento de Trabajo, núm. 187, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Díaz Alejandro, Carlos F. (1985), "Goodbye Financial represión, Hello Financial Crash". *Journal of Development Economics*, vol. 19, N ½, Septiembre-October. Edwards, Sebastián y A. Cox-Edwards (1987), *Monetarism and Liberalization: The Chilean Experiment*, Ballinger, Cambridge Mass.
- Franken, Helmut.; G. Le Fort V. y E. Parrado: "Business Cycle Responses and the Resiliency of the Chilean Economy". En *External Vulnerability and Preventive Policies*, R. Caballero, C.
- Calderón, and L.F. Céspedes eds. Banco Central de Chile, *Series on Central Banking, Analysis and Economic Policies*, (2006).

- Ffrench Davis, Ricardo: Chile, entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad. Revista de Economía Política, vol. 22, nº 4 (88), outubro-dezembro/2002.
- Glaeser, Edward L.: "Inequality"; Discussion Paper Number 2078 Harvard Institute of Economic Research July 2005, Harvard University Cambridge, Massachusetts <http://ssrn.com/abstract=756889>
- Kuznets, S., (1955) "Economic growth and income inequality", en The American Economic Review, Vol 45 (1), pp. 1-28.
- Landerretche, Óscar, & Lillo, N. (2011). Percepciones sobre movilidad social y meritocracia: un estudio para Chile usando la encuesta de trabajo y equidad. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Economía y Negocios.
- Larrañaga, Osvaldo (2001), "Distribución de Ingresos en Chile: 1958-2001", Documento de Trabajo, núm. 178, Santiago, Chile: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Larraín, F, y R. Vergara (2000) (eds.), La transformación económica de Chile, Centro de Estudios Públicos, Santiago.
- Lavados, Hugo y F. Aravena (2015): "Progreso económico con Insatisfacción Social". Editorial Universidad San Sebastián, Santiago 2015.
- Le Fort V., Guillermo (2016a): "El Crecimiento Tendencial del PIB Chileno en el Próximo Quinquenio. TIPPS, Trabajos de Investigación en Políticas Públicas, Departamento de Economía Universidad de Chile, No 21, mayo 2016.
- Le Fort V., Guillermo (2016b): "Mitos y Realidades de los Indicadores Sociales Chilenos" Revista Mensaje, julio 2016. <http://www.mensaje.cl/sociedad/mitos-y-realidades-de-losindicadores-sociales>
- Llona, A.; P. Meller; S. PIÑERA; E. Tironi; H. Trivelli; P. Trivelli; A. Uthoff y R. Zahler: "Treinta y cinco años de discontinuidad económica. 1940-1975. INSTITUTO CHILENO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS, Santiago (1981).
- Madison, A. 2001. "The World Economy: A Millennial Perspective", París, OCDE.
- Massad, Carlos y R. Zahler (eds.): "Deuda Interna y Estabilidad Financiera, Vol. I Aspectos analíticos y Vol. II Estudio de Casos" CEPAL-GEL, Buenos Aires 1987.
- Medina, Ernesto y Kaempffer, Ana María, "Progresos en Salud. Análisis de la situación en Chile", Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, Volumen 95, Nº 1, julio, 1983.

- Medrano, P. et al. (2005), *Inequality in Latin America: a synthesis of recent research of the levels, trends, effects and determinants of inequality in its different dimensions*, London: Overseas Development Institute.
- Meller, Patricio: *Un siglo de economía política chilena (1890-1990)*. CIEPLAN, Santiago 1996.
- Nasar Sylvia (2012): *La gran búsqueda: Una historia del Pensamiento Económico*. Debate 2012.
- Olavarria-Gambi, M. (2012), *Beyond income: analysis of inequality in Chile from 1980 to 2000 decades Tékhne - Polytechnical Studies Review* (2012) 10, 34-48.
- Olavarria-Gambi, M. (2006), *Testing the Kuznets Hypothesis with data from Chile*. Mimeo., Instituto de Administración Pública, Universidad de Chile.
- Olavarria-Gambi, M. (2005), *Pobreza, Crecimiento Económico y Políticas Sociales*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Pinto Santa Cruz, Aníbal. (1959) "Chile, un caso de desarrollo frustrado", Santiago, Editorial Universitaria.
- Prados de la Escosura, Leandro: "Growth, Inequality and Poverty in Latin America: Evidence and Controlled Conjectures". Working Paper 05-41 (04) Dpto. de Historia Económica e Instituciones, Universidad Carlos III; Madrid, España.
- Ramos, Joseph. (1991), "Equilibrios macroeconómicos y desarrollo", en O. Sunkel (ed.), *En busca del desarrollo perdido: un enfoque neoestructuralista*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Raczynski, Dagmar, "Social Policies in Chile: origin, transformation and perspective", University of Notre Dame's Kellogg Institute, *Democracy and Social Policy Series, Working Paper N° 4* (Indiana: Kellogg Institute, 1994).
- Repetto, Andrea. (2005). *Desigualdad de ingresos y oportunidades en Chile*. En P. Meller, *La paradoja aparente. Equidad y Eficiencia: resolviendo el dilema* (págs. 409-436). Santiago.
- Rodríguez Weber, Javier E.: *Income Inequality in Chile Since 1850*. Documento On Line N° 36 Abril 2015. Universidad de la República, Uruguay. (2015).
- Sapelli, Claudio. (2013) *Desigualdad, Movilidad, Pobreza. Prioridades de la Agenda Pública para el Futuro*. CEP, marzo de 2013.

- Sapelli, Claudio. (2011), "Chile ¿Más Equitativo?". Santiago, Chile: Ediciones UC.
- Sen, Amartya (2000), *Development as Freedom*, New York: Anchor Books, Random House.
- Skidelsky Robert (2001), "John Maynard Keynes", vol. 3: *Fighting for Freedom, 1937-1946*, Viking, Nueva York, 2001.
- Solow, Robert (1992). Combinando crecimientos de productividad con equidad. En R. Solow, *Crecimiento y Equidad* (págs. 27-52). Santiago: Editorial Universitaria.
- Urzúa, Sergio (2013) *Desigualdad en Chile Seminario Desigualdad y Desarrollo: Perspectivas para Chile*. Centro de Estudios Públicos, marzo 2013.
- United Nations: *Human Development Report (2015)* <http://hdr.undp.org/es/content/el-%C3%ADndice-de-desarrollo-humano-idh>
- Velasco, Andrés & C. Huneus (2011). *Contra la desigualdad el empleo es la clave*. Santiago, Chile: Edit Debate.

VIII. ANEXOS

VIII.1. Indicadores: Definiciones y Fuentes

Los indicadores socio económicos considerados incluyen:

El ingreso per cápita anual (Ypc) medido en dólares a paridad del poder de compra (PPC).

- Base Global 1990-2015. Obtenidos del WEO del FMI, ejercicio de abril 2016. Definición: Producto interno bruto basado en la paridad del poder adquisitivo (PPP) y valorado al dólar internacional corriente (Fuente: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2016/01/weodata/index.aspx>)
- Base Chile 1875-2015. Medido en dólares de 2015 a paridad del poder de compra (PPC). Cálculos propios a partir de la serie de PIB y de población para Chile de Cliolab. Definición: Producto interno bruto basado en la paridad del poder adquisitivo (PPC) (Fuente: http://cliolab.economia.uc.cl/BD/W07_Personas.xlsx)
- Base Latinoamericana 1875-2015. Maddison per cápita data set 2013. The Maddison-Project, <http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/home.htm>

El ingreso per cápita anual (Ypc) relativo al de los Estados Unidos, cálculos propios a partir de la Base Global 1990-2015 Obtenidos del WEO del FMI, ejercicio de abril 2016.

Definición: Ratio del Ingreso per cápita con respecto al de Estados Unidos. (Fuente: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2016/01/weodata/index.aspx>)

Tasa de crecimiento anual del PIB real,

Base Global 1990-2015 Obtenidos del WEO del FMI, ejercicio de abril 2016. Definición: Crecimiento anual del PIB Real a PPP.

(Fuente: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2016/01/weodata/index.aspx>)

Tasa de crecimiento anual del PIB tendencial real,

Base Chile 1875-2015. Cálculos propios a partir de aplicarle a la serie de PIB para Chile un filtro de Hodrick y Prescott, con el valor del parámetro de ponderación recomendado para frecuencia anual, para eliminar ruido de la serie. Definición: Tasa de Crecimiento anual del PIB Real tendencial.

Índice de Desarrollo Humano (IDH)

Base Global 1990-2015 Obtenidos del WEO del FMI, ejercicio de abril 2016. Definición: Promedio aritmético de los logros de un país en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: longevidad (esperanza de vida al nacer), nivel de educación (tasa de alfabetización de la población adulta, combinada con la

tasa de matrícula en la enseñanza primaria, secundaria y terciaria) y nivel de vida (PIB per cápita en dólares de EE.UU. PPP).

(Fuente: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2016/01/weodata/index.aspx>)

Esperanza de vida al nacer (EV)

- Base Global 1990-2015 Obtenidos del WEO del FMI, ejercicio de abril 2016.
Definición: Expectativa de vida al nacer, en años
(Fuente: World Bank Data)
- Base Chile 1875-2015. Cliolab
Definición: Extrapolación de la expectativa de vida al nacer, en años (GAPMINDER)
(Fuente: http://cliolab.economia.uc.cl/BD/W07_Personas.xlsx)

Mortalidad Infantil (MI)

- Base Global 1990-2015 Obtenidos del WEO del FMI, ejercicio de abril 2016.
Definición: Tasa de Mortalidad Infantil (por cada 1000 nacidos vivos)
(Fuente: World Development Indicators, World Bank Data)
- Base Chile 1875-2015. Cliolab
Definición: Tasa de Mortalidad Infantil, menores de 1 año.
(Fuente: http://cliolab.economia.uc.cl/BD/W07_Personas.xlsx)

Acceso a Agua Tratada (AAT)

Base Global 1990-2015 Obtenidos del WEO del FMI, ejercicio de abril 2016.
Definición: Porcentaje de la población con acceso a fuentes mejoradas de agua
(Fuente: World Development Indicators, World Bank Data)

Cobertura de la Educación Secundaria (CES)

- Base Global 1990-2015 Obtenidos del WEO del FMI, ejercicio de abril 2016.
Definición: Porcentaje de matrícula en educación secundaria (ambos sexos)
(Fuente: World Development Indicators, World Bank Data)
- Base Chile 1875-2015. Cliolab
Definición: Porcentaje de matrícula en educación secundaria privada y pública (ambos sexos)
(Fuente: http://cliolab.economia.uc.cl/BD/W07_Personas.xlsx)

Cobertura de la Educación Terciaria (CET)

- Base Global 1990-2015 Obtenidos del WEO del FMI, ejercicio de abril 2016.
Definición: Porcentaje de matrícula en educación terciaria (ambos sexos)
(Fuente: World Development Indicators, World Bank Data)
- Base Chile 1875-2015. Cliolab
Definición: Porcentaje de matrícula en educación superior (ambos sexos)
(Fuente: http://cliolab.economia.uc.cl/BD/W07_Personas.xlsx)

Años de escolaridad Promedio (AE)

Base Chile 1875-2015. Cliolab

Definición: Años de educación promedio de la población

(Fuente: http://cliolab.economia.uc.cl/BD/W07_Personas.xlsx)

Gini para la distribución del ingreso monetario

- Base Global 1990-2015 Obtenidos del WEO del FMI, ejercicio de abril 2016.
Definición: Coeficiente de GINI mide desigualdad del ingreso (100 es de igualdad total y 0 igualdad completa)
(Fuente: World Data Bank)
- Base Chile 1875-2015. Cliolab
Definición: Coeficiente de GINI obtenido de las Encuestas CASEN del MDS, de Prados (2005) y de Rodríguez (2015)
(Fuente: http://cliolab.economia.uc.cl/BD/W07_Personas.xlsx)

Incidencia de la pobreza total

- Base Global 1990-2015 Obtenidos con la metodología revisada también tiene como fuente al Banco Mundial.
Definición: Pobreza medida por la razón head count de acuerdo a líneas de pobreza nacionales.
(Fuente: World Bank Data)
- Base Chile 1875-2015. Calculado por el autor sobre la base de la metodología expuesta en VII.2

Exportaciones Totales como proporción del PIB (X/Y)

Base Chile 1875-2015. ambas variables medidas en dólares de 2003. Cálculos propios a partir de las series de Exportaciones y PIB para Chile de Cliolab. (Fuente: <http://cliolab.economia.uc.cl/>)

Exportaciones Mineras como proporción del PIB (XMin/Y)

Base Chile 1875-2015. (X/Y) por $(XMin/X)$, donde $XMin/X$ representa a la proporción de las Exportaciones chilenas generadas por el Sector Minero. Cálculos propios a partir de las series de X/Y , y de las Series de estructura de la Exportaciones para Chile de Cliolab. (Fuente: <http://cliolab.economia.uc.cl/>).

Exportaciones Agrícolas como proporción del PIB (XAgro/Y)

Base Chile 1875-2015. (X/Y) por $(XAgro/X)$, donde $XAgro/X$ representa a la proporción de las Exportaciones chilenas generadas por el Sector Agrícola. Cálculos propios a partir de las series de X/Y , y de las Series de estructura de la Exportaciones para Chile de Cliolab. (Fuente: <http://cliolab.economia.uc.cl/>)

VIII.2 Estimación de Indicadores Históricos de Pobreza⁴⁵

Los indicadores de pobreza total y extrema para Chile solo están disponibles a partir de la primera encuesta CASEN de 1990, por lo que la realización de comparaciones con etapas previas parece imposible.⁴⁶ La realización de encuesta de ingresos y carencias es hoy imposible y los datos históricos son

45 Los resultados de este Anexo fueron posibles gracias al aporte de Felipe Bustamante que realizó un cuidadoso y hábil trabajo de organización y procesamiento de los datos CASEN.

46 Si se cuenta con estimaciones de pobreza por décadas Prados (2005), pero las cifras de esta fuente no parecen consistentes con las de la encuesta CASEN y con las cifras del Banco Mundial.

muy limitados. Sin embargo, dado que se dispone de datos históricos de indicadores de los ingresos medios, el PIB per cápita, se conoce el centro de la distribución de ingresos absolutos, casi año a año. Si además consideramos de que se dispone de algunos parámetros de la distribución relativa del ingreso, del coeficiente de Gini, es posible pensar en reconstruir la distribución de ingresos absolutos, y con esos datos y usando algunos supuestos sería posible estimar tasas históricas de pobreza.

Los supuestos que parecen necesarios incluyen, en primer lugar, que el ingreso medio personal puede ser representado por el PIB per cápita; en segundo lugar, que la línea de pobreza consistente con esa definición de ingreso medio puede ser calculada a partir de la tasa de pobreza y de la estructura del ingreso promedio histórica de las encuestas CASEN (1990-2013), y que esta se mantiene constante a través del tiempo. En tercer lugar, supondremos que la estructura de ingresos por deciles, o razón entre el ingreso del decil y los ingresos medios puede ser representada por la estructura promedio histórica para un valor dado del Gini de la distribución del ingreso, el que corresponde a su promedio histórico. Los cambios en la distribución del ingreso implican un cambio proporcional en la estructura de ingresos para los deciles 1 al 9, de manera de ajustarse al nuevo Gini, con los cambios complementarios que sean necesarios en el decil 10. Por último, los ingresos medios de cada decil son considerados representativos de la distribución y usados para el cálculo del GINI.

Cuadro N° VIII.1

Distribución Ingreso por deciles según CASEN 1990 a 2013

	CASEN 1990-2013	phi	0,985				
Decil	Ing Medio Decil	Ing Max Decil	Estruc y Decil	Estruct Acum	Estruct Acum	Estr. Pobl (%)	Trapezio
1	1371,21	2316,56	0,8498%	0,00849767	0	10	0,04248834
2	3261,90	3911,08	2,0215%	0,02871233	0,00849767	10	0,18605001
3	4560,25	5239,66	2,8261%	0,05697315	0,02871233	10	0,4284274
4	5919,07	6697,94	3,6682%	0,09365481	0,05697315	10	0,7531398
5	7476,82	8431,13	4,6335%	0,13999016	0,09365481	10	1,16822484
6	9385,44	10703,37	5,8163%	0,19815362	0,13999016	10	1,69071889
7	12021,29	14132,47	7,4498%	0,27265201	0,19815362	10	2,35402816
8	16243,65	20474,91	10,0665%	0,3733172	0,27265201	10	3,22984604
9	24706,17	50561,75	15,3109%	0,52642633	0,3733172	10	4,49871766
10	76417,32	102272,90	47,3574%	1	0,52642633	10	7,63213166
	161363,12		0,14815414		1		21,9837728
Ingr. Medio	16136						

En el Cuadro VIII.1, la segunda columna representa al ingreso medio por decil, la tercera el punto de corte entre deciles y la cuarta la estructura de ingresos por deciles que indica que el primer decil se lleva el 0,86% del ingreso y el décimo el 46,6% del mismo. Utilizando el dato histórico de PIB per cápita promedio 1990-2013 de USD 16.136 y la estructura histórica, se construyeron los valores de las columnas dos y tres. Las columnas siguientes presentan la estructura acumulada original y desfasada en un decil. Finalmente, la última columna, el trapecio representa las áreas en torno a la curva de Lorenz que sirven para el cálculo del Gini. Cada valor de la columna Trapecio representa:

$$\text{Trapecio } (j) = \{Estructura \text{ Decil } (j) + Estructura \text{ Decil } (j+1)\}/(2*10)$$

En el Cuadro VIII.2 se presenta el valor histórico oficial, el promedio de todas las CASEN, para el coeficiente de Gini (0,56). Junto con este se presenta el valor calculado del Gini a partir de la columna de Trapecios:

$$\text{Gini calculado} = \frac{50 - \text{Suma Trapecios } (j)}{50}$$

CASEN 1990-2013	
GINI calculado:	0,560
GINI oficial:	0,560
Pobreza	37,5
Linea pobreza	6333
LP/Yme	39,25%
Pobreza extrema	20,02
Linea pobreza extrema	3913
LPE/Yme	24,25%

Para que el Gini histórico y calculado fueran iguales fue necesario multiplicar los componentes 1 al 9 de la estructura de ingresos por una contante (ϕ), en este caso igual a 0,985, ya que el valor calculado del Gini sobre la base de la estructura de ingresos promedio daba algo menor al valor promedio histórico del coeficiente. La tasa de pobreza promedio histórica es de 37,5%, lo

que permite calcular la línea de pobreza como el nivel de ingreso que deja a 37,5% de la distribución por debajo del mismo. La línea de pobreza así calculada sería de 6333 dólares de 2015 a PPC. Siguiendo un procedimiento similar se calcula la línea de pobreza extrema para una tasa de 20,02%, y se obtiene que esta alcanza a 3913 dólares.

Cuadro N° VIII.3
Gini y Pobreza Estimada (1990) y (1981-85)

1990		1981-1985	
GINI calculado:	0,5725	GINI calculado:	0,565
GINI oficial:	0,5725	GINI oficial:	0,565
Línea pobreza est.	6333	Línea pobreza	6333
LP/Yme est.	65,47%	LP/Yme	80,47%
Inc. Pobreza est.	63,68%	Inc. Pobreza	67,23%
Inc. Pobreza CASEN	68,00%	Línea pobreza extrema	3913
Línea pob. Ext. Est.	3913	LPE/Yme	10,33%
LP/Yme est.	40,46%	Inc. Pobreza Extrema	48,74%
Inc. Pob. Extr. Est.	44,01%		
Inc. Pob. Extr. CASEN	47,70%		

Como una prueba y sobre la base de las líneas de pobreza y de pobreza extrema calculadas anteriormente y ajustes a la estructura del ingreso para acomodarse al Gini, estimamos la tasa de pobreza que da este procedimiento, usando el Gini y el ingreso per cápita para 1990. La estimación obtuvo tasas de pobreza y de pobreza extrema ligeramente menores que las calculadas por la CASEN de 1990. Se obtuvo para 1990 una tasa de pobreza de 63,7% y de pobreza extrema de 44,0% con el procedimiento propuesto, mientras que las efectivas fueron 68% y 47,7%, respectivamente.

Contando con las líneas de pobreza se procedió a calcular las tasas de pobreza para los niveles de ingreso y estructuras de la distribución para cada quinquenio anterior a 1986-90. Así por ejemplo para 1981-85 se obtuvo una tasa de pobreza de 67,2% y de pobreza extrema de 48,7%: Esto sobre la base de la siguiente distribución asociada a un Gini de 0,565.

Cuadro N° VIII.4
Distribución Ingreso por deciles 1981-1985

1981-1985							
		phi	0,985				
Decil	Ing Medio Decil	Ing Max Decil	Estruc y Decil	Estruct Acum	Estruct Acum	Estr. Pobl (%)	Trapesio
1	659	1113	0,837%	0,837%	0	10	0,04185101
2	1567	1879	1,991%	2,828%	0,0083702	10	0,18325926
3	2191	2517	2,784%	5,612%	0,02828165	10	0,42200099
4	2844	3218	3,613%	9,225%	0,05611855	10	0,74184271
5	3592	4051	4,564%	13,789%	0,09224999	10	1,15070147
6	4509	5142	5,729%	19,518%	0,1378903	10	1,66535811
7	5776	6790	7,338%	26,856%	0,19518132	10	2,31871774
8	7804	9837	9,916%	36,772%	0,26856223	10	3,18139835
9	11870	24883	15,081%	51,853%	0,36771744	10	4,43123689
10	37896	50908	48,147%	100,000%	0,51852994	10	7,59264969
	78.708		1		1		21,7290162
	7870,82						

Para este quinquenio (1981-85) la pobreza es mayor que en el promedio de las CASEN (1990-2013) por dos razones, primero porque la distribución del ingreso es más concentrada siendo el Gini en 1981-85 de 0,565, mayor que el de 0,560 de 1990-13. Y segundo porque el ingreso medio 1981-85 (7.870) es muy inferior al ingreso medio del período de las CASEN (16.136). Nuestras estimaciones de incidencia de la pobreza se aplican por quinquenio a partir de 1875-80 a 1981-85. Los quinquenios siguientes son obtenidos de la Base del Banco Mundial que a su vez provienen de los datos de la CASEN.

Los resultados de nuestra estimación indican tasas de pobreza y de pobreza extrema notablemente elevadas en el Chile de la primera mitad del siglo XX y se presentan en el Cuadro VIII.5. La pobreza total a inicios de siglo habría alcanzado al 82,9% de la población, mientras que la pobreza extrema afectaría al 73,5%. Dichos resultados se fundan en el bajo nivel de los ingresos medios en esos períodos y también en la muy concentrada distribución del ingreso. La única estimación alternativa que obtuvimos (Prados) muestra una tasa de pobreza de 70% a inicios del siglo XX, en 1900, ligeramente inferior a la tasa de pobreza extrema que estimamos para 1901-05, 73%. Pero debe tenerse en cuenta que Prados estima la pobreza de 1990 en 29%, tasa muy inferior al 47,7% de la pobreza extrema o el 68% de la pobreza total que señala la CASEN.

Cuadro N° VIII.5
Pobreza Total y Pobreza Extrema estimada por quinquenio

	% Población bajo línea de la pobreza	% Población bajo línea de la extrema pobreza	% Población bajo línea de la extrema pobreza
1875-80	87,65	82,72	
1881-85	85,40	80,95	
1886-90	85,21	81,54	
1891-95	83,89	77,07	
1896-00	83,16	74,44	
1901-05	82,90	73,50	70,0%
1906-10	81,28	70,89	
1911-15	81,61	73,14	65,0%
1916-20	81,59	73,45	
1921-25	81,59	73,04	
1926-30	81,21	72,27	47,0%
1931-35	83,11	80,28	
1936-40	81,06	72,15	42,0%
1941-45	80,02	65,80	
1946-50	75,41	60,44	36,0%
1951-55	74,21	58,59	
1956-60	73,71	57,73	36,0%
1961-65	69,90	51,16	
1966-70	62,57	42,65	28,8%
1971-75	62,46	42,52	
1976-80	65,13	45,78	31,0%
1981-85	67,23	48,74	
1986-90	68,00	47,70	29,0%
1991-95	52,50	32,05	
1996-00	37,70	18,67	
2001-05	35,40	17,30	
2006-10	27,20	11,25	
2011-15	18,30	6,30	

VIII.3 Anexo Estadístico

Datos quinquenales para Chile 1875-2015

Cuadro N° VIII.6 Crecimiento Económico a tasas anuales					
	Tasa de Formación Bruta Capital Fijo a PIB	Crecimiento PIB	Crecimiento PIB tendencial	PIB per cápita*	Crecimiento PIB per cápita**
1875-80	14,1%	5,9%	5,9%	2256,30	4,0%
1881-85	10,6%	2,1%	3,8%	2766,97	0,2%
1886-90	6,2%	3,4%	2,7%	2844,11	2,3%
1891-95	10,5%	3,3%	2,5%	3171,14	2,1%
1896-00	7,2%	1,7%	2,4%	3351,78	0,5%
1901-05	12,8%	1,1%	3,0%	3408,86	0,0%
1906-10	18,3%	7,1%	3,4%	4075,83	5,8%
1911-15	10,0%	-3,1%	1,5%	4154,07	-4,3%
1916-20	8,8%	5,0%	1,1%	4214,34	3,7%
1921-25	11,7%	4,6%	1,8%	4152,16	3,1%
1926-30	14,5%	0,1%	0,6%	4508,31	-1,2%
1931-35	11,2%	2,6%	2,2%	3523,92	1,1%
1936-40	18,0%	5,2%	4,2%	4747,15	3,6%
1941-45	10,5%	3,4%	3,7%	5044,29	1,5%
1946-50	14,0%	3,4%	3,6%	5493,75	1,5%
1951-55	13,7%	3,7%	3,7%	6015,21	1,6%
1956-60	13,5%	4,0%	4,1%	6356,03	1,5%
1961-65	14,8%	3,8%	4,2%	6862,05	1,2%
1966-70	13,4%	4,8%	3,1%	7695,44	2,6%
1971-75	11,2%	-2,0%	1,3%	7615,22	-3,6%
1976-80	10,3%	7,6%	2,0%	7605,19	6,1%
1981-85	10,2%	-0,5%	3,0%	7870,82	-2,0%
1986-90	12,3%	6,5%	5,9%	8858,09	4,7%
1991-95	15,7%	7,9%	6,6%	11642,45	6,0%
1996-00	18,1%	4,5%	5,1%	14508,67	3,1%
2001-05	17,9%	4,6%	4,5%	16397,70	3,4%
2006-10	22,4%	3,8%	4,1%	19593,85	2,7%
2011-15	25,3%	3,8%	3,5%	22748,66	2,9%

Fuente: WEO IMF y ClioLab.

* PIB en USD 2015 a PPC

** Tasa crecimiento anual

Cuadro N° VIII.7
Indicadores de Desarrollo Humano

	Tasa de Mortalidad Infantil (menores de 1 año) por 1000 nacidos vivos	Esperanza de Vida al Nacer (GAPMINDER)	Educación en años escolaridad promedio	Matrícula Secundaria TOTAL	Matrícula Terciaria TOTAL	Coefficiente de GINI (estimado en base a Rodríguez y BM)
1875-80			1,34			59,4%
1881-85			1,56			57,1%
1886-90			1,71			54,8%
1891-95			1,83			53,7%
1896-00			1,96	8.739,00	1.380,00	52,2%
1901-05			2,22	11.108,83	2.710,00	51,5%
1906-10	299,4	31,3	2,58	22.344,40	11.727,20	54,2%
1911-15	282,9	31,3	3,02	42.448,80	24.467,60	58,0%
1916-20	267,4	31,8	3,47	51.134,80	29.916,80	58,8%
1921-25	265,2	31,8	3,76	53.932,00	30.019,10	57,8%
1926-30	231,9	38,0	3,90	46.114,80	34.670,40	59,4%
1931-35	247,5	38,0	3,93	38.429,40	30.697,25	62,1%
1936-40	234,1	42,0	4,08	45.416,80	40.630,80	60,8%
1941-45	190,8	42,0	4,27	58.126,40	55.899,60	56,5%
1946-50	160,5	54,3	4,49	74.328,40	76.556,40	54,0%
1951-55	132,1	55,4	4,75	105.382,30	86.678,00	55,7%
1956-60	123,9	57,0	4,98	152.961,80	95.723,67	56,9%
1961-65	114,0	59,3	5,62	190.726,00	119.419,80	54,1%
1966-70	94,7	62,0	6,38	179.823,00	158.624,20	51,1%
1971-75	70,6	65,3	7,13	272.074,00	295.588,00	50,5%
1976-80	45,8	69,1	7,63	336.103,80	273.721,00	53,4%
1981-85	23,6	71,8	8,09	472.798,20	245.802,20	56,5%
1986-90	18,9	73,6	8,43	547.403,20	392.242,80	57,3%
1991-95	13,7	74,5	9,36	402.926,80	570.444,00	55,9%
1996-00	10,6	76,1	10,08	432.494,00	740.143,60	55,2%
2001-05	8,5	77,8	10,61	558.073,20	929.533,20	54,9%
2006-10	7,9	78,6	11,14	641.887,60	1.159.878,80	51,9%
2011-15	7,3	78,6	11,57			50,6%

Fuente: World Bank Data y ClioLab.

Cuadro N° VIII.8
Indicadores Laborales

	Tasa de desempleo	Horas trabajadas promedio*	Fuerza de Trabajo**
			886,33
1875-80	5,9%		977,28
1881-85	4,7%		1024,72
1886-90	6,1%		1055,13
1891-95	5,5%		1106,64
1896-00	5,4%	2581,9	1168,01
1901-05	6,5%	2581,9	1240,40
1906-10	5,8%	2581,9	1168,01
1911-15	5,7%	2581,9	1240,40
1916-20	5,6%	2581,9	1286,97
1921-25	6,6%	2581,9	1390,30
1926-30	3,9%	2581,8	1448,85
1931-35	11,3%	2581,9	1574,81
1936-40	5,0%	2581,9	1760,70
1941-45	6,2%	2581,5	1950,51
1946-50	6,6%	2579,5	2150,35
1951-55	6,4%	2575,7	2346,60
1956-60	6,9%	2566,0	2463,46
1961-65	6,8%	2576,0	2741,71
1966-70	4,8%	2525,8	2968,76
1971-75	6,6%	2435,8	3165,85
1976-80	12,8%	2476,7	3504,06
1981-85	16,7%	2488,0	4009,83
1986-90	9,7%	2536,2	4645,04
1991-95	7,3%	2556,1	5363,54
1996-00	7,7%	2492,8	5883,27
2001-05	9,7%	2431,5	6539,71
2006-10	8,1%	2350,9	7317,44
2011-15	6,4%	2279,0	8298,09

Fuente: ClioLab.

* Total Anual

** Miles de personas

Datos quinquenales 2011-15 para los países del Globo

Cuadro N° VIII.9													
Indicadores Económicos y Sociales Globales													
para el quinquenio 2011-15													
País / Indicador	PIB pc rel a USA	Creci- miento PIB Real	IDH	Gini	Head Count Pobreza	Exp- Vida	Educ. Primaria	Educ. Secun- daria	Educ. Terciaria	Alfabe- tismo	Mortali- dad Infantil	Agua Potable	Enfer- meda des Entéricas
Afghanistan	3,5%	5,54	0,464		35,80			55,9		31,74	69,88	53,1	53,3
Albania	20,7%	2,02	0,719	29,0	14,30	76,6	95,11	93,96	3,74	97,05	13,36	95,3	
Algeria	25,8%	3,01	0,721			72,4	97,26	99,86		53,92	22,24	84,5	29,4
Angola	13,2%	4,83	0,526	42,7	36,60	49,8	84,01	28,90	31,68	70,78	101,42	48,2	
Antigua and B.	41,8%	1,93	0,776				85,52	104,61	7,50	98,95	6,46	97,9	
Argentina	41,4%	2,59	0,814	42,8	30,00	75,3	99,19	100,73	18,93	97,97	11,90	98,8	17,5
Armenia	14,6%	4,25	0,729	31,1	33,13				79,47	99,74	13,90	99,7	
Australia	85,7%	2,70	0,932	35,3		81,4	97,52	136,24	47,72		3,40	100,0	
Austria	87,1%	1,00	0,881	30,6		80,1		98,55	86,03		3,16	100,0	
Azerbaijan	32,2%	2,98	0,747		6,30		91,10	101,03	74,66	99,78	30,10	85,3	11,1
The Bahamas	46,8%	1,02	0,789			74,6			20,04		10,52	98,4	
Bahrain	88,8%	3,78	0,816			74,8					5,96	100,0	
Bangladesh	6,0%	6,32	0,558	32,0	31,51	68,0		54,23	36,79	59,72	33,76	85,5	77,3
Barbados	30,6%	0,44	0,779			76,3	92,30	106,43	8,45		12,66	99,5	
Belarus	33,2%	1,27	0,788	26,2	6,37		92,79	106,64	60,84		3,80	99,7	45,3
Belgium	80,3%	0,88	0,883	28,0		79,8	98,79	125,30	90,01		3,42	100,0	
Belize	15,4%	2,65	0,724			75,4	96,04	78,19	70,73		15,06	99,3	22,8
Benin	3,4%	5,05	0,475	43,4	36,20	54,8	94,93	52,07	24,86		67,08	76,8	50,1
Bhutan	13,8%	7,09	0,587	38,7	12,00	66,1	87,43	76,15	12,37		29,62	98,8	
Bolivia	11,1%	5,34	0,664	47,0	44,95	65,7	88,48	83,29	9,69	93,34	32,88	89,1	22,3
Bosnia and H.	18,2%	1,06	0,730	33,0	17,90					98,26	5,64	99,7	36,3
Botswana	30,1%	5,44	0,685	60,5	19,30	52,4	90,63	83,34		87,32	36,98	96,1	
Brazil	29,7%	1,11	0,745	52,9	21,40	72,4			21,37	91,41	14,40	97,7	
Brunei Darussalam	154,2%	-0,19	0,851					102,56		96,09	8,26		
Bulgaria	32,8%	1,39	0,777	35,1	21,07	73,0	95,68	96,53	23,14	98,35	10,10	99,5	
Burkina Faso	3,1%	5,74	0,383	39,8	46,70	54,0	65,92	27,12	62,94		63,90	81,6	
Burundi	1,6%	2,05	0,387	33,4	66,90	49,0	93,20	30,90	4,50		57,72	75,5	
Cabo Verde	12,0%	2,27	0,637	47,2	26,60	73,3	97,79	91,96	3,74	85,33	21,84	90,9	
Cambodia	5,8%	7,15	0,573	31,2	19,10		96,54		21,36		28,70	71,1	35,2
Cameroon	5,4%	5,07	0,504	42,8	39,90	50,2	91,50	51,62	15,83		60,58	74,7	17,2
Canada	82,7%	2,07	0,904	33,8		80,8	99,48	106,84	8,35		4,54	99,8	
Central African R.	1,4%	-4,42	0,356	56,2	62,00	46,2	68,98	17,56			95,70	68,2	
Chad	4,7%	5,69	0,369	43,3	46,70	48,6	73,38	22,77	2,95	38,23	88,44	50,7	20,4
Chile	41,9%	3,94	0,822	50,6	18,30	78,6	93,10	95,24	2,25	96,70	7,28	98,8	
China	23,1%	7,81	0,718	42,3		72,8		92,49	74,53		10,72	94,0	
Colombia	24,2%	4,52	0,712	53,7	32,47	73,0			26,91	93,58	14,50	91,3	
Comoros	2,9%	2,34	0,490			59,9	83,22	59,33	45,36	76,55	58,20	90,1	37,5
Democratic R.	1,3%	8,01	0,331	42,1	63,60	47,6		41,79	9,59	75,02	78,48	51,8	39,1
Republic of Congo	11,9%	3,68	0,558	40,2	46,50	56,2	91,38	54,54	7,75	79,31	36,14	75,7	28,0
Costa Rica	27,1%	3,93	0,762	48,8	21,74		97,61	111,87	9,69	97,41	8,68	97,6	40,0
Côte d'Ivoire	5,5%	6,23	0,451	43,2	42,70	53,4	71,81	40,13	46,26	40,98	70,70	81,5	17,2
Croatia	39,3%	-0,62	0,814	32,0	20,00		88,25	99,82	8,98	99,13	3,96	99,5	
Cyprus	60,8%	-1,86	0,848	33,5			97,71	96,46	60,22	98,68	2,70	100,0	
Czech Republic	56,0%	1,29	0,864	26,3	9,10		99,15	46,20			3,02	100,0	
Denmark	83,3%	0,54	0,906	29,3		78,5	97,94	125,42	63,95		3,08	100,0	
Djibouti	5,6%	5,36	0,466	45,1			57,70	43,46	79,61		57,36	89,9	93,6
Dominica	20,4%	1,19	0,719					96,73	4,92		19,00		
Dominican R.	25,0%	4,61	0,702	46,7	40,80	72,7	86,13	76,99		90,37	26,64	85,2	47,8
Ecuador	20,3%	4,18	0,714	46,7	25,50	75,2	95,56	93,80	46,38	92,32	19,54	86,3	45,8
Egypt	20,5%	2,49	0,683	30,8	23,40	72,5	97,97	83,79	40,51	74,46	21,82	99,0	28,4
El Salvador	14,8%	2,04	0,661	42,6	34,90	71,3	94,48	76,70	32,15	86,13	15,44	92,4	
Equatorial Guinea	70,5%	-1,87	0,563		76,80		55,51		25,30	94,77	72,32	47,7	40,4
Eritrea	2,2%	3,80	0,379				40,24	35,80		71,60	36,06	57,5	
Estonia	50,7%	3,84	0,844	32,9	18,05		97,36	107,83	2,03	99,86	2,72	99,6	
Ethiopia	2,8%	9,78	0,432	33,2	29,60	57,4	80,78	36,14	76,47		44,66	53,5	26,3
Fiji	15,0%	3,75	0,724	42,8	35,20	69,0	96,07	89,79			19,66	95,6	
Finland	76,9%	0,00	0,880	27,4		79,5	98,92	119,39			2,12	100,0	
France	75,7%	0,85	0,885	33,2		80,9	98,47	111,28		93,73	3,54	100,0	
Gabon	37,3%	5,17	0,673	42,2	32,70	61,4			58,30	82,28	38,42	92,6	26,1
The Gambia	3,0%	2,11	0,438	47,3	48,40	57,5	68,44			53,19	49,38	90,0	59,2
Georgia	16,1%	4,73	0,744	41,0	16,25		99,00	98,56		99,75	12,10	98,9	
Germany	85,5%	1,57	0,912	30,1		79,6	98,06	103,00	30,36		3,26	100,0	

Fuente: World Development Indicators database, World Bank.

Cuadro N° VIII.9

Indicadores Económicos y Sociales Globales para el quinquenio 2011-15. Cont.

Pais / Indicador	PIB pc rel a USA	Creci- miento PIB Real	IDH	Gini	Head Count Pobreza	Exp. Vida	Educ. Primaria	Educ. Secun- daria	Educ. Terciaria	Alfabe- tismo	Mortali- dad Infantil	Agua Potable	Enfer- meda des Entéricas
Ghana	7,4%	7,37	0,572	42,8	24,20	62,8	85,13	60,85	59,98		45,62	86,5	41,8
Greece	49,2%	-4,16	0,856	36,2		79,9	97,67	105,46	12,87	97,47	3,80	100,0	
Grenada	22,6%	2,22	0,746			75,3	90,52	101,14	115,30		11,32	96,6	
Guatemala	13,9%	3,77	0,625	52,4	53,70	70,4	90,16	63,88		77,65	25,88	92,3	
Guinea	2,3%	2,22	0,395	33,7	55,20		73,08	38,03	18,74		64,84	75,6	34,3
Guinea-Bissau	2,8%	3,12	0,403	50,7	69,30	47,0			10,27	57,80	65,04	75,5	
Guyana	12,3%	4,51	0,635			68,7	81,80	90,91			32,88	96,7	42,5
Haiti	3,2%	3,58	0,472	60,8	58,50	61,0			12,54		54,84	58,1	52,9
Honduras	8,7%	3,47	0,613	56,2	64,30	72,2	95,67	71,16		85,79	18,62	90,0	59,7
Hong Kong SAR	100,7%	2,92	0,905			82,6	94,18	99,03	20,77				
Hungary	45,6%	1,69	0,820	29,7	14,15	73,6	91,57	103,61	62,29	99,05	5,38	100,0	
Iceland	81,2%	2,74	0,894	27,0		81,6	98,53	109,86	58,61		1,66	100,0	
India	10,3%	6,63	0,590	33,9	21,90	64,4	90,50	68,16	81,15	69,30	41,02	93,0	
Indonesia	19,1%	5,49	0,682	34,8	11,90	68,1	91,93	80,70	24,25	92,81	24,48	86,2	38,8
Islamic Republic of I.	32,8%	0,08	0,744	37,4		72,2	99,27	86,95	29,36	83,63	14,52	96,1	61,4
Iraq	28,2%	5,19	0,644	29,5	18,90				53,98	79,25	27,92	86,3	22,8
Ireland	93,1%	2,84	0,904	32,4		79,5	96,40	124,89			3,22	97,8	
Israel	61,1%	3,25	0,888	42,0		82,8	96,96	101,43	72,36		3,34	100,0	
Italy	67,4%	-0,70	0,872	34,8		81,4	97,35	102,25	66,75	99,07	3,10	100,0	
Jamaica	16,1%	0,51	0,715	46,9	19,90	72,3	86,34		63,16	87,90	14,34	93,8	64,1
Japan	69,2%	0,67	0,889	32,1		82,6	99,95	101,83	29,26		2,14	100,0	
Jordan	22,1%	2,80	0,745	33,4	14,40	73,0	88,05	85,45	60,69	96,90	16,32	96,9	20,4
Kazakhstan	43,1%	4,86	0,763	27,1	4,07		86,78	102,88	43,27		14,84	93,0	61,8
Kenya	5,6%	5,64	0,535	48,5	45,90	55,1	84,87	67,64	55,80		37,92	62,2	53,8
Kiribati	3,1%	2,48	0,600	37,6			96,44				45,58	66,7	
Korea	64,2%	2,97	0,869			68,4	98,23	97,53			3,16	97,6	
Kosovo	3,30			28,0	29,70								
Kuwait	133,2%	4,08	0,813			74,4	92,06	92,79		95,55	8,10	99,0	
Kyrgyz Republic	5,9%	4,24	0,622	27,6	37,27		88,95	88,05	28,45		21,60	88,4	35,4
Lao P.D.R.	8,8%	7,77	0,565	37,9	23,20	66,1	94,57	50,43	44,49		53,84	73,1	42,3
Latvia	42,5%	3,72	0,810	35,8	19,30		97,68	102,64	17,17	99,90	7,38	99,2	
Lebanon	33,2%	2,04	0,765			72,0	88,54	71,79	66,26		7,64	99,0	
Lesotho	5,2%	3,89	0,485	54,2	57,10	46,0	80,40	52,64	47,98		71,16	81,4	53,4
Liberia	1,6%	5,18	0,413	36,5	63,80		39,16	41,52	10,49		57,18	73,8	60,4
Libya	33,1%	-0,25	0,763			74,3			11,64		90,26	12,50	
Lithuania	48,5%	3,59	0,833	33,9	19,60		96,71	102,67		99,82	4,08	96,1	
Luxembourg	178,9%	3,26	0,883	33,6		80,1	92,46	101,22	73,50		1,62	100,0	
FYR Macedonia	24,4%	2,30	0,731	43,3	27,20		83,16	82,03	19,74	97,63	5,96	99,4	62,0
Madagascar	2,7%	2,69	0,500	40,6	75,30	65,7		37,69	38,46		38,18	49,7	14,6
Malawi	2,0%	4,32	0,420	46,1	50,70	51,7		36,43	4,11		47,96	86,5	63,5
Malaysia	45,2%	5,23	0,773	46,1	1,70	73,6		69,69	0,58		6,38	98,0	
Maldives	24,9%	2,51	0,698	36,8		75,8			36,59		8,58	98,6	
Mali	3,2%	3,33	0,409	36,0	45,55	50,1	61,39	41,83		33,56	77,64	73,0	36,8
Malta	60,7%	2,77	0,829				92,14	85,67	7,17	93,31	5,34	100,0	
Marshall Islands		1,99					99,71		40,41		30,68	94,5	
Mauritania	7,7%	5,37	0,488	37,5	42,00		71,50	27,08	42,86		67,14	57,2	18,8
Mauritius	33,7%	3,42	0,769	35,8		72,7	95,69	93,63	5,10	89,25	12,50	99,9	
Mexico	33,1%	2,78	0,755	48,1	52,30	76,2	95,69	85,22	39,04	93,90	12,52	95,5	52,3
Micronesia	5,7%	-0,77	0,629	61,2			83,00		28,86		30,26	89,0	
Moldova	8,7%	3,82	0,659	29,4	15,60		87,86	88,08		99,17	14,08	88,1	41,5
Mongolia	20,4%	10,50	0,700	33,8	30,55		96,22	90,72	40,28		21,06	63,9	
Montenegro	27,9%	1,75	0,791	32,0	9,73		93,08	91,92	58,90	98,44	4,96	99,4	
Morocco	14,3%	4,05	0,618	40,7	8,90	71,3	97,81	67,41		67,08	25,52	84,9	22,1
Mozambique	2,1%	7,27	0,395	45,6	54,70	48,9	86,10	24,59	12,92		61,56	50,4	55,0
Myanmar	8,3%	7,66	0,524				94,53	51,30	3,95	92,79	41,96	80,2	
Namibia	19,2%	4,92	0,622	61,0	28,70		88,73		13,60		34,40	89,5	71,6
Nepal	4,3%	4,22	0,539	32,8	25,20	67,4	97,78	64,67		59,63	31,86	89,8	39,0
Netherlands	89,7%	0,58	0,917	28,1		80,3	99,35	129,98	15,86		3,38	100,0	
New Zealand	64,6%	2,45	0,909			80,4	98,51	118,33	76,88		4,86	100,0	
Nicaragua	8,6%	4,92	0,616	45,7	42,50				79,87		20,02	86,5	65,4
Niger	1,9%	5,97	0,333	31,5	48,90	53,3	60,86	16,66		15,46	60,12	57,0	44,3
Nigeria	10,9%	4,97	0,504	43,0	46,00	50,5		1,65			73,94	66,5	29,9
Norway	124,1%	1,51	0,943	25,7		80,6	99,61	112,24			2,26	100,0	

Fuente: World Development Indicators database, World Bank.

Cuadro N° VIII.9
Indicadores Económicos y Sociales Globales
para el quinquenio 2011-15. Cont.

País / Indicador	PIB pc rel a USA	Creci- miento PIB Real	IDH	Gini	Head Count Pobreza	Exp. Vida	Educ. Primaria	Educ. Secun- daria	Educ. Terciaria	Alfabe- tismo	Mortali- dad Infantil	Agua Potable	Enfer- meda des Entéricas
Oman	84,2%	4,37	0,784			73,1	94,52	100,77	75,01	91,98	9,98	93,2	58,7
Pakistan	8,7%	3,88	0,535	30,5		64,7	71,52	39,12	28,14	55,75	69,00	91,1	38,0
Palau	25,7%	3,01	0,775				98,94	114,53	9,22	99,52	15,18	95,3	
Panamá	34,4%	8,45	0,766	51,8	26,63	75,6	96,44	77,33	61,86		15,54	94,1	52,4
Papua New Guinea	4,4%	9,03	0,493	43,9	39,90	61,7	86,01	40,35	42,62	63,34	46,88	39,9	
Paraguay	15,0%	4,94	0,674	49,7	27,70	71,9	88,75	73,48		94,62	18,64	95,0	
Peru	21,5%	4,58	0,733	45,1	25,83	73,3	93,22	95,54	33,45	93,84	14,28	85,9	29,6
Philippines	12,4%	5,91	0,659	43,0	25,20	68,0	95,98	88,39	37,60		23,32	91,1	52,2
Poland	45,9%	3,04	0,835	32,6	17,20	75,6	96,83	101,04	32,09	99,76	4,56	98,1	
Portugal	50,7%	-1,00	0,823	36,2		78,6	98,86	111,84	72,75	94,48	3,06	99,9	
Qatar	270,0%	6,30	0,849			77,8	92,09	109,41	68,03	97,08	7,16	100,0	
Romania	35,7%	2,25	0,785	27,3	22,50	72,8	87,67	99,22	12,70	98,60	10,54	99,4	
Russia	45,0%	1,16	0,777	41,3	11,40		95,91	95,68	51,60		8,94	96,7	
Rwanda	3,1%	6,87	0,488	51,3	44,90	54,1	96,12	38,30	76,34	68,33	35,12	4,9	27,5
Samoa	9,7%	2,14	0,695	42,7			94,90	86,31	7,30	98,97	15,56	98,7	63,0
San Marino	119,0%	-4,30					92,71	94,80			2,80		
São Tomé and P.	5,8%	4,55	0,554	30,8	61,70	63,9	94,88	63,37	62,07		36,58	97,0	49,1
Saudi Arabia	96,7%	4,98	0,833			73,4	94,02	107,99	7,67	94,43	13,34	97,0	
Senegal	4,3%	3,92	0,484	40,3	46,70	58,3	70,93	40,07	50,54	47,43	43,30	77,0	20,7
Serbia	24,9%	0,33	0,751	29,1	24,60		93,89	92,98	7,18	97,96	6,10	99,2	
Seychelles	46,3%	5,47	0,758	42,8	37,80		94,69	76,38	53,04		12,02	95,7	
Sierra Leone	3,2%	4,89	0,379	34,0	52,90	46,3	97,94	45,64	2,37	45,65	94,26	60,6	85,1
Singapore	151,6%	3,84	0,902			80,8				96,36	2,18	100,0	
Slovak Republic	51,8%	2,26	0,829	26,4	13,00			92,77			6,30	100,0	
Slovenia	55,5%	0,45	0,876	25,2	14,00		97,39	102,22	54,60	99,71	2,32	99,5	
Solomon Islands	3,5%	5,08	0,495			66,7		48,16	85,17		24,86	80,6	
South Africa	24,3%	2,11	0,656	63,4	53,80	51,4		93,75		93,42	35,44	92,4	
South Sudan	4,3%	-6,38			50,60		40,59		19,70		64,14	58,7	
Spain	63,3%	0,10	0,870	36,0		81,2	99,58	130,24		97,92	3,66	100,0	
Sri Lanka	18,2%	7,16	0,748	38,6	6,70	74,4	96,00	99,50	84,37		8,74	94,2	
St. Kitts and Nevis	38,9%	2,91	0,748				81,01	91,50	16,92		9,00	98,3	
St. Lucia	21,9%	0,40	0,716			74,0		90,15			13,30	96,1	
St. Vincent and the G.	19,8%	1,15	0,717			71,7	91,09	103,05	13,46		17,40	95,1	
Sudan	8,1%	1,27	0,473	35,4	46,50	60,5	52,33	38,36		74,27	49,92	55,5	
Suriname	29,8%	2,90	0,705				90,72	82,55	15,71		20,16	94,7	
Swaziland	17,5%	2,31	0,530	51,5	63,00	47,3	78,51	61,19			48,76	73,8	
Sweden	85,7%	1,74	0,899	27,3		81,1	99,50	107,80	5,65		2,40	100,0	
Switzerland	107,5%	1,53	0,919	31,7		81,9	93,56	96,21	69,62		3,60	100,0	
Syria		0,660			35,20		75,06	64,02	55,46	85,53	12,06	90,1	
Taiwan Province of C.	83,4%	2,82							28,85				
Tajikistan	4,8%	6,40	0,609		50,15		97,47	86,77		99,75	40,90	72,5	60,3
Tanzania	4,9%	6,83	0,484	37,8	28,20	55,8	82,55	33,25	22,63	78,98	37,64	55,4	
Thailand	28,4%	2,87	0,721	38,4	12,90	73,6		86,92	3,79		11,24	97,4	57,8
Timor-Leste	12,4%	5,48	0,609	31,6	49,90		97,36	71,50	51,74		47,76	71,2	
Togo	2,6%	5,30	0,473	46,0	58,70	55,9	91,17	54,71		60,41	55,06	61,8	18,5
Tonga	9,1%	0,98	0,707			71,9	94,35	95,45	10,17	99,39	14,80	99,5	
Trinidad and Tobago	59,4%	0,99	0,767							98,86	19,24	95,1	
Tunisia	20,7%	1,48	0,719	35,8	15,50	74,3	99,00	91,10		79,65	13,12	97,2	65,1
Turkey	35,9%	4,21	0,757	40,1	2,55	73,1	93,66	6,01	0,00	94,76	13,32	99,7	
Turkmenistan	24,4%	10,97	0,692	40,8				85,34	69,80	99,65	46,28	60,4	
Tuvalu	6,1%	3,13					79,90	81,01	7,99		24,16	97,7	
Uganda	3,6%	4,66	0,481	42,4	19,50	52,4	93,36	26,83		70,20	41,44	77,1	43,5
Ukraine	16,4%	-2,04	0,736	24,6	8,43		97,87	96,99	4,38	99,74	8,62	96,4	59,2
United Arab Emirates	120,8%	4,80	0,828			76,2	87,92		79,32		6,42	99,6	
United Kingdom	73,1%	1,90	0,895	33,1		79,8	99,78	102,89			3,88	100,0	
United States	100,0%	2,06	0,913	41,1		78,0	92,95	95,20	60,93		5,88	99,2	
Uruguay	37,7%	3,92	0,788	42,2	12,53	76,0		92,14	92,90	98,37	9,52	99,4	
Uzbekistan	9,9%	7,88	0,662	34,2	16,00		91,91	110,29	63,15	99,52	36,12	87,3	
Vanuatu	4,8%	1,06	0,611	37,2		70,2			8,87	84,01	23,68	92,1	47,6
Venezuela	33,3%	-0,57	0,763	46,9	28,50	73,8	91,34	87,55		94,77	13,50	93,0	
Vietnam	10,1%	5,88	0,635	38,7	17,20	74,4	98,45		77,91		18,30	95,1	48,7
Yemen	6,7%	-6,76	0,498	35,9			84,46	46,76	24,54	67,65	36,86	54,8	25,3
Zambia	7,4%	5,95	0,561	55,1	60,50	47,0	88,74		10,29		46,92	63,8	64,1
Zimbabwe	3,7%	6,33	0,489				88,72	46,67		83,58	49,28	77,3	32,2

Fuente: World Development Indicators database, World Bank.

VIII.4 Índice de Cuadros y Gráficos

Cuadros:

Cuadro II.1: Indicadores del Desarrollo Económico de Chile por Etapas Históricas.

Cuadro II.2: Indicadores del Desarrollo Social de Chile por Etapas Históricas.

Cuadro VI.1: Indicadores de Desarrollo 25 años hacia adelante.

Cuadro VIII.1: Distribución Ingreso por deciles según CASEN 1990 a 2013.

Cuadro VIII.2: Gini y Pobreza según CASEN 1990 a 2013.

Cuadro VIII.3: Gini y Pobreza Estimada (1990) y (1981-85).

Cuadro VIII.4: Distribución Ingreso por deciles 1981-1985.

Cuadro VIII.5: Pobreza Total y Pobreza Extrema estimada por quinquenio.

Cuadro VIII.6: Crecimiento Económico a tasas anuales.

Cuadro VIII.7: Indicadores de Desarrollo Humano.

Cuadro VIII.8: Indicadores Laborales.

Cuadro VIII.9: Indicadores Económicos y Sociales Globales para el quinquenio 2011-15.

Gráficos:

Gráfico II.1: Trayectoria Anual del Producto Interno Bruto por Habitante.

Gráfico II.1a: PIB per Cápita de Chile y Países Latinoamericanos Seleccionados.

Gráfico II.2: PIB per Cápita de Chile Relativo a Países Latinoamericanos Seleccionados.

Gráfico II.3: PIB per Cápita de Chile Relativo a Países Avanzados Seleccionados.

Gráfico II.4: Chile: Trayectoria Quinquenal de la Tasa de Crecimiento Anual del PIB Tendencial y brecha del PIB.

Gráfico II.5: Chile: Trayectoria Quinquenal de la Tasa de Crecimiento Anual del PIB Tendencial y Volatilidad de la Brecha.

Gráfico II.6: Trayectoria Quinquenal de los Términos del Intercambio y la Tasa de FBKF a PIB.

Gráfico II.7: Chile: Estructura y nivel de las Exportaciones por quinquenio (1875-2015).

Gráfico II.8: Chile: Trayectoria Quinquenal de los Años de Escolaridad Promedio y del PIB per cápita.

Gráfico II.9: Chile: Trayectoria Quinquenal del Mortalidad Infantil y del PIB per cápita.

Gráfico II.10: Chile: Trayectoria Quinquenal de las Expectativas de Vida al Nacer y del PIB per cápita.

Gráfico II.11: Trayectoria Quinquenal de la Tasa de Desocupación y el Gini de Concentración en el Ingreso.

Gráfico II.12: Trayectoria Quinquenal de la Volatilidad Cíclica y el Gini de Concentración en el Ingreso.

Gráfico II.13: Trayectoria Quinquenal de la Pobreza y Coeficiente de Gini.

Gráfico II.14: Trayectoria Quinquenal de la Pobreza y el PIB per cápita.

Gráfico III.1: Chile: Cruce Quinquenal 1875-2015 entre el Crecimiento Quinquenal del PIB per cápita y el anual del PIB tendencial.

Gráfico III.2: Chile: Cruce Quinquenal 1875-2015 entre el Crecimiento PIB tendencial y la tasa de inversión.

Gráfico III.3: Chile: Cruce Quinquenal 1875-2015 entre los Términos del Intercambio y la tasa de inversión.

Gráfico III.4: Chile: Cruce Quinquenal 1875-2015 entre el PIB per cápita y los años de escolaridad promedio.

Gráfico III.5: Chile: Cruce Quinquenal 1875-2015 entre el PIB per cápita y la expectativa de vida al nacer.

Gráfico III.6: Chile: Cruce Quinquenal 1875-2015 entre el PIB per cápita y la tasa de mortalidad infantil.

Gráfico III.7: Chile: Cruce Quinquenal 1875-2015 entre el PIB per cápita y la Concentración del Ingreso.

Gráfico II.8: Chile: Cruce Quinquenal 1875-2015 entre el Cambio en la Tasa de Desempleo y el Cambio en la Concentración del Ingreso.

Gráfico III.9: Chile: Cruce Quinquenal 1875-2015 entre el Cambio en la Concentración del Ingreso y el Cambio en la Pobreza Extrema.

Gráfico V.2: Cambio en Pobreza y Crecimiento Económico (2005-2015).

Gráfico V.3: Pobreza y PIB per cápita (1990-1995 y 2011-2015).

Gráfico V.4: Cambio en la concentración del Ingreso y Crecimiento Económico (1990-2015).

Gráfico V.5: Concentración del Ingreso y PIB per cápita (1990-1995 y 2011-2015).

Gráfico V.6: Cambio en la concentración del Ingreso y cambio en la Pobreza (1990-2015).

Gráfico V.7: Cambio en la concentración del Ingreso y Cambio en Pobreza (2005-2015).

Gráfico V.8: Distribución del Ingreso y Pobreza (2011-2015).

Gráfico VI.1: Evolución Reciente del PIB y el PIB Tendencial.

Gráfico VI.2: Índice de desarrollo Humano y PIB pc Proyectados (2036-2040).

Gráfico VI.3: Distribución del Ingreso y Pobreza Proyectadas (2036-2040).

“Los temas relacionados al crecimiento y desarrollo económicos son interés de todos, pero tienden a discutirse en el ámbito de especialistas y focalizados en aspectos metodológicos y puntuales. En vez de ello este texto pretende abordar la evolución histórica de indicadores de desarrollo económico y social chileno en términos que puedan interesar a un público más amplio, abarcando a estudiantes, a profesionales en general y en lo posible a representantes de la voluntad popular. La idea es mirar al pasado para obtener lecciones que puedan sernos útiles en las decisiones y desafíos del futuro”.

Carlos Massad

“Por esto, Le Fort ha hecho una excelente contribución al conocimiento del devenir económico de nuestro país. Es un libro que estimula a pensar, a revisar conceptos, a usar la evidencia como “prueba de amor”.



GUILLERMO LE FORT VARELA

Doctor (PhD.) en Economía UCLA, Economista UCH, Profesor Titular en la Facultad de Economía y Negocios de la UCH. Fue Director Ejecutivo en el FMI; Gerente de la División Internacional del Banco Central de Chile. Asesor y Director de empresas, ha enseñado en Chile y el extranjero, y publicado numerosos artículos sobre macroeconomía y finanzas internacionales.



UMC UNIVERSIDAD MIGUEL DE CERVANTES

Mac Iver 370 - Santiago Centro / Fonos: 22 927 3401-22 927 3402-22 927 3403
admisión@umcervantes.cl / www.umcervantes.cl